

RAFAEL PÉREZ CONTEL

UN PROFESOR INNOVADOR
EN LA ENSEÑANZA DEL ARTE

**Alejandro
Macharowski**
editor y coordinador



RAFAEL PÉREZ CONTEL

UN PROFESOR INNOVADOR
EN LA ENSEÑANZA DEL ARTE

El motivo de esta exposición pedagógica es el de homenajear la actividad docente e investigadora de un profesor de Dibujo que promueve importantes mejoras en el sistema educativo de escuela secundaria, dando lugar a innovaciones que le convierten en uno de los pioneros de las enseñanzas artísticas. En sus años de docencia, Rafael Pérez Contel desarrolla la creatividad para lograr una escuela armónica que comprenda una serie de asignaturas que fomenten el conocimiento, la investigación y la realización personal del alumnado. Cree profundamente que la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y la Educación por el

Arte son una herramienta fundamental en la formación de las personas, un valor identitario y genuino a desarrollar en la sociedad. Su convicción le ayuda a no abandonar estos principios, pese a las dificultades de convivir durante un largo período de tiempo bajo la dictadura franquista. La actividad educativa de Pérez Contel debe ser reseñada para dar a conocer la profesión de un pedagogo innovador y a la vez precursor en la enseñanza de las Artes Visuales en España.

Alejandro Macharowski
editor y coordinador

RAFAEL
PÉREZ
CONTEL

UN PROFESOR INNOVADOR
EN LA ENSEÑANZA DEL ARTE

Exposición

Rafael Pérez Contel. Un profesor innovador en la enseñanza del arte

Comisario

Alejandro Macharowski

Identidad Gráfica

Toni Escriche

Diseño expositivo y gráfico

Alejandro Macharowski, Toni Escriche, Tomás Gorria

Corrección lingüística y traducciones al valenciano

Milena Macharowski Garrahan

Documentación y archivo

Álvaro Ibáñez Solaz

Revisión general

María Amparo Gil Martínez

Gestión técnica

Sandra Mínguez. Ayuntamiento de Villar del Arzobispo
Héctor Martínez y Antoni Martínez. Ayuntamiento de Xàtiva

Instituciones prestadoras

Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo. Fondo Rafael Pérez Contel
Instituto Josep de Ribera de Xàtiva

Prestadores

Juan Pérez Zarapico
Isabel Pérez Gómez
Pablo Pérez García
Carlos Plasencia
Rodolfo Navarro

Impresión de paneles

SERIDOM S.L.

Inauguración en Villar del Arzobispo

Sábado 8 de abril de 2023 a las 19:00 h. en el Centro Polivalente Instituto Viejo. Espacio Sociocultural

Inauguración en Xàtiva

Jueves 7 de septiembre de 2023 a las 19:00 h. en la Casa de Cultura

Colaboran

Dirección General de Cultura y Patrimonio
Carmen Amoraga Toledo

Diputación de València

Antoni Francesc Gaspar Ramos

Ayuntamiento de Villar del Arzobispo

Vicente Portolés Peñalver. Alcalde
Luis Suller Estevan. Concejal de Cultura

Ayuntamiento de Xàtiva

Roger Cerdà i Boluda. Alcalde
Raquel Caballero Pastor. Concejala de Cultura y de Memoria Histórica

Apoya

Secretaría de Cultura de Comisiones Obreras del País Valenciano

Catálogo de la exposición

Rafael Pérez Contel. Un profesor innovador en la enseñanza del arte

Edita

Ayuntamiento de Villar del Arzobispo

Editor científico

Alejandro Macharowski

Identidad Gráfica, imagen de cubierta, diseño y maquetación

Toni Escriche

Corrección lingüística y traducciones de textos al valenciano y castellano

Milena Macharowski Garrahan

Textos

Autoridades

Vicente Portolés Peñalver, Roger Cerdà i Boluda, Raquel Caballero Pastor, Luis Suller Estevan

Introducción

Alejandro Macharowski

Autores de los artículos

Agustí Ferrer Clari, Alfons Cervera, Amparo Alonso-Sanz, Ángeles Saura-Pérez, Antoni Grau Mompó, Carlos Plasencia, Carmen Gaitán Salinas, César Salvo, Concha Daud, Cristina Escrivà Moscardó, David Mascarell-Palau, Enrique Téllez Cenzano, Ernesto Heurtley, Estrella Rodríguez Roncero, Isabel Alonso Dávila, Isabel Pérez, Jesús Huguet Pascual, Josep Lluís Galiana, Juan P. García, Juan Pérez Zarapico, M.º Dolores Soto González, María Vidagañ Murgui, Mario Grasso, Pablo Pérez García, Paula Jardón-Giner, Ricard Huerta, Ricard Ramon, Rodolfo Navarro, Román de la Calle, Santiago Mateu Blasco, Vicent Álvarez i Rubio, Vicent Martínez Luna

Impresión

Imprenta Fambuena

ISBN

978-84-09-49414-9

Depósito Legal

V-895-2023

Impreso en España

© de los textos

los autores

© de las traducciones

Milena Macharowski Garrahan

© de la edición

Ayuntamiento de Villar del Arzobispo

© de las imágenes

los autores

Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial sin la correspondiente autorización de los titulares del copyright.

Más información:

www.pedagogiaconteliana.info

Rafael Pérez
Contel



ÍNDICE

AUTORIDADES 7

Vicente Portolés Peñalver
Alcalde de Villar del Arzobispo 9

Luis Suller Estevan
Concejal de Cultura de Villar del Arzobispo 11

Roger Cerdà i Boluda
Alcalde de Xàtiva 13

Raquel Caballero Pastor
Concejala de Cultura y Memoria Histórica
de Xàtiva 15

INTRODUCCIÓN 17

Alejandro Macharowski 19

ARTÍCULOS 23

MEMORIA 25

Carlos Plasencia 27

César Salvo 29

Isabel Alonso Dávila 31

Isabel Pérez 35

Juan P. García 39

Juan Pérez Zarapico 43

Rodolfo Navarro 45

LEGADO Y PATRIMONIO 51

Agustí Ferrer Clari 53

Antoni Grau Mompó 57

Estrella Rodríguez Roncero 61

María Vidagañ Murgui 65

UNA ODISEA ESPACIAL 69

Ángeles Saura-Pérez 71

Ernesto Heurtley 75

Paula Jardón-Giner 79

EDUCACIÓN POR EL ARTE 85

Amparo Alonso-Sanz 87

Concha Daud 93

David Mascarell-Palau 95

Josep Lluís Galiana 99

M.ª Dolores Soto González 103

Mario Grasso 105

Pablo Pérez García 107

Román de la Calle 109

Vicent Martínez Luna 119

UN PROFESOR ATÍPICO 123

Alfons Cervera 125

Vicent Àlvarez i Rubio 127

AMISTAD Y COMPROMISO 131

Carmen Gaitán Salinas 133

Enrique Téllez Cenzano 139

Jesús Huguet Pascual 157

Ricard Huerta 159

Ricard Ramon 163

Santiago Mateu Blasco 167

ESTUDIAR EN GUERRA 171

Cristina Escrivà Moscardó 173

CONTENIDO EXPOSITIVO 179

AUTORIDADES

Vicente Portolés Peñalver

Alcalde de Villar del Arzobispo

Este año, año 2023, tenemos el orgullo y satisfacción de poder exponer la vida y obra de Rafael Pérez Contel, que se declaraba hombre de pueblo y aprendiz de pueblo, nacido en nuestras calles el 24 de octubre del 1909. Una vida que nos sirve de reflejo de las vicisitudes que asolaron la España del siglo XX, como la pobreza o la guerra civil.

Desgraciadamente, su figura, con el paso de los años, ha quedado diluida en la memoria colectiva, la memoria del pueblo. Y ahora tenemos la oportunidad de rescatarla y hacerla resucitar de las cenizas como el ave fénix, porque su dedicación y trayectoria lo merecen.

Por todos es sabido que no muchos pueblos tienen la oportunidad de contar en su historia con un artista plástico y pedagogo de gran renombre, como Pérez Contel. A pesar de que su obra se enmarca en un contexto de tristeza, represión y vida gris, se muestra como un caldo de cultivo idóneo para el florecimiento de la cultura y de la visión crítica de la vida de nuestro vecino, que supo dar a su alumnado las herramientas necesarias para superar las dificultades y adversidades de la época. A la vez que defendía un método educativo revolucionario como el que nació de la Institución Libre de Enseñanza.

Con todo ello, esta exposición encabezada por Alejandro Macharowski nos permite recuperar su ilustre figura a la vez que pueden reintroducirla en la historia de nuestro pueblo, Villar del Arzobispo, como se merece; mientras se recrea en el imaginario colectivo sus hazañas y logros. Con esta exposición las generaciones venideras de pedagogos podrán beber de la experiencia del maestro, Pérez Contel, y sabrán que en medio del desierto había quién estaba empecinado al sembrar flores.

Para concluir, quiero finalizar con el agradecimiento al Ayuntamiento de Xàtiva por todo el trabajo que han desarrollado para dar a conocer quién era Pérez Contel; pero, en especial, quiero agradecer a Alejandro Macharowski por la pasión, dedicación y paciencia en la realización de este trabajo sobre nuestro paisano eterno.

Recuperando el legado de un ilustre vecino

Luis Suller Estevan

Concejal de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Villar del Arzobispo

La figura de Rafael Pérez Contel se cuela en mi vida por primera vez, en forma de calle, pero ¿quién era ese señor y por qué le habían dedicado una calle? Por circunstancias de la vida y por amistad familiar acabé entrando muchas veces en casa de su hermana Palmira Pérez Contel cuando yo tenía mis propios valores éticos y políticos, Palmira en ese momento era una de esas personas mayores cultas que te abría tanto su casa como su corazón. Tuve la suerte de poder compartir horas en su casa escuchando las historias que rodearon su vida, me hablaba de los orígenes de su familia, se habían afincado en Villar por la actividad minera de su padre.

Tanto de su padre como de su hermano (Rafael), recuerdo que me contó que ambos estuvieron presos, Rafael, en la Cárcel Modelo de València, por sus valores y condición humanista, que tras la purga del régimen franquista quiso acabar con todo lo que olierá a republicanismo. Tras el paso por la cárcel, Rafael se ve abocado a comenzar desde cero, de nada sirvió tener aprobada una plaza de maestro en la primera oposición que se convocara en este país, eran tiempos de olvidar la República.

Recuerdo también las figuras y dibujos que Palmira me mostró, trabajos que guardaba de su hermano como pequeños tesoros. Las figuras eran cuerpos de meninas, uno de ellos arcilla roja y otro de pasta blanca, parecía que ni tan siquiera estaban cocidos. De los dibujos apenas recuerdo que eran grabados a tinta negra.

Muchos años después, gracias al gran trabajo desarrollado por Alejandro Macharowski, presentamos -en el marco de unas jornadas de Memoria Democrática en Villar- su libro: *Rafael Pérez Contel. La Pasión por la enseñanza del arte*, fruto de sintetizar la tesis doctoral sobre Pérez Contel. Un trabajo redondo que nos acerca a la figura de uno de los vecinos más ilustres de nuestro pueblo. El trabajo silencioso de Alejandro por acercarnos a la obra de R. Pérez Contel ha tenido otro fruto delicioso, una exposición cofinanciada por Villar y Xàtiva; que -de manera muy certera- va a servir para dar a conocer a este paisano ilustre que no puede quedar en el olvido. Gracias a todas las personas que lo han hecho posible.

Pérez Contel forma parte de la historia de Xàtiva

Roger Cerdà i Boluda

Alcalde de Xàtiva

Meses atrás, la ciudad de Xàtiva vivió una serie de actos de homenaje a Rafael Pérez Contel. Aquella fue una feliz ocasión, dado que los actos sirvieron para aproximar su figura a la ciudadanía, profundizando en el conocimiento y toma de conciencia de la importancia de su legado. Muchísimos ciudadanos y ciudadanas, entre los que me incluyo, pudimos comprobar que Pérez Contel atesoraba una trayectoria vital y profesional que se multiplicaba en muchas vertientes, ofreciendo motivos más que suficientes para hacerlo acreedor del homenaje. Como artista, como profesor, como innovador pedagógico y, cómo no, como defensor de los valores democráticos, Pérez Contel siempre destacó.

El viejo profesor forma parte de la historia de la ciudad y así se le recuerda cálidamente y de manera casi reverencial. El recuerdo de su personalidad lo ha convertido, con el paso del tiempo, en una figura cercana, casi familiar para la ciudadanía de Xàtiva. Los años pasados como docente en el instituto Josep de Ribera dejaron huella en nuestra ciudad y esto se nota en el recuerdo de Rafael Pérez Contel que todavía hoy se mantiene. Como muestra, hacer constar una anécdota; una de las obras escultóricas de Pérez Contel que se conserva en la ciudad se encuentra en el despacho de alcaldía del Ayuntamiento de Xàtiva, no ahora sino desde hace décadas.

En cuanto a la dimensión histórica del personaje, no cabe duda de que Pérez Contel ha sido una de las figuras más relevantes del mundo de la Cultura que han pasado por Xàtiva en el siglo XX y eso nos llena de orgullo. Por tanto, hay que felicitarse por la iniciativa de llevar a cabo esta muestra, así como por haber editado esta publicación, ejemplos que ponen en valor el importante papel de la trayectoria docente y cultural de Pérez Contel, así como su dimensión artística. Y agradecer también la oportunidad que todo esto nos brinda de ampliar nuestro conocimiento y de aproximar a Pérez Contel a la ciudadanía.

Las enseñanzas de Rafael Pérez Contel

Raquel Caballero Pastor

Concejala de Cultura y Memoria Histórica de Xàtiva

Enseñar no solo significa transferir conocimientos, es mucho más. Se trata de saber crear las condiciones necesarias para que los alumnos aprendan a razonar, a pensar y a construir su propio conocimiento sobre el mundo que nos rodea.

Rafael Pérez Contel no solo destacó por sus pinturas, carteles y esculturas. Este gran intelectual de vanguardia de la época fue un gran maestro y precursor en metodologías de enseñanza-aprendizaje.

Formado en tiempos de la república, fue un ejemplo de resiliencia que mostró en su tarea docente. Su pasión por la enseñanza del arte, su sentido de la educación, su actitud de respeto y afecto hacia sus alumnos, lo convirtieron en un pionero que fue, es y continuará siendo referente para muchas generaciones de artistas que comparten su pasión por la enseñanza de las artes plásticas.

Contel fue de aquellos profesores que años después de haber acabado los estudios, sus alumnos todavía lo recuerdan con aprecio y admiración. Dejó un importante legado en las aulas del Institut Josep de Ribera, por donde han pasado grandes artistas setabenses y por eso, Xàtiva, lo quiere recordar con esta exposición que rinde homenaje a la figura del maestro Rafael Pérez Contel.

INTRODUCCIÓN

La Pedagogía Conteliana

Alejandro Macharowski

Doctor en Didácticas de las Artes Visuales. Universitat de València

Comisario de la exposición

info@pedagogiaconteliana.info

Esta exposición es un homenaje a la trayectoria pedagógica del profesor de Dibujo Rafael Pérez Contel, iniciada en Alzira en el año 1935 y finalizada en la ciudad de València en el año 1978. Es la primera vez que se visibiliza su labor educativa que comprende cuarenta y tres años dedicados a la enseñanza del arte; una actividad pedagógica que fue objeto de estudio en un trabajo académico de carácter científico¹; posteriormente, en un libro² y, actualmente, en una exposición educativa de carácter itinerante. En esta muestra observaremos una secuencia de paneles con una línea de tiempo sobre su trayectoria de vida y su obra pedagógica, también podremos ver sus herramientas de trabajo, fotografías, linóleos originales de su alumnado, publicaciones y libros editados por él que estarán expuestas en vitrinas. Un registro sonoro nos permitirá escuchar su voz, oír a un Pérez Contel hablando de diversas cuestiones, así como un vídeo que nos permitirá entender su época.

Los escenarios y territorios por los que transitan los autores de los artículos publicados en este catálogo exponen las diversas miradas sobre un educador que fue un relevante innovador en el mundo artístico, educativo e intelectual. Los textos hablan de ese mundo absoluto, infinito y poliédrico que le apasionaba a Rafael Pérez Contel. Estos autores, desde diferentes lugares geográficos, especialidades y profesiones nos acercan hacia diversos conceptos como la educación, el humanismo, la investigación, la pedagogía, la amistad, el coleccionismo, el arte, la historia, la creatividad y los recuerdos. Como veremos en los artículos de estos prestigiosos autores -que gentilmente han colaborado con sus palabras para ilustrar esta publicación-, el relevante trabajo de Pérez Contel a favor de la educación artística se considera actualmente necesaria y fundamental. Recuperar la figura investigadora y educativa de este profesor nos sitúa de manera que nos permite tomar conciencia de dónde nos hallamos educativamente hablando; así como conocer, de algún modo, la historia de la educación artística en España.

1 Ver tesis doctoral: *Rafael Pérez Contel, precursor de la educación en artes visuales. Estudio de caso sobre su acción docente en centros valencianos* (2019) en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/72483>

2 Ver: *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte* (2021). Edictoràlia.

Como sucede con otras pedagogías universalmente más estudiadas y conocidas (la escuela de Ferrer i Guàrdia, la didáctica de la Bauhaus, el sistema Freinet, las escuelas Pías, el método Montessori, Eisner, la Educación por el Arte de Herbert Read, Efland, los Krausistas, la Discipline Based Art Education (DBAE), la Institución Libre de Enseñanza, Dewey o la pedagogía de Paulo Freire, entre otras), la trayectoria docente e investigadora de Pérez Contel tiene también una definición propia; como fruto de la unión de la Institución Libre de Enseñanza y la Educación por el Arte nace su metodología, que llamamos *Pedagogía Conteliana*: una pedagogía que, con métodos propios, particulares y exclusivos aplicados por Pérez Contel en el aula de educación secundaria genera unos resultados específicos. Una pedagogía con sello valenciano, nacida en la ciudad de Xàtiva en los años cincuenta del siglo XX. Pérez Contel se adelantó décadas a lo que luego fueron los Bachilleratos especializados en Arte.

El testimonio de su alumnado, los trabajos escolares analizados, las exposiciones educativas, sus publicaciones, los intercambios escolares y su actitud ante el Arte y la Cultura -por citar algunas de sus actuaciones- nos demuestran y confirman la existencia de la *Pedagogía Conteliana* desarrollada principalmente entre 1950 y 1978. Su actividad docente fue interrumpida debido al convulso periodo vivido en España entre el 18 de julio de 1936 y el 20 de noviembre de 1975. Esta trágica «interrupción» generó daño y destrucción a un país que buscaba un modelo de progreso, bienestar y una educación de calidad para su población. Pese a todo, Pérez Contel resurgió de sus cenizas republicanas al salir de la cárcel en 1941, recuperó los valores inculcados en democracia y generó conocimiento durante décadas en un entorno hostil a los valores democráticos.

Rafael Pérez Contel fue un profesor republicano que no claudicó en el modo de enseñar como impuso la dictadura entre 1939 y 1975, no retrocedió en su método pedagógico aplicado por el régimen franquista después de la Guerra Civil. Como profesor de Dibujo, no solo fue revolucionario al introducir la práctica del grabado en linóleo, sino que también innovó por medio de la realización de visitas con su alumnado a los yacimientos arqueológicos para estudiar el arte íbero, investigar las culturas que nos precedieron e indagar en el significado de las pinturas rupestres. También fue innovador como editor de textos escolares al publicar docenas de libros sobre educación artística para visibilizar el trabajo de su alumnado; además, realizó intercambios educativos con diversos centros españoles y del resto del mundo como Japón, Chile, Alemania y Uruguay, entre otros.

Para Pérez Contel, el mundo no tenía fronteras ni límite alguno. Todo lo que estuviera ligado al conocimiento, el aprendizaje y la investigación le apasionaba y lo transmitía con esa profundidad y pasión que le caracterizaban. Interpretar y entender el mundo en su realidad más inmediata -como en la más lejana- era unos de sus objetivos. *Conocer al mundo para solucionarlo* podría ser su lema; un mundo con valores universales de hermandad y solidaridad, un mundo donde el acto de emprender se hiciera

a partir de esfuerzos individuales y colectivos, con creatividad y ética, cuyo fin fuera crear un mundo donde las personas disfruten del progreso, pero sobre todo de la paz.

Rafael Pérez Contel se cruzó en mi camino para enseñarme una época y un modo de hacer las cosas, hacerme ver una pedagogía (y una España) que hace más de ochenta años avanzó en democracia por el camino de la educación para alcanzar la modernidad y el progreso. Hoy, su mensaje sigue vigente: su apuesta por el arte, la democracia, el humanismo, la cultura y la educación siguen siendo valores fundamentales e imprescindibles para construir sociedades modernas, democráticas, autónomas e inclusivas. Su historia nos expone cuáles fueron las ideas que detuvieron durante décadas a un país ilusionado con la sabiduría; pese a ello, en su exilio interior, este profesor de Dibujo, nunca se rindió. Su ejemplo de resiliencia nos permite vislumbrar que las cosas siempre pueden mejorarse con ilusión, esfuerzo y amor.

ARTÍCULOS



INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA
JOSE DE RIBERA



MEMORIA

En recuerdo de Pérez Contel

Carlos Plasencia

Catedrático de Bellas Artes, y sobrino de Pérez Contel

Destaco la ejemplaridad de Pérez Contel, su dimensión como referente, no solo con la admiración intelectual propia de mi condición profesional, sino con la emocionada gratitud de poder hacerlo desde una perspectiva vivencial. No en vano, aprendí a su lado cuanto pude desde niño gozando del privilegio de seguir bajo su consejo maestro hasta el final de sus días, y hoy puedo decir que, si no hubiera coincidido con él, no sería del todo quién soy pues; cuando reviso algunos de los pilares sobre los que descansa mi existencia: el arte, el conocimiento, la amistad, etc., de tapadillo en algunas ocasiones o con notable presencia en otras, ahí está él.

Pérez Contel se convirtió a partir de los años sesenta en esa suerte de maestro, de amigo, incluso de padre alternativo, ese que uno busca fuera de casa para poder acceder a otro mundo, a otras cosas, a otras ideas. Y aunque, lógicamente, considero especial lo que este hecho supuso para mí, he de decir que he conocido a no pocos de los que en su día fueron alumnos suyos que de una u otra manera, validarían como yo su importancia como referencia profesional y personal.

No hace falta una mirada de experto a la hora de revisar sus distintas actividades pedagógicas para observar claramente que entendía la educación como lo que es: parte de un proceso de socialización gracias al cual, el maestro, tanto cumple con el deber de compartir conocimientos como con el de implementar en el alumno, el desarrollo de conductas enmarcadas en un sistema de valores que se sustenten en una condición cultural trabajada, y sobre todo, resuelta en base a modos evolucionados de comportamiento individual. Esta cuestión, ya de por sí importante, alcanza una dimensión especialmente relevante cuando de lo que estamos hablando es de educación artística.

Estoy convencido de que este tipo de educación, y no solo en los niveles de enseñanza básica, es vital a la hora de potenciar en el individuo su capacidad de conectar con la realidad, y con ello, de generar recursos para conocerla, y desde ahí, entenderla. Pensar que este tipo de formación tiene que ver específicamente con la implementación de aptitudes personales que pudieran vincularse a un hipotético desarrollo futuro del arte es quedarse corto, la educación artística en cualquier estadio formativo puede llegar a tener que ver, y mucho, con el fortalecimiento de recursos individuales que hagan posible mantener, fortalecer e incluso generar fenómenos sociales de progreso marcados por valores de carácter humanista, es decir, por todo aquello que nos pueda ayudar a convivir de un modo más justo. Pues bien, cuando busco el origen de la fortaleza de este convencimiento personal, aparece en mi memoria la figura maestra y sabia de Pérez Contel.

Un hombre de una gran personalidad, de fuertes convicciones, con enorme curiosidad intelectual, buen conversador, con sentido crítico y opiniones rotundas, pero tan bien labradas que evitabas su confrontación porque normalmente tenías las que perder. En todo caso charlar con él era subyugante. Su erudita conversación se expandía con facilidad por campos inesperados con enorme eficacia dialéctica, revelando que el conocimiento, más allá de su especificidad, abre las puertas del entendimiento. Eso sí, ejercía su erudición sin ostentación, de forma natural, no en vano consideraba una forma de estupidez el refinamiento intelectual de los que él calificaba como «tontos leídos»; algo a resaltar para entender el valor que concedía a la experiencia, como también es importante subrayar, la transversalidad de los conocimientos que dominaba, algo que le permitía tanto orientar con eficacia sus acciones pedagógicas como ilustrarlas.

En alguna que otra ocasión, su *modus operandi* se veía afectado por actitudes apasionadas y algo vehementes que resultaban disonantes en un corazón tan blando como el suyo, y en una cabeza tan esforzada en la reflexión. Pero él era así, un comunista con fuertes valores morales cuya radicalidad, tenía más que ver con una mirada juvenil que nunca perdió, y con un exaltado y esporádico proceder que no era otra cosa más que una manera de ser fiel a sí mismo.

Siempre tuvo una mirada renovadora frente a las cosas, una mirada que se manifestaba en actitudes que en algunas ocasiones podían resultar tímidas y, en otras, perturbadoramente radicales, pero nunca extravagantes y, sobre todo, en la medida que afectaban directamente al entendimiento de las cosas, siempre fundamentadas. Y es que su lealtad a las ideas y, en general, su compromiso intelectual con todo aquello que vitalmente le había resuelto así, provocaba que en ocasiones sus argumentos chocaran con la norma, con lo que hoy se calificaría como «políticamente correcto». Y eso a mí, y a muchos jóvenes que disfrutamos del privilegio de formarnos bajo el paraguas de su saber, acomodados en el discurso canónico y único que nos imponía el sistema franquista, nos permitía, cuanto menos, cuestionarnos la pasividad o el letargo que esa situación nos provocaba.

El goce al dibujar, pintar o esculpir era tan intenso en Pérez Contel que, sin pretenderlo, te transmitía la sensación de que no había otra forma de dibujar, pintar o esculpir que no radicara en el placer mismo de hacerlo; es decir, algo así como que, si no sientes apasionadamente lo que haces en el momento mismo de hacerlo, mejor no lo hagas porque incumples una condición *sine qua non*. Se trata de un punto de partida inexorable que vincula la actividad a la vocación, ese empuje que, sin tener una base racional del todo clara, proyecta el aventurado anhelo juvenil hacia el ejercicio de una determinada ocupación.

Hoy, tras tantos años sin él, se me han podido olvidar algunas de las clases que en su día me regaló, pero nunca olvidaré la clase de maestro que fue.

Cien años con Pérez Contel

César Salvo

Cronista de la Villa

Conocí a Rafael Pérez Contel con motivo de la inauguración de la Exposición retrospectiva de su obra (esculturas, pinturas y dibujos) que organizó la Asamblea Democrática y Cultural de Villar del Arzobispo y que se llevó a cabo en el segundo piso de la llamada Casa de la Cultura, justo encima de donde ahora se custodia su legado bibliográfico en el Archivo RPC. Estuvo abierta del 17 al 31 de enero de 1988, coincidiendo con la Semana Cultural que se celebraba -en esos años- alrededor de la fiesta de nuestra patrona, la virgen de la Paz (24 de enero). Aunque lo expuesto aquí era solo una parte de las obras que se habían expuesto el año anterior en València. Entonces ya conocía su pasado republicano (fundador de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios y de la Alianza de Intelectuales antifascistas de València) y su labor como docente en Xàtiva, además de su paso por prisión y su prolongado exilio de interior como profesor de Arte, por las comarcas de La Costera y La Ribera Alta; desconocía -no obstante- tanto su obra como su trayectoria académica, artística y docente. En aquella exposición empecé a conocer en profundidad su obra artística, de la cual solo conocía una lápida en piedra repicada con bajorrelieve de una mujer con manto en la cabeza y media arrodillada, en el nicho familiar del Cementerio Municipal, magnífica obra escultórica que pasa desapercibida para la mayoría de visitantes del recinto.

Unos años después descubrí la llamada -de manera inapropiada- *Cabeza de minero*, que Rafael regaló al pueblo de El Villar a mediados de los 80, y que el Ayuntamiento de derechas relegó al olvido en los almacenes municipales durante unos cuantos años, un magnífico busto de bronce que rescatamos y del cual tuve la oportunidad de tener el honor de cambiarle la peana, que era muy pequeña, por la actual de mayor porte (diseñada por el reconocido pintor villarencó Rafael Calduch y, del cual, Pérez Contel fue mentor en su niñez), que se encuentra en el descansillo de primer piso del Ayuntamiento; fue cuando descubrimos que en el interior del cuello había una leyenda escrita que resultó ser el título original (en valenciano) que le había dado el autor: *Home de la muntanya*. Estábamos en la primera década del siglo XXI, y todavía no era yo el cronista, pero ya estaba detrás de un legado suyo (su Archivo personal) que -años antes- había sido donado por un hijo de Rafael a la Asociación Ateneo Cultural de Villar, cuya Presidenta era -en esa época- profesora de Lengua y Literatura Española en el Instituto de Xàtiva, D.ª María Asunción Ramírez, y cuyos fondos, embalados en cajas de cartón estaban sufriendo el deterioro de las inclemencias del tiempo (viento y lluvia) se almacenaron en el atrio del Palacio Prelacial. Dado que dicha Asociación no podía depositar estos fondos en ningún otro lugar es, cuando a propuesta mía,

se donaron al Ayuntamiento, se los ubicó en una gran sala en la primera planta de aquella Casa de la Cultura y se catalogaron.

Conocí a Alejandro Macharowski (es doctor en Didácticas Específicas -área artes visuales- y Licenciado en BB.AA.) en 2018, cuando apareció un buen día por el pueblo, para consultar algunos materiales del Archivo RPC; en ese momento ya era Archivero Conservador y Cronista de la Villa. Pasamos una tarde conociéndonos, adentrándome en las entrañas de la tesis que preparaba este hispano-argentino singular, nieto de un excombatiente republicano, miliciano en la Columna Ascaso y luego sargento en el Batallón 499 «Pi i Margall» en la brigada mixta 125, 28 División. Creo que él también descubrió muchas cosas de Rafael que ni siquiera esperaba; todavía recuerdo cuando le mostré los linóleos originales que Pérez Contel trabajó con sus alumnos de Xàtiva y que después recogió en un libro, los ojos le brillaban como a un niño. Conocí a una persona extraordinaria que estaba reivindicando al más grande artista que ha tenido Villar del Arzobispo: Premio Nacional del Ministerio de Cultura en 1976 y 1978, precursor de las especialidades artísticas en Bachillerato y Medalla de Oro del Círculo de BB.AA. y Críticos de Arte de València, siempre fiel a su compromiso. Bien estaría que el pueblo, en 2029 y aprovechando el 120 aniversario de su nacimiento lo nombrase Hijo Predilecto (a título póstumo), a él, que en una misiva escrita en los años 50 y dirigida a D. Vicente Llatas Burgos se quejaba de la falta de reconocimiento a su figura en su propio pueblo.

En 1988, el Catálogo de la Exposición, entre otros escritos de importantes figuras del mundo del Arte, contenía uno de la Asamblea Democrática y Cultural de Villar del Arzobispo, que -para finalizar- reivindicaba con estas palabras a nuestro paisano: «no es menos valioso el acervo de experiencias y recuerdos que Rafael atesora, y que esperamos que pueda reflejarse en algún libro de memorias». La reivindicación se cumplió, si no en un libro de Memorias explícitamente hablando, sí en un libro de Recuperación de la Memoria de Pérez Contel, como es el del profesor Alejandro Macharowski (2021), titulado *Rafael Pérez Contel. La Pasión por la Enseñanza del Arte*. Producto de todas sus investigaciones para realizar su tesis doctoral, que obtuvo la calificación *cum laude* en 2019, fue ese libro que publicó dos años después y del cual ha devenido ahora la presente exposición.

Una memoria necesaria y reparadora que tiene que llegar a las aulas

Isabel Alonso Dávila

Associació Catalana de Persones Express Polítiques del Franquisme

Pérez Contel fue un preso político. Lo fue por su compromiso con la causa y los valores republicanos. Este compromiso le llevó durante la guerra al activismo político. Fue cofundador de la *Unió d'Escriptors i Artistes Proletaris* (UEAP) y participó activamente en Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Diseñó carteles, junto a Josep Renau, maquetó revistas, libros y octavillas; dibujó croquis y mapas para el Gabinete Topográfico, publicó anuncios y proclamas del gobierno republicano, realizó ilustraciones para la *Cartilla Escolar Antifascista*, etc. Por estas actividades en defensa de la República, después de la victoria fascista, fue denunciado, detenido, el 5 de abril de 1939, y encarcelado. Salió de la Cárcel Modelo de València en 1942 en libertad provisional. En 1944 fue juzgado por un Tribunal Militar y condenado a tres años y un día por «auxilio a la rebelión», este delito que los facciosos atribuían precisamente a los que no se rebelaron, sino que, por el contrario, defendieron al gobierno legítimo. A partir de entonces, permaneció en libertad vigilada hasta el 23 de marzo de 1945.

Pérez Contel fue un profesor republicano. Para las asociaciones memorialistas que estamos interesadas en la pedagogía de la memoria, como la ACEPF, y queremos asegurar que la memoria llegue a las generaciones más jóvenes, la biografía de Pérez Contel nos ayuda a hacer memoria sobre lo que el golpe de estado del 18 de julio de 1936 y la victoria franquista significó en el ámbito educativo: una ruptura brutal con las reformas educativas de la II República que pretendían una educación laica, basada en la escuela única y la renovación pedagógica, con un amplio plan de creación de escuelas, de perfeccionamiento del profesorado, de fomento de las bibliotecas. La vida de Pérez Contel nos ayuda a recordar y pensar de nuevo, con nostalgia y admiración, y también con rabia y frustración, lo que podría haber sido nuestra educación, nuestra infancia, adolescencia y juventud, nuestras escuelas, institutos y universidades, nuestro país, en suma, si el 18 de julio de 1936 no hubieran dado aquel golpe de estado militar y si no hubiesen vencido las tropas rebeldes, ellas sí, contra los defensores y las defensoras del gobierno legítimo de la II República. Solamente rememorando lo que significó la Institución Libre de Enseñanza (ILE), con Francisco Giner de los Ríos, con Bartolomé Cossío, con Ricardo Rubio, con Lorenzo Luzuriaga, con las hermanas Uriz Pi, con las Misiones Pedagógicas, en las que participará Pérez Contel en septiembre de 1934 en pueblos de Madrid; con las colonias escolares, con la creación de escuelas y la convocatoria de plazas de docentes, con l'Institut Obrer de València, el primero de este tipo que se creó

y en el que Pérez Contel fue profesor substituyendo al escultor Alberto Sánchez. Los institutos obreros, con régimen de internado, significaban la posibilidad de un bachillerato abreviado para trabajadores y, por lo tanto, la posibilidad de entrar directamente a la enseñanza superior, nos dice Pérez Contel según lo cita Alejandro Macharowski en *Rafael Pérez Contel, la pasión por la enseñanza del arte. Un profesor innovador en educación artística* (EdictOràlia, 2021). Y es que los Institutos Obreros abrían el acceso, no sólo directo sino también becado, a las universidades españolas o europeas.

Pérez Contel fue un profesor represaliado por el franquismo. Las asociaciones memorialistas estamos comprometidas en el mantenimiento del recuerdo de que, después del periodo de luces que significó la República, también en el ámbito educativo, se ejerció una represión brutal contra el magisterio de todos los niveles, asesinados muchos y en mayor número encarcelados y/o sometidos a «expedientes de depuración» (qué palabra más horrible). Alejandro Macharowski, en su libro sobre Pérez Contel, nos ha recordado que «el franquismo se ensañó con los docentes». Y también de qué maneras: «represión, expulsión del sistema educativo, censura». Pérez Contel fue separado de su plaza de docente en 1939. Solamente en el 1950 pudo volver a presentarse a las oposiciones y pudo recuperar su cátedra de Dibujo.

Pérez Contel fue un exiliado interior. Y este tipo de exilio nos hace pensar en muchos otros docentes que sufrieron la represión y que, ganándose la vida como podían y volviendo a las aulas cuando pudieron, nos hicieron llegar un poco de luz, si bien tamizada por la autocensura, a las generaciones que iniciamos, en la segunda mitad de los años 50 y en los 60, nuestros estudios de aquel larguísimo y gris bachillerato. Son un buen ejemplo de estos tamizados rayos de luz los recuerdos que nos transmitió el cantante Raimon el 20 de mayo de 2022, día de la presentación de la biografía de Pérez Contel, escrita por Alejandro Macharowski, que nuestra asociación organizó en la Librería La Central del Raval de Barcelona. Raimon, que fue alumno de Pérez Contel en el Instituto Josep de Ribera de Xàtiva, nos habló de un Pérez Contel que sacaba a su alumnado fuera de las aulas para que pudieran observar directamente, a *plain aire* como Gustave Courbet, aspectos de Xàtiva. Por ejemplo, las diferentes formas de las chimeneas. Pero también nos explicó el cantante que, durante sus estudios de bachillerato, ni él ni los demás estudiantes supieron que su interesante profesor de dibujo había sufrido la prisión y la separación de la docencia. Macharowski también ha recogido este profundo silencio del profesor sobre su pasado en las entrevistas que ha hecho a otras alumnas y alumnos de Pérez Contel. Y es que el exilio interior impuso un duro y obligado silencio, una profunda autocensura, a todos los que lo sufrieron. La sociedad española actual también viene de ese silencio. «Jo vinc d'un silenci», nos recuerda Raimon. Por eso es tan importante romperlo, una y otra vez, haciendo públicas biografías como la de Pérez Contel, como acto de amor a la verdad, acto de justicia y de reparación, que le debemos, a él, a sus familiares y a tantas otras personas. También para reconstruir una memoria colectiva muy necesaria para nuestro país, especialmente para las nuevas generaciones, como garantía de no repetición.

Por todo esto es tan importante la exposición «Rafael Pérez Contel. Un profesor innovador en la enseñanza del arte». Porque nos ayuda y nos obliga a hacer memoria y porque ayudará a las nuevas generaciones, acompañadas y guiadas por su profesorado de Arte e Historia, a conocer una biografía imprescindible para entender de dónde venimos, cómo somos y qué podemos llegar a ser si no olvidamos y no dejamos que se repitan las terribles violaciones de los derechos humanos que marcaron las biografías de diversas generaciones de nuestro país y que nos impidieron continuar avanzando por el camino iniciado por las reformas de la II República. Todas estas reformas fueron fundamentales, la educativa también. Ojalá que muchos centros educativos, de Villar del Arzobispo primero, de Xàtiva a continuación, y de muchas otras localidades, dada la itinerancia posterior de la exposición, soliciten la visita guiada por el profesor Alejandro Macharowski y realicen en las aulas de dibujo de sus centros los talleres de grabado que la complementan.

Los estudiantes son los agentes causales de la cultura

Isabel Pérez

Hija de Juan Pérez Zarapico, nieta de Rafael Pérez Contel. Profesora de Tecnología en el Instituto de Educación Secundaria, Puente Ajuda de Olivenza, Badajoz

La actividad artística y la docencia son compatibles y se nutren mutuamente, por lo que el desarrollo de las competencias artísticas del docente beneficia su labor pedagógica.

El *docente artista* no esquivo centrar la metodología en la práctica y en el juego, ya sea dibujando, pintando o modelando, otorga a los alumnos un papel activo en el proceso de aprendizaje. Durante las prácticas se fomenta un clima lúdico en el aula; él /ella sabe que el arte como juego apoya el desarrollo cognitivo y estimula las capacidades creativas, y que una formación de este tipo puede traer consigo la transformación de las personas.

El docente artista *contagia* su entusiasmo por el arte sin perder de vista que es un docente, a pesar de que el alumnado lo vea más bien como a *un pintor que enseña*, o a *un creador en activo*, lo cual al mismo tiempo les llama la atención y les estimula.

Así, la labor docente de mi abuelo fue trascendental, innovadora y avanzada; a través de ella profesó una enseñanza que dio voz a su alumnado, quedando todo ello reflejado en los testimonios y trabajos escolares que Alejandro Macharowski recopiló en su libro *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte*.

En él se muestra el esfuerzo y el legado de un maestro de Dibujo que fue precursor en la enseñanza de las artes plásticas y visuales y que dio un *superpoder* a su alumnado: *la libertad creativa*. Porque la *creatividad* está en los sueños, en los momentos en que no se piensa aparentemente en nada, y se puede aplicar a muchas disciplinas y contextos. Porque a fin de cuentas, todos podemos *dibujar bien* desarrollando ciertas facultades cognitivas y estimulando el lado derecho del cerebro (el hemisferio creativo).

Esta *muestra pedagógica de Rafael Pérez Contel* que tiene alma viajera y pretende moverse por diferentes lugares (...) es la primera que se hace sobre su trabajo como profesor de dibujo y tiene un alto valor no solo por el vasto contenido que muestra, sino por el momento histórico en el que se realiza el recorrido de su actividad docente -desde los años de posguerra y el primer periodo franquista y hasta su jubilación como profesor de dibujo-, y también porque rescata y eleva esta faceta no menos importante de este *docente artista* que fue mi abuelo.

Después mi padre, Juan Pérez Zarapico, seducido por las formas de mi abuelo, continuó esa labor como profesor de dibujo, y también como docente artista, en el IES Reino Aftasí de Badajoz, centro del que fue también director y, empeñado como estaba en que el alumnado extremeño tuviera un espacio para el arte, impulsó la creación del Bachillerato Artístico en nuestra región. Porque, tal y como decía y sigue diciendo: «si conseguimos que nuestro alumnado valore el arte y mantenga la confianza en sus potencialidades, se asegura un aprendizaje significativo».

... Y, como no podía ser de otra manera, yo bebí de la misma fuente, y caí bajo el hechizo de la más apasionante de las profesiones, *la enseñanza*, tan denostada por unos como amada por otros, en la que intento emular los pasos de mis predecesores *siempre*.

El caso es que acabé llegando *al mismo centro* en el que mis padres fueron profesores -ya que mi madre, Dorotea, también era profesora de lengua y literatura- y continué por la misma senda que me trazaron, haciendo y aprendiendo, utilizando mi materia -la Tecnología- como una herramienta más para la creación artística de mi alumnado... y continuó.

«A dos pasos de mí, estás tú. A dos pasos de ti, está él. A dos pasos de él, estábamos nosotros», decía un sabio.

Generosidad de lo invisible.

Nuestra gratitud es infinita.

Edmond Jabès - *El libro de la hospitalidad*.

Las actividades extraescolares que se contemplan en la programación del curso son el momento idóneo para mostrar a un creador en su propio ambiente. En esto, mi abuelo era un experto; llevaba a sus alumnos a dibujar al campo, a visitar una pintura rupestre en una cueva, a recoger materiales para sus trabajos... Y es que entrar en contacto con el entorno productivo de las artes estimula la imaginación e iniciativa del alumnado, que aprende cuál es el instrumental para desarrollar sus ideas y descubre aspectos que serían imposibles ilustrar dentro de la educación formal.

Pero la visita a una muestra, a una exposición o a un museo suponen *el punto de inflexión en el aprendizaje de los procesos artísticos*. Estamos ante la exhibición de la obra, un hecho culminante, aunque no concluyente, de la creatividad.

Creo que con esta muestra didáctica sobre Rafael Pérez Contel se puede llegar a conseguir que el alumnado que la visite -y el público en general- sienta una cercanía natural al asomarse a la vida y al

trabajo como docente de mi abuelo, una persona polifacética e inquieta, a quien no se le ponía nada por delante, y que, a pesar de los obstáculos que se interpusieron en su camino, él supo convertirlos en oportunidades para crecer como artista, como docente y como persona.

Implicar a la sociedad en la *acción artística* es una buena idea porque cuando un creador, incluso un niño, descubre que sus obras tienen importancia en el mundo, toma conciencia de la trascendencia que pueden tener sus actos y trata de mejorar. La exposición es también una actividad educativa en sí misma.

Los estudiantes son los agentes causales de la cultura.

Al exponer se sitúan en un papel protagonista, y el objetivo es que les guste y traten de repetirlo. La idea es enseñarles los pasos a seguir en este camino para que lo retomen a lo largo de la vida; enseñarles que la creación permanece y a veces ilustra la historia.

Los grabados realizados por los estudiantes de mi abuelo que él mismo editó y publicó con tanto cariño reflejan esto con tanta fuerza...

En definitiva, la educación artística forma el comportamiento estético de una sociedad, así como la educación en valores forma la moral o la filosofía forma ciudadanos conscientes... porque sin ética, no hay estética, aunque Friedrich Nietzsche lo propuso al revés «No hay Estética sin Ética», pero el orden de los factores no altera el producto, como dijo Pitágoras.

No dejemos de tener nunca pasión por el arte y por la enseñanza. Pasión por la vida.

Palabras mágicas

Juan P. García

Mantiene información en internet sobre la obra artística y pedagógica de Rafael Pérez Contel

www.perezcontel.es

Crecer en aquellos pisos con suelo de nolla de mosaicos infinitos, bailes de color y perspectivas engañosas era en sí mismo un condicionante en la vida. A mí al menos me predisponía en el espacio como peón de un juego al que nadie hubiera renunciado. En uno de aquellos, vivían mis abuelos Rafael y Amelia, haciendo de la aparente rutina una tradición. Sobre cuadrículas coloridas, una mesa redonda que crecía para los eventos familiares, era el apoyo para la convivencia de aquel matrimonio. Ella con sus costuras, su papiroflexia, y él con sus papeles, sus lápices, sus escritos. Vinieron con aquella mesa desde otro piso en Xàtiva y se situaron igual con ella en el de València.

De la actividad académica y docente en la Ribera, al retiro y el descanso en Ruzafa. Aunque lo del retiro para ellos era poco más que un formalismo legal, y tan solo un nuevo cambio al que acomodarse entre tantos otros. Un matrimonio, una mesa, conversaciones, bromas y silencios entre trabajos y lo que en esa situación muchos hubieran calificado de aficiones.

Era ese tiempo en el que una radio Telefunken en un estante de aquel comedor, igual daba consejos de sumisión a mujeres, que emitía el «parte». La información que hoy nos abrumba, entonces era todo un desafío a la intuición del engaño. Pero así se vivía, con costumbres sencillas, en un mundo en el que de puertas afuera todo era un pretendido orden, normas, acuerdos y leyes que parecían escritas a fuego para todo el mundo.

En ese mundo gris y oscuro, entrar en aquel piso de mosaicos coloridos, de mesas redondas y dibujos, no podía más que ser el centro de la atención de aquel niño que era yo. Un niño inquieto que iba a venir de recibir sus clases en lo que a mí me parecía un vetusto conservatorio de música en la Plaza de San Esteban. Siempre me apasionó la música y, creciendo con ella y los estudios que nos eran propios a todos, comencé inevitablemente en aquel ambiente a interesarme por muchas otras disciplinas. Solo por simple curiosidad. Sin más ánimo que rellenar los huecos que las dudas iban dejando en mí al observarlo todo.

Necesitaba que alguien fuera de ese mundo disciplinado y con afirmaciones tajantes e indiscutibles, me ayudara a resolverlas.

En mi casa éramos seis hermanos, y por puras coincidencias de la vida mis padres y mis abuelos vivían

en la misma finca. Nos repartíamos para estudiar y dormir en casa de unos u otros, según las situaciones y el tiempo que vivíamos nos obligaba por horarios y organización familiar. Al fallecer mi tía que vivía con mis abuelos, quedó una habitación libre. Pequeña pero suficiente después de retirar un retrato de Juan XXIII que presidía con carcoma un cabezal de cama.

Mi abuelo Rafael propuso a mis padres que yo mismo ocupara aquella habitación por aquello de mis ensayos y quiero pensar que también por la curiosidad de mi abuelo de ver como aquella guitarra que me regalaron unos años antes cobraba vida, con estudios de Sor, Gaspar Sanz, y partituras esporádicas de Bach y otros.

Fue mi abuelo el que en aquel momento, dirigiéndose a un adolescente, le propuso un intercambio.

«Tú me explicas lo tuyo, y yo lo mío. ¿Qué te parece?»

De algo tan sencillo y con los años compartidos, hubo un desenlace.

Comencé a ensayar mis estudios, en un triángulo entre mis abuelos. Ellos a sus cosas, yo a las mías. Me integré rápidamente en su forma de relacionarse. Trabajo y pequeñas pausas con comentarios sobre cualquiera de las cosas que nos iban sucediendo mientras avanzábamos. Y así, descubrí que a pesar de ser ya un pequeño adolescente, tenían mi atención. Me sentía halagado en esa situación. Nunca hubo condescendencia ni aparente paternalismo en ningún comentario. Los tres teníamos el interés de los otros. Cada uno por lo que fuera que hiciera en cada momento.

«Abuelito.»

De esta sencilla manera, y por muy improcedentes o inconvenientes que fueran mis preguntas, que no eran pocas, conseguía captar su atención. Pronunciar «abuelito», era como activar un interruptor que conseguía pausar ese frenesí creativo durante el breve instante que yo mismo o cualquiera le requiriera.

Él disfrutaba creando. ¿Cómo se podría concebir de otro modo que libros, cuadros, esculturas, borradores, escritos invadieran cualquier estancia en aquel pequeño piso del centro de València? Todos impregnados de notas, trazos e ideas anotadas, objetivos y conjeturas de todo tipo que podías encontrar, mientras las nubes de agurrás te convencían de forma inequívoca de que estabas en otra atmósfera.

No era el olor a hogar de cocina lenta, que afortunadamente también a veces, sino ese aroma que involuntariamente te hacía cómplice de cualquier actividad creadora. Unas veces por ser ayuda como aprendiz a la antigua usanza, otras por la curiosidad y avidez de conocimiento que a cualquier niño se

le despertaría ante un escenario tan diferente al de los hogares de sus amigos y compañeros.

Y de ese modo, y por las ganas de aprender, supe que «abuelito» era la clave. La palabra que vendría precediendo a otras palabras mágicas.

Si es cierto que la pulsión creativa era su motor, más lo es que por encima de ello, quisiera darle un sentido a sus creaciones, a su obra, a sus pensamientos, estudios y recopilaciones como queriendo no solo compartir su pasión, sino hacer entender al prójimo las razones que le llevaban a sentirla.

«Abuelito. ¿Puedo hacerte una pregunta o me espero a que termines?»

Estas palabras las tenía yo muy ensayadas. Sabía que de ese modo y al pronunciarlas, el tiempo fuera el que fuere, y lo midiera como estimase, mi abuelo haría que desapareciese de cualquier programación para prestarte toda su atención.

Y la tenías desde el principio hasta el final, incluso a veces más de lo que mis propias limitaciones de adolescente me permitían antes del cansancio que se anunciaba ante algunas de sus explicaciones detalladas y, por tanto, largas, extensas, y llenas de aspavientos dibujando en el aire todo cuanto decía, marcando medidas, señalando, o repeinando sus cabellos traviesos. Una simple pregunta por la posición de unas sombras en un dibujo podría desencadenar todo un arsenal dialéctico de sentido de la luz y el volumen, la perspectiva, la fortaleza de los trazos, incluso elucubraciones filosóficas sobre el propio sentido de una imagen que pasaba de la evocación al papel, al lienzo, o a cualquier soporte.

Los que lo conocíamos en esa faceta, sabíamos que todas esas explicaciones irían acompañadas siempre de unas pausas en las que te miraría fijamente, sonriendo socarronamente, como escudriñando tu verdadero interés y dejándote el tiempo preciso para tu reflexión. Tan preciso lo medía, que no permitiría siquiera, aunque lo quisieras, cualquier pequeña interrupción en su discurso.

Dominaba el tiempo, la impostura y los silencios para llevarte de la mano en el camino que él mismo iba trazando para conseguir despertar en ti su pasión. Era una danza gestual de manos, sonrisas, silencios y movimientos corporales. Un ritual apasionado que, a modo de cadencia rítmica, te provocaría echar a bailar con él.

Y lo conseguía.

Lo consiguió muchos años, haciéndonos mayores en compañía. En excursiones a museos, a casas y visitas de artistas, grabadores, alfareros y tallistas. Librerías y cafés compartidos. Pero también salidas a la

naturaleza, a recoger esponjas en Santa Pola, romero y tomillo en la Calderona, o a descubrir posibles restos íberos o romanos en el Huerto del Cura de aquel entonces. A explorar mientras me hablaba de mi bisabuelo y de cómo encontraba los minerales que le demandaban.

Al volver, mientras todos retomábamos nuestras tareas, íbamos comentando todo aquello que veíamos y las preguntas que nos surgían. Y de igual a igual, como en un corro de amigos todos aprendimos. Hoy, fuera del egocentrismo de aquel adolescente, sé que incluso aquel interés por mi guitarra, por mis dudas y comentarios, formaron parte de un plan. El plan de educar a aquel niño en libertad, con la consideración y el respeto que a mi abuelo le merecía todo aquel que quisiera aprender, y además compartir su tiempo y su vida. Un plan pedagógico que comenzó el día que pisé el piso para convivir con ellos.

El tiempo pasó, y cuando mis abuelos supieron que por fin yo haría mi propia vida, lejos ya de aquel comedor atiborrado de cachivaches, me sorprendieron regalándome un relieve en bronce. En este relieve había una guitarra, unos pinceles, unos vasos de vino y unos aparejos de costura.

Lo llamé «Amigos». ¿Recordáis que os hablé de aquel mundo gris del inicio? Así le narraba mi visión del mundo al iniciar mi convivencia con ellos. Pues este relieve, y así me lo explicó, lo hizo en cierto modo a imitación del cubismo de Juan Gris. Buscando de ese modo la metáfora. Empezar al estilo Gris, para llegar al estilo Pérez Contel.

Así es como culminaba mi abuelo el final de un proceso de aprendizaje, con un regalo, una moraleja y una inolvidable despedida.

Mis padres

Juan Pérez Zarapico

Arquitecto, pintor y exprofesor de Dibujo

Instituto de Educación Secundaria y Formación Profesional, Reino Aftasí. Badajoz

A pesar de lo que vivieron mis padres, siempre evitaron hacernos compartir algunas de las circunstancias que les tocó sufrir, para que las posibles reacciones tóxicas no nos crearan vínculos de apego. Y esta forma de actuar forjó en mí el interés por las personas y ha regulado las múltiples experiencias a lo largo de mi vida.

Mi padre se involucró con la pasión del que creía estar diseñando, con sus propias manos, un mundo mejor. Y, mi madre, fiel *partenaire*, de toda la vida, le llenó de dicha y le acompañó animando o aplacando sus reacciones. Terminada la Guerra Civil fue acusado por auxilio a la rebelión y encarcelado hasta el 26 de junio de 1940. Y como me dijo mi madre fue el feliz encuentro de su salida de la cárcel; y al año nací yo.

De los recuerdos de mi niñez, resaltar mi primer día de clase en el Liceo Francés, que mi madre reía al recordarlo. Este periodo colegial fue feliz hasta el día que mi hermana Amelín falleció. Todo fue rápido. La noche fue larga y al inicio de la mañana mi hermana murió cantando en manos de mi madre. Aquello fue muy duro y nos marcó a toda la familia. Recuerdo a mi padre dándose cabezazos con las paredes del pasillo. Tardamos en recuperar la inercia vital.

Terminados mis estudios de bachillerato y durante el curso de Preuniversitario, ocurrió la famosa riada en València que nos hizo pasar, durante día y pico, el susto de desconocer lo que podría haber pasado a mi hermano Felo porque no aparecía, pero al final todo se quedó en un susto.

En esa época, pasé algunos de mis periodos vacacionales en el Villar, primero con mi abuela Dolores y mi tía Palmira. Luego, algunos otros con mis padres de los que recuerdo mis paseos a la fuente con la carretila que fabricó mi padre. Así como rememoro la alfarería de Ubaldo donde este me enseñó a practicar en el torno. Y también a mis primos Vicente y Pascual Balaguer con quienes tuvimos más relación. Después, mi hermano y yo fuimos compañeros en la Facultad de Ciencias en València, donde vivimos un sinfín de anécdotas y la más notable fue el «destete» en mi primera borrachera.

A partir del curso siguiente, marché a Madrid a estudiar Arquitectura por lo que nuestra relación familiar se limitó a periodos vacacionales, época en la que mi padre me dirigió múltiples trabajos y procedimientos de dibujo y pintura. Poco pude disfrutar de Xàtiva, excepto todo lo que me pudo enseñar mi padre de la ciudad y enamorarme de los *socarrats*.

De este tiempo, recuerdo lo difícil que fue que se casara mi hermano. Luego las cosas se fueron normalizando con la llegada de mis queridos sobrinos, seis maravillosas personas que convivieron con mis padres, participando de tantas cosas que ayudaron a favorecer la cohesión familiar. Mis padres educaron a sus nietos y ellos, tras haber compartido tantas experiencias, han colaborado, sobre todo Pablo y Juan, a difundir la personalidad y obra de mi padre. En Madrid, conocí a la que hoy es mi mujer quien me ha acompañado como crítica y animadora en mi vida profesional, docente y política, Dorotea.

Mi compromiso político me incitó a participar en las primeras elecciones municipales en Naval Moral de la Mata. Compromiso que a pesar de luces y sombras aún continúa en la actualidad. Recuerdo la satisfacción de mis padres en la celebración de mi boda, tal vez por no haber podido, por las circunstancias, disfrutar de la suya ni la de mi hermano.

Como profesional, empecé por trabajar como calculista en estructuras metálicas y posteriormente para conciliar la familia me presenté a unas oposiciones de profesor de dibujo que conseguí superar. Recuerdo a mi padre decirme que para haber llegado aquí -teniendo una Facultad de Bellas Artes en València- podrías haber evitado esfuerzos, tuyo y nuestro.

Al final el destino determinó que debía continuar la senda de mi padre. Luego la vida me otorgó lo mejor, el nacimiento de mis tres hijos, María estudió medicina; Isabel, Ing. Agrónoma y, Pedro, Documentalista. Hoy ambos están dedicados a la docencia, como sus abuelos y sus padres. Como docente, mi mayor satisfacción fue iniciar, en Badajoz, la enseñanza del Bachillerato en Artes Plásticas e implantar la Formación Profesional en Artes Gráficas -hasta mi jubilación- tras pasar por la experiencia, durante dos años de colaborar, como Jefe de Ordenación Académica, cuando recibimos las transferencias educativas en Extremadura. Estos recuerdos están enmarcados en la relación con mis padres que siempre me acompañaron, y sobre todo de sus consejos y críticas que me han servido en múltiples ocasiones para centrar mi actuación en la vida. No he olvidado nunca sus indicaciones en el inicio de mi carrera docente:

«límitate a explicarles las distintas técnicas, mediante sugerencias verbales, para hacer más intensa la emoción de aquellos temas que les desees sugerir. Lo emocional es importante, pero sobrevalora siempre la inventiva y el poder creador, por encima de la expresión. Debes lograr, en tus alumnos, que valoren todas las técnicas de expresión (cerámica, grabado, dibujo artístico y técnico, diseño gráfico...).»

Por tantas cosas, siempre se me ha planteado la disyuntiva de si mi padre era un artista que se sentía pedagogo o un pedagogo que se sentía artista. De lo que sí estoy convencido es de que le fascinaba buscar soluciones, investigar y seguir sus intuiciones y que lo que le subyugaba era llegar a ser y no tener. En definitiva, mi padre es un humanista.

Ya estás envenenado... Mi relación con Rafael Pérez Contel de 1980 a 1990

Rodolfo Navarro

Artista Plástico

Una tarde de septiembre Rafael entró en el estudio improvisado que yo tenía en la fábrica de joyería familiar, en la calle Cirilo Amorós 10 de València. Se paró en la puerta y me dijo: «Tu padre me ha enseñado las fotos de las esculturas de arena que has realizado este verano en la playa. Vente este sábado por la mañana a mi casa y te pondré unos ejercicios para dibujar». Yo tenía 14 años.



Rafael –que vivía a dos calles de nuestra fábrica– solía repasar las ceras de sus pequeñas esculturitas, de figuras estilizadas, en los tablices de joyero. Mi padre siempre le dejó hacer a su antojo, y a él le encantaba disfrutar de la función para sus diminutas esculturas. Todos los sábados y domingos por las mañanas, ataba la bicicleta a la farola frente a la puerta del número 10 de la calle General San Martín y subía los 7 pisos hasta la buhardilla donde Rafael tenía su vivienda y su taller. Estuve más de un año dibujando en su salón.

En mi adolescencia, mi estudio se convirtió en un crisol de técnicas, procesos y metodologías donde el dibujo, la pintura y la escultura se fundían sin fronteras. A sus 70 años Rafael y yo nos encontrábamos por las tardes en aquel «espacio de arte» cuando salía del instituto, durante los

fines de semana y las fiestas escolares. Juntos preparábamos lienzos y tablillas a la media creta –muy absorbentes– con fondos gris cálido donde el óleo fluía líquido como una acuarela, caballetes de escultura para poder hacer varias a la vez, palillos de modelar de ébano y marcos para algunos de sus cuadros; y con el paso de los años, esculturas de dos metros de altura («fusilado»), mi autorretrato en yeso directo, los moldes de las esculturas e innumerables bocetos al óleo que se amontonaban por todas partes. Como mi Maestro personal del Renacimiento, Rafael me convirtió en su discípulo y

durante aquellos más de cinco años –antes de entrar en la Facultad de Bellas Artes de València y los cinco siguientes–, me ofreció una inmensa cantidad de conocimientos, una metodología única y un bagaje técnico y conceptual sin igual.

**«Lo importante es la idea y lo que quieres transmitir,
no la técnica ni el soporte con el que lo hagas.»**



Con el paso de los años uno tiende a idolatrar los recuerdos. No obstante, yo tenía unos 14-15 años muy impulsivos y Rafael pasaba de los 70. Hoy puedo imaginar algunos de los pensamientos que le vendrían a la cabeza cuando, sentado en un rincón de mi estudio trabajando en sus bocetos –y montando sus esculturitas en las peanas de madera que yo le preparaba en mis ratos libres– me contemplaba esculpir mi autorretrato en yeso directo con todos los defectos que yo entonces aún no veía. Un día se levantó de su silla y se plantó frente a la pared donde colgaba el espejo para terminar mi busto. Con un fino carboncillo, dibujó un ojo llamativo, justo arriba del grifo donde nos lavábamos las manos, y escribió:

**«Para reproducir medir el tiempo en 6 veces.
5 para observar y 1 para realizar.»**

Fue Rafael quien me empujó a entrar en la Facultad de Bellas Artes. Un choque de enseñanzas «administrativas» que nunca comprendí, pues siempre utilicé la facultad como una herramienta más y según mis necesidades; lo que me trajo algunos buenos quebraderos de cabeza... Sin embargo, con la llegada de las primeras becas Erasmus, la Universidad Politécnica de València me ofreció poder terminar 5º curso en la Escuela Superior de Bellas Artes de París.

Vivir en la capital francesa un curso completo –y en 1989-1990– con casi todos los gastos pagados,

fue el lujo absoluto que siempre le agradeceré a la Facultad de València y a Europa. L'École National de Beaux Arts (ENSBA) de París está situada frente al Sena y al Louvre, un emplazamiento idílico que recorría a pie y en metro cada día para hacer mía la ciudad de techos grises de zinc, esculturas de bronce del Jardin de Tulleries y las fuentes de sus calles y plazas. En febrero, durante la semana de las vacaciones de invierno en Francia, cogí la Mamiya 6x7 y un montón de carretes de Kodak T-Max en blanco y negro y decidí recorrer el Este de una Europa que se estaba desmembrando sin yo saberlo.

Salzburgo, Viena, Budapest..., llegué al muro de Berlín desde Praga —entonces capital de la antigua Checoslovaquia— mientras lo demolían, conocí de primera mano aquel movimiento y las consecuencias que todos conocemos hoy.



Cuando volví a casa para las vacaciones de Pascua, lo primero que hice fue ir a ver a mi viejo maestro Rafael. Nos sentamos en la mesita camilla del salón como tantas y tantas veces habíamos hecho. Le llevé el retrato que le había pintado en la escuela de París (óleo sobre tela de 80x80 cm). Me criticó dos o tres cosas que entonces no comprendí y que hoy veo con claridad:

—Esos grafismos de la esquina superior derecha ¿qué son?

—Pinceladas del fondo que no terminé... —contesté sin mucha seguridad.

—Nunca hagas nada sin saber el motivo —me dijo—. La intencionalidad de cada pincelada ha

de ser pura, intensa. No dejes nada al azar. No esperes a que el propio desarrollo de la pintura o el modelado te resuelva temas tan cruciales como la composición o como en este caso un elemento gráfico que pesa en exceso visualmente. Si haces algo así, tan marcado, debe de ser por una razón potente, no porque «lo hayas dejado así»..., sin saber por qué. Si esperas que el resultado te dé la solución, te equivocas. Piensa y no dejes de pensar, todo el proceso artístico se basa en la reflexión, en la analítica y en el pensar.

—El cuadro es para ti. Es un regalo —le dije con cariño.

—Y yo te lo devolveré cuando vuelvas de París y te instales en tu estudio. ¿Te parece?

—De acuerdo —le dije contento de saber que algún día volvería a tenerlo conmigo.

—Bueno, no le des más vueltas, tú sigue trabajando... Ahora dime, qué proyectos bullen por esa cabecita tuya que sé que no para nunca —me preguntó Rafael mientras Amelia, su bajita esposa, nos traía dos vasos de leche y una bandeja metálica con galletas María.

—Pues como ya te conté por carta, estoy en un taller de escultura, pero me apetecía pintar y busqué un espacio para hacerlo. En esa escuela cada profesor tiene su taller y es casi imposible hacerse un hueco, sin embargo, y para mi sorpresa hay un inmenso salón acristalado de dos pisos de altura llamado el Palais des Études que nadie usa. Así que me puse allí mismo a pintar. Y es allí donde quiero hacer la idea que se me ocurrió la última vez que subí a la Torre Eiffel. Me gustaría hacer un cuadro suficientemente grande como para que se pueda ver desde lo alto de la torre.

—Y usar París como marco de la obra.

—Exacto. Al menos que lo enmarque un edificio o un monumento de la ciudad.

—Recuerda que lo esencial no es sólo lo que representa la idea, ni siquiera si podrás o no conseguir lo que ahora te imaginas. Lo realmente importante es tenerlas e intentar llevarlas a cabo, es en el proceso donde vas a descubrir las modificaciones necesarias para que las ideas se transformen en realidad. No dejes nunca de tener ideas y proyectos, son el alma de todo artista.

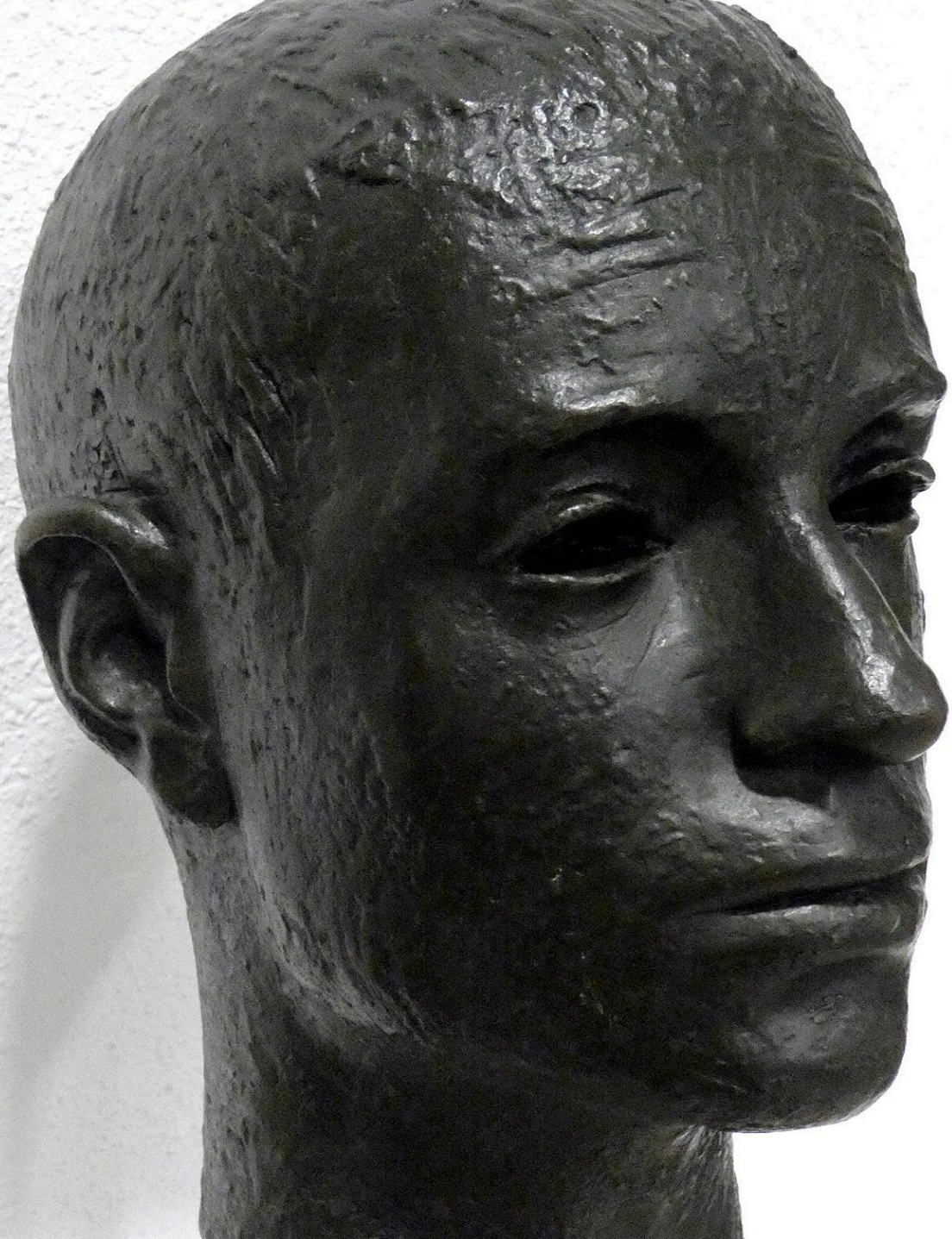
Tras una pausa, se me quedó mirando y añadió:

—Veo que ya estás envenenado, mi trabajo ha terminado. El camino es tuyo, recórrelo motivado y con honestidad, siempre.

Días más tarde, y ya de vuelta en mi pequeña habitación de la rue de l'Assumption en el barrio 16 de París, inicié mi cuadro enorme en el Palais des Études de la escuela y el 25 de mayo coloqué el «boceto» de 50 m² a los pies de la Torre Eiffel, en los y frente al museo de arte moderno Georges Pompidou. El verano que asomaba me ofreció la nítida luz de un cielo despejado y las imágenes que obtuve con la Mamiya me demostraron que aquello era el principio de algo grande, mucho más grande. En aquella época no teníamos la inmediatez de hoy en día para compartir mensajes, éxitos y fotografías. Pensé en enseñárselo a Rafael cuando volviera a València en verano.

Rafael Pérez Contel murió en València tres días más tarde, el 28 de mayo 1990 de un derrame cerebral. En julio Amelia me recibió de luto riguroso. Nos abrazamos y me señaló el retrato que le había entregado unos meses atrás y un rulo de tela ocre que reposaba sobre la mesilla cerca de la puerta. «Rafael insistió mucho en que te devolviera su retrato y que tuvieras esto», me dijo compungida.

Desenrolló con cuidado el trapo de tela y me dio sus herramientas de modelar. Yo sabía que ella misma se lo había hecho a Rafael cuando eran novios... Tanto su retrato como sus palillos, vaciadores, espátulas de hierro para la cera y escofinas para escayola continúan junto a mí, en el estudio, en cada trabajo y proyecto..., en cada escuela y curso que he dado —en París, en València, Alemania y en China— nunca dejo de oír su voz, sus consejos y esa presencia de Maestro Renacentista que tanto me dio en mis comienzos, que conservo como un tesoro y continúo transmitiendo en clases, libros, vídeos y mentorías online.



LEGADO Y PATRIMONIO



1938

Material: Madera de naranjo
Autor: R. Pérez Contal

Fecha: 1939.

Prisión Celular de Valencia

h

Rafael Perez Contel y su legado artístico en Alzira

Agustí Ferrer Clari

Director del Museo Municipal de Alzira - MUMA

Es de justicia dedicar unas líneas a Rafael Pérez Contel, ya que la historia no ha sido justa con él y en nuestras manos está el redimir el olvido al cual, intencionadamente, fue relegado.

En primer lugar, he de reconocer, que lo poco que conocía de él fue en aumento conforme la curiosidad iba ganando terreno y, para sorpresa mía, me encontré delante, no sólo de un magnífico artista, sino también de un gran profesor. Aunque lo que más destacaría de Rafael Pérez Contel es su indiscutible humanidad. Creo que es el aspecto que sintetiza su creatividad artística, su vocación docente y su compromiso social. Particularmente veo, a través de su obra, un instrumento de comunicación, a través del cual transmitía y, aún hoy, nos transmite su mensaje humanitario.

El 16 de diciembre de 2009, conmemorando el centenario de su nacimiento inauguramos en el Museo Municipal de Alzira - MUMA, una exposición comisariada por Francesc Piera, *Rafael Pérez Contel. Fets i Treballs*. En ella conmemorábamos el centenario de su nacimiento. Fue una oportunidad de conocer y, sobre todo, darlo a conocer, en esta ciudad, en la que él inicio su labor docente en 1935, como profesor de dibujo en el Instituto Laboral, anteriores Escuelas Pías. En esta muestra tuvimos el honor de exponer una obra colosal, cedida por la Diputación Provincial de València, se trata de *El hombre del martillo neumático*, realizada gracias a una beca de esta institución. Será en Alzira donde modele dicha obra, cuya finalización coincide con el inicio de la guerra y lamentablemente, por este motivo, no se diera a conocer esta obra vanguardista. Una obra transgresora que nos revela el espíritu humano que domina en Pérez Contel. Lejos de representar a personajes religiosos, militares, políticos, o intelectuales, él nos presenta a un trabajador anónimo, entregado en su duro trabajo, sin poses artificiosas, entregado en su quehacer con el que se dignifica como persona y contribuye al bienestar de los demás. Esta escultura se convierte en todo un símbolo de Pérez Contel al reconocimiento del trabajo, del esfuerzo en pro de la prosperidad. Una reflexión social que emana de la contemplación de un personaje nada común hasta la fecha, que se enfrenta y rompe con los protagonistas de épocas anteriores. Francesc Piera, definía como a través del *Hombre con martillo neumático* se resume de forma sintética el ideario artístico de Pérez Contel. Un atrevimiento nada común, que nos da a conocer al autor. Una obra que nos enorgullece exhibir en nuestro museo.

La contienda afecta a Pérez Contel, como es bien sabido, y no vamos a tratar aquí. Transcurrido el periodo bélico y después de un largo paréntesis, regresa a Alzira en 1948 para participar en una

exposición colectiva, junto a artistas del Grupo Z, en el Círculo Alcireño conocido como la Gallera, situado frente a las Escuelas Pías, donde ejerció como profesor. La exposición estuvo entre los años 1952 y 1954, mostrando obras de artistas del dicho Grupo Z, como José Vento, Custodio Marco, Jacinta Gil, Carmelo Castellano o Manolo Gil, Ernesto Furió, Vicente Beltrán y Francisco Carreño.

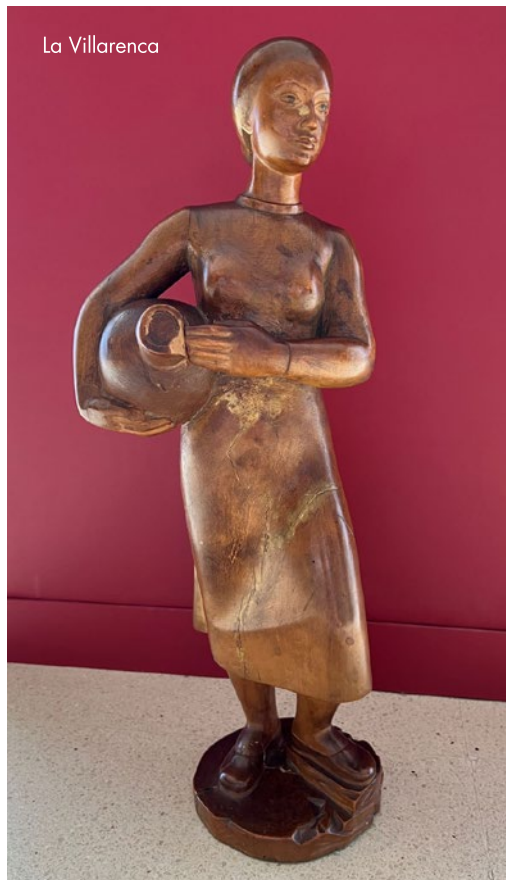
Pérez Contel participó con dos piezas. Una de sus obras es *la Alzireña*, realizada en mármol, en la que representa a una mujer con el tradicional capazo de palma y unas naranjas.

En Alzira tenía además familia, el veterinario municipal era Carlos Plasencia Contel. Sus dos hijas, María y Pilar Plasencia Pelufo, dieron al MUMA *La Villarenca*, esculpida por Pérez Contel en una pieza de madera de naranjo. En el MUMA se conservan algunas obras donadas por esta familia y de su nieto Pablo Pérez García, una obra de óleo sobre lienzo que representa la hoz y el martillo.



La hoz y el martillo.

Precisamente en estas fechas estamos celebrando el centenario del nacimiento de otro reconocido artista valenciano, Leonardo Borràs Artal (Algemís 1923-2014), del que disponemos su obra expuesta en nuestro museo, y cuál ha sido nuestra sorpresa al saber que fue discípulo de Rafael Pérez Contel.



La Villarenca

Como decíamos al principio, la memoria de Pérez Contel ha ido incrementándose año tras año. Si sus obras lo identificaban con su sensibilidad artística y humana, recientemente llegó a nuestras manos otra obra, ya no suya, sino de Alejandro Macharowski. El libro *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte. Un profesor innovador en educación artística* ha sido el que ha llenado y enriquecido nuestra apreciación por tan gran personaje.

El título lo dice todo, pero el contenido lo demuestra y lo confirma, de manera contundente. Se trata de una exhaustiva recopilación de documentos, entrevistas, fotografías... que presentados de manera amena nos adentra en la vida y obra de Pérez Contel. De lectura rápida y consulta certera, se convierte en un manual indispensable para profundizar en Pérez Contel. Si ya apreciábamos sus trabajos, después de seguir su biografía reflejada a detalle en el libro, valoramos aún más si cabe su aportación artística, mediante la cual, como buen profesor, transmite a través del arte su profundo espíritu humanitario, su grandeza social, por la que perdió años de su vida pero, a pesar de ello, se ganó el respeto de todos, incluso de los de ideología contraria a la suya. Su mensaje no quedaba indiferente a nadie y este libro recoge a la perfección el legado de Rafael Pérez Contel.

Aprender a leer el arte con Rafael Pérez Contel

Antoni Grau Mompó

Artista plástico

El primer sábado, cuando abrí la puerta del aula que utilizaba don Rafael Pérez Contel, que se encuentra en lo más alto del instituto Josep de Ribera de Xàtiva, un espacio que llamábamos el «gallinero» o «torreta», sentía como que tenía el privilegio de entrar en un pequeño universo, de ambiente austero donde se ordenaba un caos de aspecto creativo, destacando con su presencia dignificada las grandes figuras de escayola, grandes bustos como la Venus de Milo, torsos masculinos sin cabeza y objetos diversos que en un momento dado podrían componer un bodegón. Algunos caballetes de madera con tableros para enganchar con pinzas de tender los papelotes continuos donde frotaríamos los carboncillos, yeso y difuminos o grisallas, técnica que según don Rafael era necesaria para superar la prueba de acceso a la escuela de San Carlos.

Yo cursaba 6º de Bachillerato y entre este curso y el próximo de COU debería conseguir unas competencias más académicas, como se esperaba de los alumnos encaminados a ser profesores de dibujo, como parecía mi caso.

Si bien, mi afición por dibujar y pintar venía de pequeño, pero creo que fue a los 9 años, viviendo todavía en L'Olleria donde experimenté un punto de inflexión durante los seis meses de convalecencia motivados por una enfermedad del tifus, que me obligaba a no salir de mi habitación. Para entretenerme tantas horas, leía cómics y cuentos de donde copiaba las imágenes frenéticamente, al tiempo que llenaba las paredes de hojas y recortes dibujados. Incluso un día, que estaba inspirado, con una aguja fui grabando el cabezal de la gran cama que ocupaba, la cual había sido la de matrimonio de mis padres, para ir matando el aburrimiento. Una vez recuperado del tifus mi madre procedió a lacar la cama para tapar los «muñecotes» que llenaban el cabezal como si fueran grabados bordados.

Una vez recuperado, mis padres entendieron que mi afición artística estaba descontrolada, por tanto tomó parte un familiar, mi tío materno don Vicente Rausell Mompó, párroco que copiaba obras religiosas con cierta dignidad, quien al regresar a L'Olleria después de jubilarse de la parroquia de San Luis Bertrán de València, me dejaba practicar pintura durante mis visitas a su casa, cada vez más frecuentes, al tiempo que me interesaba por curiosidades culturales e historias antiguas; él me regaló los primeros libros de arte clásico con láminas a color y objetos curiosos.

Como por aquellos años todavía vivía en L'Olleria, donde nació, y allí todavía no había instituto para cursar el Bachillerato, aconsejados mis padres por mi tío párroco, me ingresaron interno en el Colegio

Claret de Xàtiva para empezar el primero de bachillerato. Dos años después en 1970, la familia se trasladó a vivir a Xàtiva donde yo continuaría el bachillerato en Claret, pero no interno.

Al finalizar el cuarto de bachillerato coincidió con el cierre del Claret en su primera etapa, allí había asistido a clases y extraescolares de pintura y manualidades del padre «Capellán». A los alumnos que queríamos cursar el bachiller superior nos trasladarían al instituto Josep de Ribera.

El día que formalicé la matrícula de 5º de bachillerato iba acompañado de mi madre; eran los primeros días de septiembre y en la misma puerta del instituto estaba el director con una presencia contundente y mostrando un cabello voluminoso, al que seguro daba mucha importancia dado que otorgaba singularidad a su imagen.

Me presentó mi madre diciéndole que yo no era un gran estudiante, que me distraía con cualquier cosa, charlaba bastante y que me gustaba dibujar. El semblante de don Rafael pasó en un segundo de ser rigidez a emitir una tos sonriente, mientras él se presentaba como el director y profesor de dibujo de los mayores. Me miró con cierta complicidad teniendo en cuenta que no lo tendría de profesor, dado que en el 5º curso daba clase don Paco Bolinches a punto de jubilarse.

Al empezar el 6º curso bajando la escalera principal, algo despistado como de costumbre, me topé con don Rafael, quién me reconoció del primer día con mi madre y me preguntó si todavía me gustaba dibujar, yo asentía con la cabeza con dificultad hablando algo nervioso, me comentó la posibilidad de asistir a unas clases taller que impartía los sábados por la mañana en el último piso del instituto de forma informal y gratuita. Lo comenté en casa y les pareció bien.

De verdad me hacía ilusión poder asistir a ese espacio algo misterioso que había creado don Rafael de manera personal, a donde unos pocos interesados acudíamos los sábados. Para empezar, serían las figuras de yeso blanco las protagonistas de los ejercicios de dibujo al tiempo que flexionábamos las muñecas para soltar las manos. Aunque en principio parecían ejercicios formales, poco a poco nos planteaba otras visiones de las cosas.

Como mi asistencia era la más asidua, a veces le ayudaba a organizar los trastos del taller donde también se acumulaban mesas y pupitres en desuso. Prestaba atención a algunos folletos, fotografías de catálogos y revistas donde encontraba obras publicadas de don Rafael que no eran tan clásicas ni formales.

Recuerdo especialmente un sábado que nos había pedido traer cajitas de medicamentos y de cerillas vacías, para aprovechar los cartoncillos y construir un tipo de escultura efímera, donde observábamos la importancia del vacío y el hueco, un ejercicio recurrente que después aplicaría en mis proyectos posteriores.

Yo no conocía nada de la complicada vida personal, política y profesional de don Rafael, pasado el tiempo tomé conciencia de las injusticias del régimen agonizante después de muchísimos años de represión, que aún perduraba controlado por los comisarios del franquismo que dirigían las instituciones.

Don Rafael llegaba a interesarnos por todo lo que comportaba una esencia social, obrera, con figuras humanas trabajando y esforzándose con austera dignidad, curtida y con arrugas manifestando la belleza del esfuerzo. Así empecé a iniciarme en el diálogo con las obras que observaba, era el entrenamiento del «mirar y ver» fijándome en las formas, colores, detalles, texturas y significado era como si leyéramos el arte de modo transversal. Ahora me gustaba ser un artista multidisciplinar y me interesaría por todo lo humano utilizando el lenguaje plástico a través de cualquier material.

Al terminar el curso de COU, y la asistencia al instituto el verano del 76, mi relación con don Rafael se distanció de una manera natural, pero todo aquello que aprendí en sus sesiones extraescolares fue el inicio de las inquietudes que siempre me han acompañado. Creo que, pasado el tiempo, soy más consciente de que su forma de presentarme las posibilidades del arte hizo que nunca haya tenido miedo en expresar aquello que he considerado oportuno sin buscar la aprobación de nadie. Así he llegado a comprender que la libertad es la cosa más cara.

Gracias a don Rafael mi vida adulta ha evolucionado entre la enseñanza, el arte y la museología de una forma sencilla integrada en el territorio, dialogando, provocando, estimulando y comunicando siempre a través del arte.

Retablos góticos y cómic: ¿qué tienen en común?

Estrella Rodríguez Roncero

Responsable del departamento de Didáctica del Museo de Bellas Artes de València

El Departamento de Educación del Museo de Bellas Artes de València lleva más de veinte años respondiendo con sus prácticas a esa cuestión, pues llevamos este tiempo investigando sobre la mejor manera de conectar nuestra colección de arte clásico, con los visitantes actuales, los del siglo XXI.

Las obras que pueblan nuestras salas son casi todas creaciones de hace más de un siglo y la mayoría tiene 400 o 500 años de antigüedad. Los contextos, las prioridades, las percepciones y la cultura visual de aquellos años son muy diferentes a los actuales. Es por ello por lo que, en el Museo de Bellas Artes de València, buena parte de nuestra labor es la de trabajar y así ayudar al visitante a salvar esas distancias. Investigamos para encontrar la mejor fórmula lleve a la comprensión de aquellos lenguajes, pero también para despertar la reflexión y la creatividad. La experiencia señala a la necesidad de partir de los referentes actuales para dirigir la mirada a las obras de arte de otros tiempos.

Los retablos góticos eran el medio de transmitir entre los fieles del siglo XV, en su gran mayoría analfabetos, los mensajes y doctrinas requeridos en ese tiempo. Se elaboraron unas técnicas, unas estructuras y unos mecanismos propios del género, muy efectivos para la conexión con el público. Estos recursos muestran abundantes puntos en común con las técnicas propias del cómic y la ilustración de los últimos 20, 40 o 60 años. Al relacionar la estructura y los mecanismos con que el retablo gótico alcanza al público del siglo XV con la estructura y el mecanismo expresivo de un cómic actual, conseguimos establecer esa conexión conceptual desde la cual podemos desarrollar el discurso haciéndolo más cercano al público actual.

Este primer acercamiento, esa conexión entre Museo y visitante a la que aludíamos, es crucial para el éxito de este intercambio. El Museo nos habla a los visitantes, es un lenguaje variado que cambia con el tiempo, muestra códigos diferentes, mensajes variados. Una vez establecida dicha conexión, el visitante se ve inmerso en una multiplicidad de discursos visuales (descriptivos, narrativos, dialogados) que lo llevan a vivir una experiencia única, por ser individual y temporal que lo llevan a la reflexión sobre lo que ven y viven en ese momento y sobre lo que han visto y vivido en otros momentos.

Partiendo de estas premisas los recorridos que realizamos por el Museo se basan en una metodología en la que el visitante se siente libre de intervenir, reflexionar, activar su capacidad crítica y explorar las múltiples posibilidades de mirada hacia una obra de arte como una experiencia vital. El Arte, el Museo, nos habla, pero lo hace para provocar que nosotros hablemos, a nosotros mismos a través

de nuestra reflexión, pero también a nuestro entorno al trasladar estos pensamientos, preguntas u observaciones sobre lo contemplado. No cabe la afirmación dogmática y su aceptación canónica en una visita al Museo, como defendía Rafael Pérez Contel al afirmar que *hay que darle voz al alumno*, reivindicamos la voz del visitante.

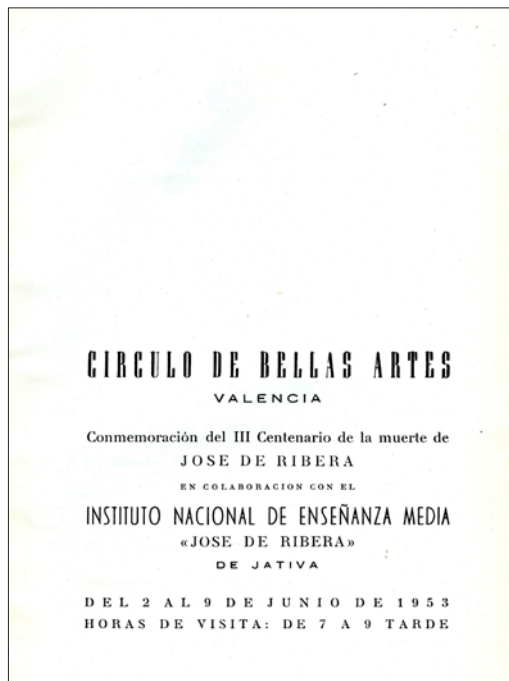
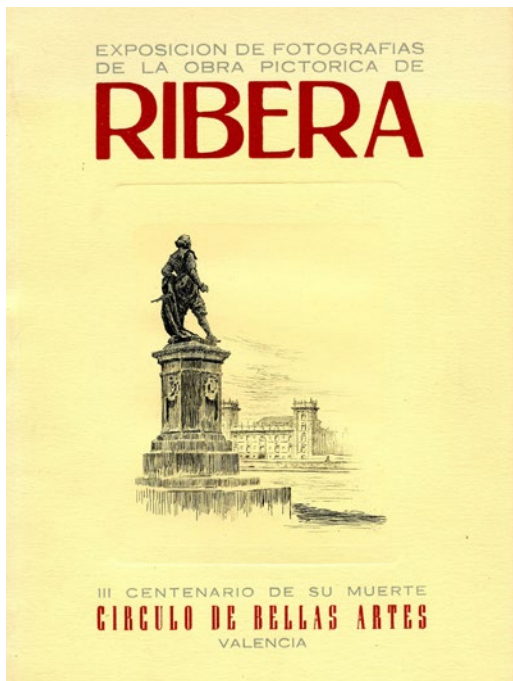


Figura 1 y 2. Portada e interior del catálogo *Exposición de fotografías de la obra pictórica de Ribera*¹. Año 1953. Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo. Fondo Rafael Pérez Contel.

¹ En la portada del catálogo se observa el monumento a José de Ribera que se encuentra en la Plaza del Poeta Llorente de la ciudad de València (al fondo observamos la silueta del Museo de Bellas Artes de València). Rafael Pérez Contel cuidó la edición de este catálogo en homenaje a Ribera con motivo del III Centenario de la muerte del pintor setabense, nacido en Játiva en 1591. Cubierta y página interior digitalizados por Alejandro Macharowski y cedidos al autor de este artículo para ilustrar el texto (2023).

Por otro lado, consideramos que la experiencia del participante en nuestras propuestas de mediación no estaría completa sin la realización de alguna acción, crear, construir, diseñar, tocar... La fijación en la memoria y la experiencia vivencial se hace efectiva si, durante la visita al Museo, se realizan actividades que fomentan la creatividad. Esta es la misión primordial que mueve a los talleres didácticos del *Museo de Bellas Artes de València*. El primer taller didáctico ofrecido por el Museo, el dedicado a los retablos medievales, se basaba en el paralelismo entre el lenguaje del retablo y el del cómic: contenidos, estructura material, narrativa...

Desde 1997, año de su inauguración, se han ofrecido al público otros talleres didácticos de manera permanente, *El Museu a la butxaca* dirigido especialmente al público infantil y *El paisaje: un género de la mirada*, para público desde 8 años hasta adultos. A estos han ido sumándose a lo largo del tiempo otras propuestas didácticas asociadas a exposiciones temporales. Todas estas ellas, permanentes y

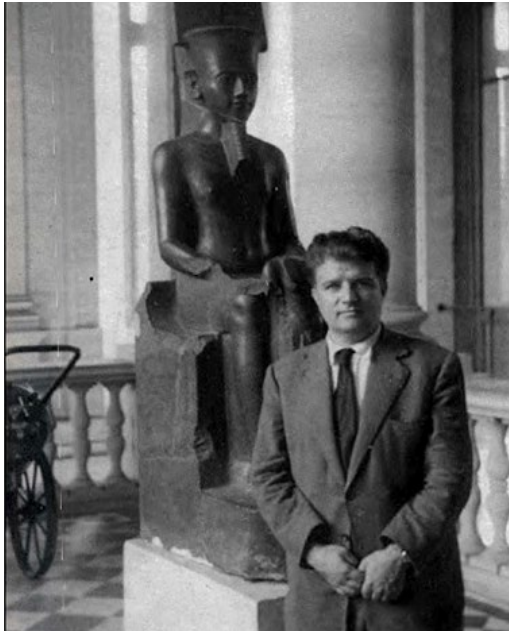


Figura 3. Rafael Pérez Contel en la sala dedicada al Arte Egipcio en el Museo del Louvre de París. Años 50. S. XX. Imagen del catálogo *Exposición retrospectiva Pérez Contel*. Casa de Cultura de Xàtiva. Año 1987. Cortesía Alejandro Macharowski.

temporales, tienen en común la voluntad de fomento de la exploración por parte del visitante no solo de la obra en sí, sino de numerosos conceptos transversales que ayuda al disfrute de la obra artística de una manera poliédrica. Estos talleres son el resultado de trabajos de fin de curso de la *Escuela de Artes y Superior de Diseño (EASD)* de València dirigidos por el entonces profesor de la misma Albert Esteve de Quesada.

La riqueza que aporta la multiplicidad de visiones y apreciaciones de un libro, una película o una pieza musical, se reivindica también para las imágenes que encontramos en los museos. Con los procesos que proponemos en nuestros talleres didácticos, se abren las fronteras que limitan el arte y se combinan lenguajes que favorecen la riqueza plástica y la multiplicidad de lecturas. La nueva perspectiva aportada nos permite ver las cosas de otra manera y tanto la obra como el observador se ven enriquecidos. La imagen (el retablo, el paisaje, el retrato...) presentada de manera inusual y en un contexto diferente, producen un mayor impacto visual y curiosidad en el observador.

Concluimos con palabras de Rafael Pérez Contel «[...] Enriquecer con la creación artística y aporte de conocimientos científicos, además de la contemplación de las obras de arte, a los alumnos, es la sola esperanza de una humanidad armoniosa. Pero, además, lograremos con la educación artística en todos los niveles, la desaparición de la fealdad en cuanto nos rodea, gracias al feliz maridaje de arte y tecnología». (Pérez Contel, 1969: 22).

Educación artística a partir de un objeto cotidiano

María Vidagañ Murgui

Profesora Ayudante Doctora de Didáctica de la Expresión Plástica
Universitat Jaume I

En una conversación informal con el investigador Alejandro Macharowski, me comentó, entre muchas otras cosas, que Rafael Pérez Contel coleccionó a lo largo de su vida un amplio conjunto de panes. En ese momento me llamó la atención y me pregunté de qué manera los pudo conservar. Posteriormente, al leer el libro *Rafael Pérez Contel La pasión por la enseñanza del arte*, escrito por Macharowski, descubrí que la solución para su conservación fue realizar moldes de los panes y guardar las figuras de escayola, con el propósito de que una pieza efímera permaneciera.

No se han podido encontrar estas piezas, sin embargo, puedo imaginar la gran colección de formas diversas que acumuló, ya que, en 1971, el autor editó un precioso librito titulado *Trigo, Harina y Pan en refranes*, ilustrado con grabados de panes de distintos lugares. Supongo que la relación de panes que aparece en la publicación son algunos de los panes que positivó en escayola. En el libro aparecen panes de España, de México y de Perú, de las formas más diversas: vegetales, animales, abstractas o antropomorfas. En esa misma publicación, en el prólogo, el autor afirma:

«En este centenar de refranes españoles, extraídos de la cantera del pueblo español, el pan, el trigo y la harina, son el elemento transmisor de la gran sabiduría de autores anónimos, diríamos que son el fruto del anónimo colectivo español. Con sencillez y brevedad, a la manera llana del pueblo, expresan verdades como puños. Los grabados de linóleo, que ilustran las paginillas, son representación de formas usuales en la preparación de panes cotidianos o de festividades y conmemoraciones, todas ellas formas de símbolos universales que encarna el inconsciente colectivo.»

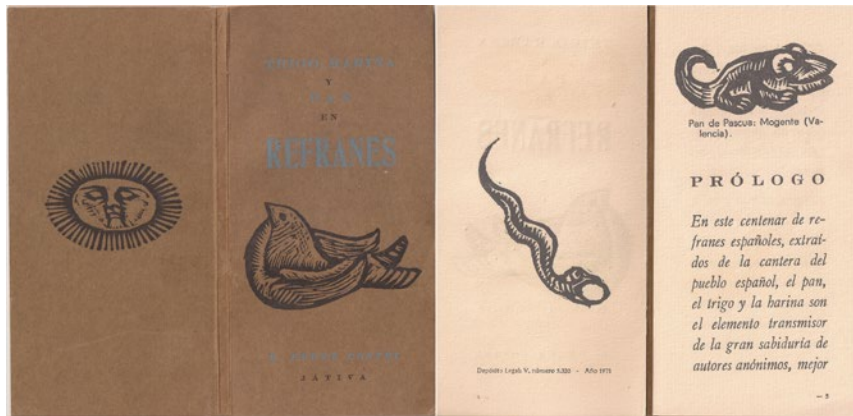


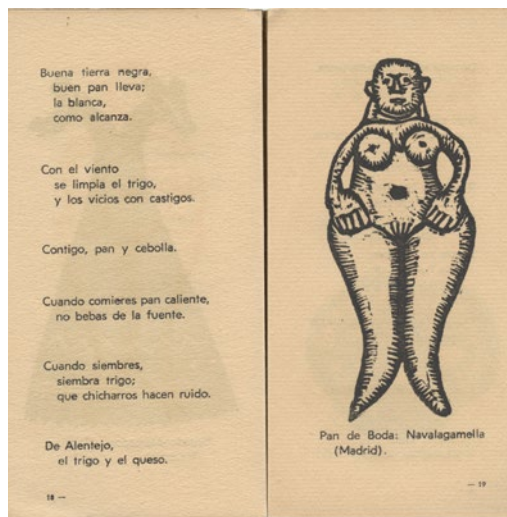
Figura 1.
Portada,
contraportada
y prólogo de
*Trigo, harina y
pan en refranes*.
Año 1971.
Imagen cortesía
Alejandro
Macharowski.

De esta fijación de Pérez Contel con el pan me interesa varias ideas que voy a tratar de exponer. La primera de ellas sería la mirada de Pérez Contel hacia un objeto cotidiano y de primera necesidad como un objeto artístico. Existe un paralelismo entre el barro y la masa de harina y agua como materia prima para elaborar una pieza escultórica, dada la maleabilidad de la masa, que permite a la persona que lo elabora desarrollar su creatividad. Solo hay que observar la diversidad de formas de los panes que se representan, destacando que algunas de ellas, por su gran elaboración, como es el pan de Pascua o los panes de boda que aparecen en la publicación, nos indican claramente que va a acontecer una fiesta, un hecho extraordinario, alejándose de la simplicidad formal y acercándose a lo ornamental y por ende a una dedicación más allá de su función nutritiva.

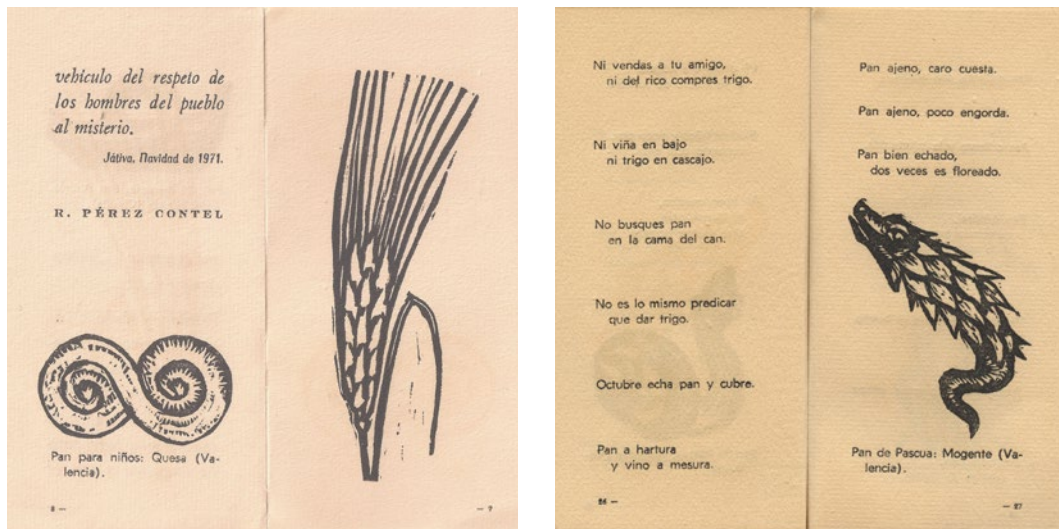
La segunda cuestión que quisiera indicar y que es el resultado de mi interpretación personal después de leer la historia de vida de Pérez Contel escrita por Alejandro Macharowski, es que, en la exposición de esta variedad de panes, el autor nos quiere mostrar de una manera poética, desde lo formal, la gran diversidad cultural que existía en España, muy alejada de la invención e imposición franquista de homogeneidad cultural. Pérez Contel afirma: «el pan, el trigo y la harina, son el elemento transmisor de la gran sabiduría de autores anónimos, diríamos que son el fruto del anónimo colectivo español». Al leer esta afirmación, me viene a la mente el recorrido vital del autor, su participación en las Misiones Pedagógicas, la represión que sufrió durante la dictadura franquista por sus ideales políticos y posicionamientos pedagógicos, su vuelta a la docencia en un ambiente de control total hacia el profesorado y la tristeza de ver como sus convicciones pedagógicas, afines con la Educación Libre de Enseñanza, habían sido quebradas por la dictadura. Por todas estas razones, considero que es un gran gesto poético desde lo pequeño pero hermoso, mostrar la riqueza expresiva de un territorio a través del pan, rebatiendo, de esta forma, la idea de uniformidad cultural e ideológica de la dictadura.

Figura 2. *Trigo, harina y pan en refranes*. Año 1971.
Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

En tercer lugar, mientras preparaba este texto, encontré una publicación de 1903 titulada *The book of bread*, escrita por Owen Simons, panadero inglés, pero también cofundador de la National School of Bakery en Londres. Este libro supuestamente es un libro en el que se explica las cuestiones técnicas de la elaboración del pan, sin

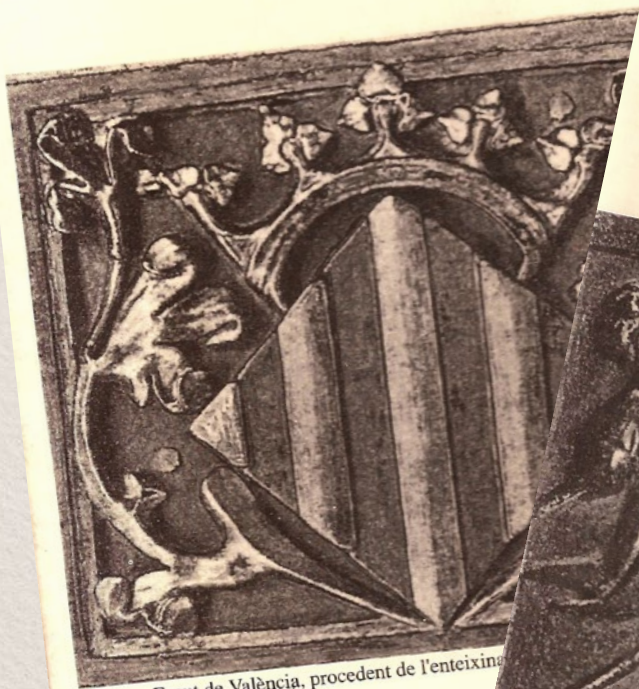


embargo, lo realmente sorprendente es la gran calidad fotográfica y compositiva de las fotografías de cada uno de los panes que ilustra. No se conoce quién fue el fotógrafo, pero los panes están representados como auténticas figuras escultóricas, en consonancia con la idea de Pérez Contel al realizar los moldes en escayola de los panes. En ambos casos existe la evidencia de entender el pan, algo tan común pero tan necesario, como algo escultórico, comprendiendo que desde lo pequeño se puede expresar lo complejo.



Figuras 3 y 4. *Trigo, harina y pan en refranes*. Año 1971. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

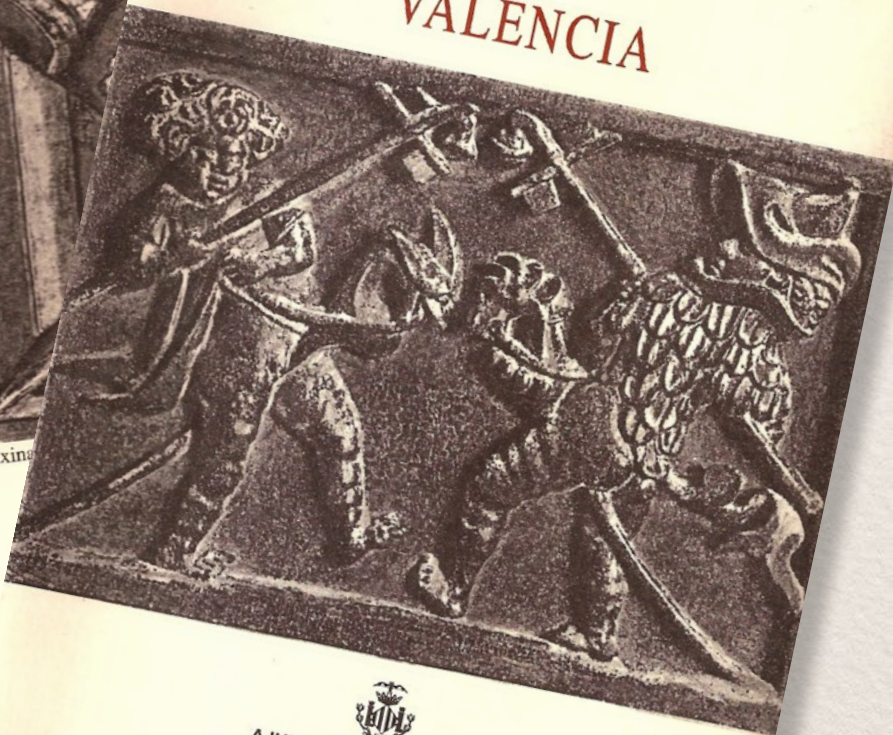
Estas reflexiones, a su vez, nos permiten establecer el vínculo entre su práctica artística y su práctica pedagógica, en la que uno de sus fundamentos era la importancia de la observación. En su práctica docente aplicó la premisa de enseñar a observar el entorno inmediato, de analizarlo, de pensarlo y finalmente crear a partir de esa indagación. A su vez, esta puesta en valor del pan como elemento escultórico nos indica su pasión hacia el folclore popular y como él mismo afirma hacia la sabiduría que encierra esta expresión artística de autores anónimos.



Escut de València, procedent de l'enteixim

Rafael Pérez Contel

JOCS MEDIEVALS INFANTILS A VALÈNCIA



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA

UNA ODISEA ESPACIAL

Rafael Pérez Contel. 2001: una odisea en el espacio

Ángeles Saura-Pérez

Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

En pleno siglo XXI viene a visitarnos el profesor valenciano Rafael Pérez Contel. Con más de 40 años de experiencia docente, nos da excelentes lecciones de pedagogía. Nos habla del hermoso paisaje de la educación republicana, vivo y multicolor, que luego se volvió durante muchos años gris y mortecino. Nos habla de la necesidad de luchar por dignificar la profesión docente, de ideales, de compromiso y de justicia social.

Lo escuchamos con mucho interés, pero nos cuesta seguirle. Arrastramos pesadas maletas llenas de títulos y certificados, artículos de impacto y proyectos de investigación y transferencia. Asfixiada nuestra imaginación en los estrechos márgenes que deja libre la redacción espesa de indigestos currículos... optamos por grabar su discurso en una de nuestras memorias externas. No queremos perdernos nada mientras consultamos en el teléfono móvil si ya nos aceptaron ese artículo de impacto que nos permita optar a la solicitud de un nuevo sexenio de investigación.

Nudo

Rafael Pérez Contel me conmueve por su entusiasmo, su estilo de comunicación visual, su espíritu científico y sus proyecciones vanguardistas. Nos cuenta que la Segunda República nació con voluntad igualitaria y con el objetivo de conseguir el acceso equitativo de todos los ciudadanos a todo tipo de bienes, lo que implicaba de hecho transformar la estructura socioeconómica del país. Entre dichos bienes ocupaban un lugar destacado la educación y la cultura, no como en 2023. Le asombra que nuestro actual Gobierno no invierta mucho en educación ni muestre interés alguno en organizar un sistema educativo en el que la enseñanza artística tenga un peso importante.

Excelente profesor de Dibujo, no entiende cómo puede ser que en algunos de nuestros colegios los niños y las niñas no toquen un lápiz durante las clases. Ahora escriben con los dedos en *tablets* de colores. Creo que le parece que les estamos entrenando a perder su memoria, su capacidad de concentración y su interés por lo que se está tratando en clase. Le explico que en la España contemporánea (gobernada

por la izquierda) se fomenta la creación de centros de enseñanza secundaria concertados y privados. Que crecen como setas universidades privadas patrocinadas por empresas que presumen de su compromiso para el desarrollo de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible mientras imparten cursos para hacernos expertos en consumo de nuevas tecnologías.

Rafael se muestra indignado cuando le explico que en las sucesivas leyes educativas se ha ido produciendo la progresiva desaparición de la Educación artística del currículo. Se alegra mucho al saber que los y las docentes de enseñanzas artísticas, nos hemos unido para la creación de la Sociedad de Educación Artística (<https://sociedadeducacionartistica.org/>) desde la que redactamos manifiestos y solicitamos enmiendas a la Ley de Educación, además de organizar acciones para reivindicar la importancia de la Educación artística para una educación de calidad.

En este país se vienen realizando reformas educativas sucesivas como la LOECE, LOCE, LOE, LOGSE, LOMCE y ahora la LOMLOE. Las enseñanzas artísticas han ido desapareciendo progresivamente pero el texto del proyecto de última Ley de Educación hace desaparecer la obligatoriedad de ofertar la asignatura de Educación Plástica, Visual y Audiovisual. Se trata de una asignatura que combina el conocimiento del lenguaje de la imagen (dibujo técnico, artístico y audiovisual) tanto desde el punto de vista teórico como práctico, fomentando la creatividad, la expresión, el pensamiento crítico, la comprensión del funcionamiento del mundo de la imagen y publicidad, tan importantes para nuestra sociedad, su futuro. La asignatura de Dibujo Técnico -crucial para el acceso a las ingenierías y arquitectura-, se queda sin una base de conocimiento previo que ayude al grupo de estudiantes a asimilar de forma progresiva los conceptos y a desarrollar su visión espacial.

Rafael Pérez Contel nos recuerda el papel jugado por La Institución Libre de Enseñanza. Creada por un grupo de catedráticos que en 1876 trajó un



Cartel, diseñado por Pablo de Castro, de la campaña *Sin educación artística no hay artistas ni educación*.¹ <https://educacionnosinartes.wordpress.com/dossier-de-prensa/>

¹ Campaña realizada en Instagram: <https://www.instagram.com/educacionnosinartes/>

modelo pedagógico basado en la libertad y el respeto por la ciencia. Nos habla de una educación humanista, activa y laica. Revisamos el modelo pedagógico Krausista el cuál aportó vías pedagógicas más revolucionarias fomentando una educación activa e integral frente a las anteriores más memorísticas.

Comprendemos que la juventud necesita de oportunidades de expresarse artísticamente, lo cual es crucial para el desarrollo del hábito de la convivencia pacífica. Le damos las gracias por ayudarnos a explicar la importancia de unas asignaturas donde la juventud encuentra un lugar para soñar, para pensar y para hacer, para aprender a desarrollar el pensamiento crítico, trabajos colaborativos, además de practicar la convivencia democrática y el ejercicio de la libertad.

Desenlace

El mundo, que se vuelve gris por la costumbre, puede recuperar su color gracias a la experiencia estética ya que esta nos vuelve ciudadanos más sensibles, optimistas y felices. El arte nos vacuna contra la falta de ingenio, creatividad o sentido crítico; construye comunidad, haciendo posible la cuadratura del círculo del aprendizaje. Nos alegramos del viaje al espacio valenciano realizado en 2001 por el profesor de arte Alejandro Macharowski. Se trata del lugar donde descubrió a Rafael Pérez Contel, otro profesor apasionado por la enseñanza del arte al que ha invitado a realizar una odisea, un viaje en el tiempo para hablarnos desde el pasado.²

Los sistemas educativos siempre estarán en constante necesidad de atención y reinención. Necesitamos personas como ellos, ejemplo de docentes y artistas vocacionales, gente experta en sus respectivas materias pero también implicada en la gestión de sus respectivos centros educativos, comprometida políticamente, que ejerza con valentía el liderazgo necesario para el desarrollo de Proyectos educativos comprometidos e innovadores.

Los y las jóvenes de hoy, nacidas en 2001, no suelen leer, prefieren escuchar o ver nuestros discursos en formato audiovisual y a velocidad rápida. Mientras nos escuchan tienen la sensación de estar perdiendo cosas más importantes, sufren el síndrome de la impaciencia. El Arte puede ser la válvula de escape que preserve su salud mental. Como Alejandro y Rafael, yo no imagino un mundo sin arte porque lo que nos hace únicos es nuestra capacidad de pensar y crear. El Arte echa el freno en nuestras vidas y nos enseña a disfrutar del silencio y del paso tranquilo del tiempo. Activa nuestro disco duro interno, activa nuestras

² Para conocer en detalle la figura del profesor de Dibujo Rafael Pérez Contel (1909-1990) consultar el libro: *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte* (Edictoría, 2021).

neuronas mientras nos enseña a escuchar y a ver, a aprender de verdad. La sociedad necesita docentes contagiosos y apasionados por la enseñanza del arte como Rafael Pérez ConTEL. No olvidemos que sin educación artística no hay artistas ni educación.



Imagen de la campaña *Sin educación artística no hay artistas ni educación*. Ángeles Saura-Pérez (izda.), con representantes de la Junta Ejecutiva de InSEA (*The International Society for Education Through Art*); Glenn Coutts (Presidente actual), Miriam Celeste Martina y Petra E. Weingart. Congreso Mundial WAEE (*World Summit on Arts and Culture*); Madeira, 2023.

Dos mágicas apariciones

Ernesto Heurtley

Escritor, Pintor y Docente

La magnitud del trabajo de Alejandro Macharowski sobre la trayectoria de Rafael Pérez Contel, me exime de escribir sobre lo ya escrito y sobre la España en la que vivió y actuó.

Soy un escritor y pintor argentino, mi contribución se ceñirá a lo que muchas veces pensé que podría ser el comienzo de una novela: una anécdota de hace casi cuarenta años, una aparición fortuita a la que un grupo de pintores y escultores se aferró en tiempos difíciles. Creo que el mejor de los homenajes a un luchador es dar a conocer la forma en que su pensamiento influyó en hombres de otras latitudes y les dio fuerza para seguir adelante en medio de una obligada marginalidad —o clandestinidad, en algunos casos— a la que tuvieron que recurrir los que no pudieron irse, en medio del silencio de muchos.

Durante la declinación de la dictadura que asoló mi patria entre 1976 y 1983, nuestras búsquedas artísticas —también las políticas— imaginaban reconstrucciones individuales y colectivas que nos recordaran que en otros tiempos habíamos producido dentro de la cultura de la solidaridad. Intentábamos superar la presencia de la muerte y las ausencias —el dolor— que limitaban nuestra manera de crear o enseñar. Formé parte de un grupo que se hizo cargo de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, con el fin de poner a la mano herramientas de difusión y formación. Aunque ya había señales políticas del fin del gobierno faccioso, antes de la guerra de Malvinas aún estaba vivo, por lo que actuamos con el cuidado que exigía el momento. Pensábamos que ese proyecto podía ser un sitio de reencuentro entre colegas que volverían de diferentes exilios, o de artistas que habían subsistido casi escondidos durante los años de plomo. Interactuábamos también con músicos, actores, escritores y poetas en una ampliada intersindical de la Cultura. Uno de los integrantes de ese colectivo —la cabeza visible de la SAAP— era un viejo grabador, Arrigo Todesca, muerto hace más de veinte años. Era militante del Partido Comunista, y había estado en España en tiempos de la República —con pasaporte falso, ya que era menor de edad— y de la Guerra Civil. Era muy conocido en el barrio de *La Boca* por su tarea social y solidaria.

Recorriendo, con otros, su taller, observé que en un rincón, sobre un mismo marco sin vidrio, estaban clavados un pequeño dibujo en tinta negra (que reconcí como un boceto de escultor), y una foto en la que sonreía a la par de otro hombre. «¿Sabes quién es?», preguntó. Después del obvio «no», comenzó a contarnos sobre Rafael Pérez Contel, sobre su concepción de la enseñanza a través del Arte, y sobre su capacidad crítica. Contó también algo sobre su historia y su militancia (allí hubo un ardor particular en mi amigo, acostumbrado a lidiar con dictaduras y gobiernos fraudulentos, como el llamado de «*la década infame*» que coincidió con la República española y la guerra civil).

Colegimos que Pérez Contel era un hombre que se adelantó a su tiempo y estaba anticipándose, sin saberlo, al nuestro.

Los encuentros en el taller de nuestro amigo se hicieron frecuentes. Reflexionamos sobre nuestras vidas y sobre el valor de la mirada crítica. Charlábamos sobre la importancia del Arte en la Educación, contrastando lo que Arrigo contaba, con lo que conocíamos de otros educadores posteriores, como Paulo Freire. Además de las teorías y acciones de la figura que estábamos conociendo, nos entusiasmaba su valor para enfrentar las circunstancias en las que intentó desarrollarlas, y el tiempo en el que eso ocurrió (hoy la Educación por el Arte está bastante extendida).

En el mismo muro había dos pequeños carteles: «*No hay que bajar los brazos, porque lo bueno que consigue volver, lo hace con mayor fuerza*» y «*Tarde o temprano, alguien «resucita» a los que nos hicieron mejores*». Sólo con inspeccionar la biblioteca presumo con bastante certeza, que se referían a muchos artistas. Allí estaban Miguel Hernández, Federico García Lorca, Antonio Machado y otros, pero nuestras conversaciones sólo se ocuparon de Rafael Pérez Contel, del que jamás habíamos escuchado hablar hasta esa aparición mágica en *La Boca*. Nunca olvidé esas reuniones de mate y larguísimas charlas, sucedidas en tiempos en que intentábamos mantener vivos nuestro arte y nuestra integridad de artistas que soñaban, además, con un mundo mejor.

Segunda aparición mágica de Rafael Pérez Contel: en el mes de agosto del 2019, en un bar de San Telmo, en Buenos Aires, compartí una mesa en la que se celebraba el paso por el país de Alejandro y Amparo, su compañera. Nos puso al tanto del trabajo de investigación que estaba llevando a cabo sobre «un artista y pedagogo valenciano», Alejandro estaba a pocos meses de presentar su tesis doctoral en la Universitat de València. La identidad del investigado no fue dada a conocer inmediatamente. Supuse que por la presunción de que nadie, en la Argentina, sabía de él.

Apenas fue mencionado, exclamé: «*Sí, Rafael Pérez Contel, valenciano, pedagogo y escultor, víctima del franquismo*». Alejandro se extrañó, y como el tiempo con que contábamos era exiguuo, apenas relaté brevemente la anécdota de 1982. Supe por Alejandro que Pérez Contel murió en València en el año 1990. Es posible que entre 1982 y 1985 mi amigo, apremiado por una enfermedad y por sus problemas económicos, no se hubiera enterado de que aún vivía. O tal vez nos lo ocultó.

Celebro el recuerdo de Arrigo, que desde muy joven –encontrado en el Partido que mejor lo representaba– se interesó por lo que ocurría en otras partes del mundo sin perder de vista las circunstancias de las personas más cercanas: las de su barrio.

Este es mi aporte de escritor –esquivando adrede lo académico–, que debía a la memoria de Rafael Pérez Contel, que educó, ayudó y agrupó a varios artistas, en tiempos difíciles, en el lugar menos pensado, y sin saberlo.

Es maravilloso que el marco sea una muestra sobre su revolución pedagógica, que entiendo también como su ineludible militancia docente y política. Es fundamental, sobre todo para los jóvenes, la visibilidad que la exposición dará a su pensamiento y a sus acciones. Me alegra que los que la soñaron y organizaron, hayan actuado como lo hubiera hecho Pérez Contel: con un criterio docente —«resucitando» a los que nos hicieron mejores—, que es lo que creo que debemos hacer los que tenemos algún camino recorrido.

De la complejidad a la creatividad: la experiencia directa del tiempo, el espacio y las culturas

Paula Jardón-Giner

Profesora de Didáctica de las Ciencias Sociales
Institut de Creativitat i innovacions educatives
Universitat de València

A principios del siglo XXI la UNESCO encargó al intelectual francés Edgar Morin un documento sobre cómo había de ser la educación del futuro. Este autor, después de haber consultado a científicos y pensadores de diferentes partes del mundo elaboró una propuesta que educara para comprender la complejidad del mundo y del conocimiento: enlazando lo local con lo global, la diversidad cultural, lo grande con lo pequeño, los casos concretos con las líneas generales y las grandes teorías, la interdisciplinariedad para entender la complejidad de los problemas, un momento histórico con la historia de la humanidad y del universo.

Es de esta misma manera, que la historia de vida de Rafael Pérez Contel se relaciona con todo un periodo histórico en el que transcurre, pero también con una herencia pedagógica que desarrolla. Vemos a lo largo de una trayectoria vital, que también es profesional, cómo afecta la política a la vida de las personas y cómo las vivencias contribuyen a construir una manera de ser docente basada en principios adquiridos en la práctica. Él mismo reconoce como le influyó un hombre, procedente de la escuela moderna de Ferrer y Guardia en su infancia en Villar del Arzobispo:

«Este hombre fue uno de los que marcó huella en mi vida ¡Fue el que por concienciarme de la diferencia de actitud humana yo comprendí...el sentido de estimación y de oler, el olfato... [...] De todos los aspectos...de lo artístico y de lo político-social, fue ese hombre. Era una persona fuera de todo contexto. Ese hombre despertó en mí el sentido de lo estético, a través del teatro, los recitales, la poesía [...]pero con contenido social [...] Esas son las cosas que a mí me enseñaron: educar la sensibilidad» (transcripciones de Blasco Carrascosa y Morant 2009 en Macharowski (2021: 30-31).

De esta manera indirecta, aprende el racionalismo de la Escuela Moderna en el que se propone que solo a través de la razón, sobre la experiencia de cada persona se puede llegar al conocimiento y se educa a personas libres y críticas. El conocimiento del entorno que cultiva Pérez Contel de niño: «En los ratos libres recorría el pueblo como si se tratase de un explorador empeñado en descubrir un mundo desconocido. Era en esos momentos cuando dejaba volar su rica imaginación creando una sobrerrealidad que lo alejaba del mundo cotidiano.» (Agramunt, 1987:21 en Macharowski, 2021:33).

De adulto, como docente, sigue cultivando este interés por todo cuanto le rodea y realiza excursiones con su alumnado del Instituto de Xàtiva a l'Alcudia, Montealegre, Minateda, Moixent, Almansa, Jumilla, Hellín, Yecla Villena, Ontinyent y la Cova negra de Xàtiva¹. La decoración cerámica ibérica sirve de inspiración a algunas de sus creaciones artísticas y considera el arte rupestre, la cultura prehistórica y el patrimonio como aspectos imprescindibles para la cultura de las personas. No las enseña en el aula, sino en los lugares donde se encuentran y sus explicaciones son vividas intensamente por su alumnado. Son frecuentes las excursiones a estos lugares y sus colaboraciones con el director del Museo de Villena y otros arqueólogos.

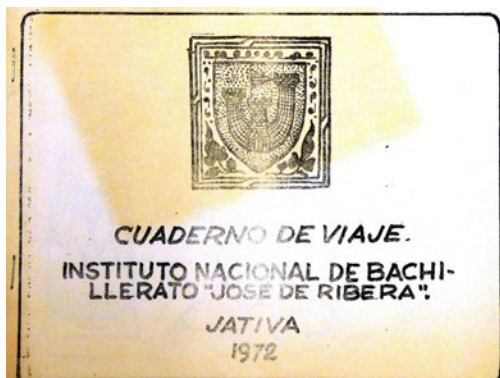


Figura 1. Cuaderno de viaje realizado por Pérez Contel. Esta guía didáctica es entregada a su alumnado antes de realizar las visitas a los yacimientos arqueológicos². Año 1972. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.



Figura 2. Mapa utilizado por Pérez Contel para ubicar los yacimientos íberos en las provincias de València y Alicante. Año 1972. Imagen publicada en *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte* (2021: 325, fig. 247).

1. - <http://bastidacalcusses.es/web/>
- <https://www.tolmodeminateda.es>
- http://mupreva.org/ruta_ibers/?q=va
- <https://xativaturismo.com/cova-negra/>
- <http://mupreva.org/sala/?q=va&id=474>
- <https://www.comunitatvalenciana.com/es/valencia/bicorp/monumentos/cuevas-de-la-arana>

2 Macharowski, Alejandro, *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte* (2021: 325, fig. 246 y 247).

Su acción educativa, los métodos y la implicación se basan más en principios que en recetas didácticas. No es solo el profesor, es el maestro, afirma su alumnado. Exige grandes retos, pero no te deja solo, te acompaña, dicen.

Actualmente, la formación del profesorado se organiza en estudios universitarios que sistematizan los aprendizajes del magisterio. Se centran en el hacer, más que en el ser. O al menos es lo que consta en los planes de estudio y lo que espera buena parte del alumnado que desea formarse como docente.

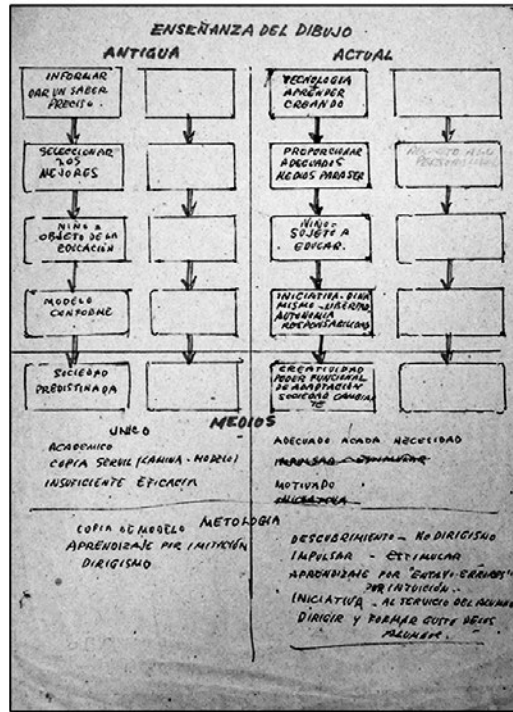


Figura 3. Tabla comparativa de la enseñanza del Dibujo realizada por Pérez Contel³. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

A través de la trayectoria de Pérez Contel se nos muestra la importancia del «ser» junto con el «saber hacer», que, aunque es una línea reivindicada por especialistas en formación del profesorado, dista mucho de ser la más extendida. Reconocemos en él las propuestas de Max Van Manen sobre la sensibilidad pedagógica, sobre el tacto en la enseñanza; cuándo actuar y cuándo dejar hacer al alumnado libre, para ejercer su autonomía en el aprendizaje. También encontramos la importancia del cultivo de la relación pedagógica, del aula como lugar de vida, del alumnado como sujeto y no como objeto de acción educativa, que posteriormente han señalado José Contreras, Pilar Saiz, Dolo Molina o Clara Arbiol. Como también señala Nieves Blanco, se aprende al caminar junto a otro docente, haciendo propias enseñanzas que se desarrollarán en otro tiempo y de otra manera.

En el estudio de Alejandro Macharowski sobre Rafael Pérez Contel vemos emerger al hombre, su historia, su creación y su docencia. Su pensamiento surge tanto de sus propios relatos como de los demás y del más pequeño de los documentos, un dibujo, una guía didáctica, unas notas...

³ Macharowski, Alejandro. Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte (2021: 333, fig. 254).

Tanto es así, que en su biografía observamos cómo su docencia se entremezcla con su vida, es su misma vida, con su creación y con su implicación. Durante sus paseos por el castillo de Xàtiva, por la Colegiata de Santa María se gesta probablemente la declaración en el año 1978 de conjunto histórico-artístico del casco antiguo de Xàtiva a propuesta del claustro del Instituto de bachillerato José de Ribera, que él dirigía, con el apoyo del ayuntamiento. Podemos hacer grandes declaraciones sobre la importancia de conocer y conservar el patrimonio histórico y arqueológico, pero mucho mejor es sentirlo y reflexionarlo como hizo él, y defenderlo apropiándose sensorial y emocionalmente del mismo a través de su conocimiento directo con sus estudiantes. Así escribe en un cuadernillo didáctico de una salida escolar:

«[...] Vamos al encuentro de otro paisaje, de otras gentes: a contemplar restos de una cultura, de una historia que ha dejado su huella en una página mucho más coloreadas que la de nuestros textos, una página del libro de la Vida. Conviene que antes de lanzarnos con inconsciencia a convivir este par de días, reflexionemos, aunque sea brevemente sobre el hecho de que la CIENCIA que os enseñamos no es algo muerto en la vida en la que solo existen datos y definiciones despojadas de realidad. Lo que leéis y aprendéis existe en la VIDA. No debéis contentaros con ver desde la orilla, perezosamente, lo que ocurre en el mar. Es necesario enlazar la CIENCIA con la VIDA, buscar con espíritu inquieto preguntas y contestaciones en lo que nos rodea. A este intento de síntesis, debe responder la finalidad de toda excursión, a ese intento responde el motivo de la que hoy emprendemos. Deseamos que algún día, ya lejos de los que hemos debido ser vuestros educadores, recordéis que cuando

no existe esa inquietud que empuja al hombre hacia los límites de su horizonte, los medios pasan a ser fines, pobres fines (como por ejemplo estudiar sólo por obtener un certificado de aptitud) y esto convierte en esclavos a los hombres libres.»



Figura 4. Tolmo de Minateda. Fotografía de Rafael Pérez Contel (1972). Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo. Fondo Rafael Pérez Contel. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

Como el aleteo de una mariposa, es posible que la llegada de un extraño anarquista, alimentado en las fuentes de la Escuela Moderna de principios del siglo XX, que construía escenarios y obras de teatro con los niños de Villar del Arzobispo, incidiera de manera fundamental en el futuro ejercicio docente de Rafael Pérez Contel que, a su vez, y a través de su práctica, influyó en algún

alumno o alumna que actualmente enseña en la Universidad. También contribuyó, con la mediación del trabajo de Alejandro Macharowski, a hacernos comprender cómo se construye la autenticidad transformadora de la docencia. La línea de la Historia se construye con hilos personales, finos pero poderosos. Parece que las propuestas de innovación educativa de finales del siglo XIX se hayan apagado pero la reivindicación de figuras como Rafael Pérez Contel, muestra cómo las personas pueden hacerlas crecer en la práctica diaria.



Figura 5. Rafael Pérez Contel con su alumnado del Instituto José de Ribera de Játiva en el yacimiento arqueológico el Tolmo de Minateda ubicado en el municipio de Hellín, Albacete. Castilla-La Mancha. Fotografías realizadas por Rafael Pérez Contel (1972). Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo. Fondo Rafael Pérez Contel. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

RAFAEL PÉREZ CONTEL

PRESENTA

J A T I V A
N U E S T R A



TREINTA LINOLOGRAFÍAS

DE

ALUMNOS

DEL

A U L A D E D I B U J O

EDUCACIÓN POR EL ARTE

Oficios de mujeres en la pedagogía Conteliana

Amparo Alonso-Sanz

Universitat de València

Rafael Pérez Contel desde sus veintiocho años, cuando inició su carrera como profesor de Dibujo asignado por el Ministerio de Instrucción Pública en el Instituto Profesional de Alzira demostró su interés por enseñar a las mujeres; a pesar de formar parte de un tiempo y un lugar en el que esto no era lo habitual. Recuerdo con ilusión la primera vez que Alejandro Macharowski me habló de una fotografía cedida por Josefina Fernández en la que aparecían un grupo de alumnas de Alzira en una excursión en el año 1936. Esto demostraba que sus clases no solo estaban abiertas a ambos sexos, sino que tenía una motivación especial en fomentar el aprendizaje de las jóvenes.



Figura 1. Rafael Pérez Contel con un grupo de alumnas en Alzira, año 1936. Imagen cortesía del Museo Municipal de Alzira cedida a Alejandro Macharowski con motivo de la publicación de su libro titulado *Rafael Pérez Contel. La Pasión por la enseñanza del arte*. Año 2021.

Más adelante, para indicarme el descubrimiento de una delicia de fragmento en el que explicaba cómo fabricar una gubia para esculpir, con varillas de acero acanaladas de paraguas estropeados, me mostró la portada de una de sus múltiples publicaciones: «Linoleografía. Expresión gráfica con linóleo». En esta portada se veía a una niña con trenzas y flequillo tallando la superficie de una plancha de linóleo con suma delicadeza y cara de felicidad. Como escritor Rafael Pérez Contel podría haber escogido a un niño, pero decidió que fuera una cara femenina la que demostrase la pericia creadora. Para un artista, conocedor del

poder transmisor de las imágenes, esta decisión no pudo ser casual. Fue entonces cuando comenzó mi admiración por esta figura y le ubiqué como un transgresor que deseaba conocer, en su rol de educador, para inspirarme profesionalmente a partir de su modelo educativo.

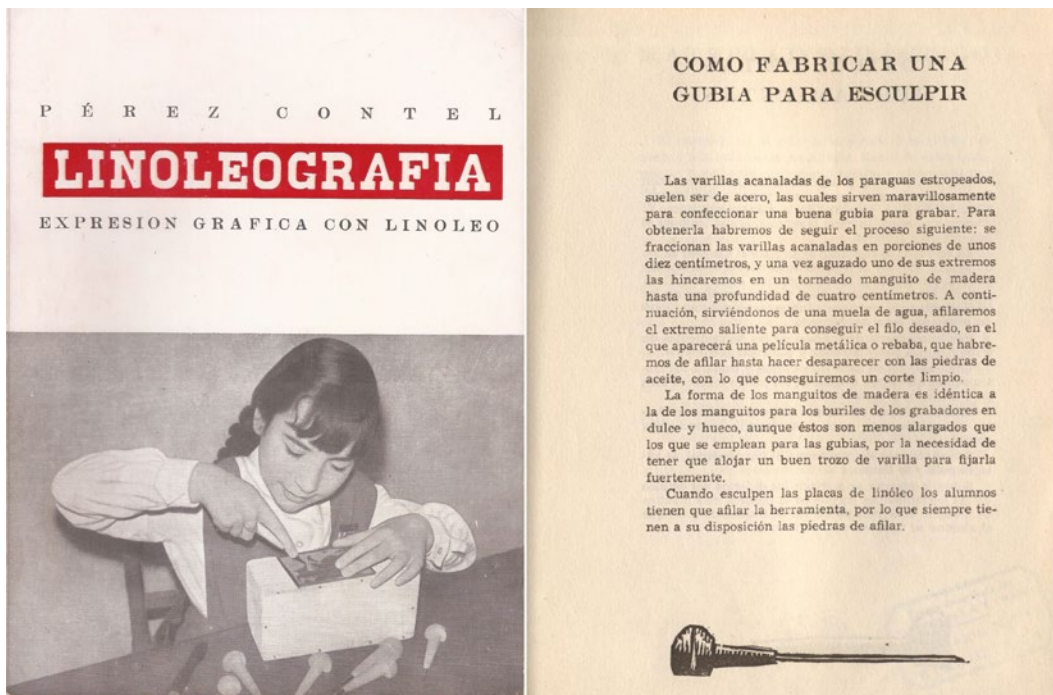


Figura 2. *Linoleografía. Expresión gráfica con linóleo. Año 1966. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.*

En pleno siglo XXI, en Europa, empieza a parecerse habitual que el trabajo realizado por las mujeres sea valorado. En el ámbito educativo esto es gracias a las reivindicaciones de las pedagogías feministas que luchan para que sean reconocidos públicamente los saberes o aportaciones que las mujeres hacen y han hecho a lo largo de la historia a campos como la ciencia, las tecnologías, las ingenierías, las artes o las matemáticas (STEAM) rompiendo con falsas creencias hegemónicas vinculadas al patriarcado. En mi labor como profesora e investigadora de educación artística trato de desmentir prejuicios

como que fueron solo unas pocas mujeres las que realizaron un trabajo relevante, incongruencias como no relacionarlas con otras coetáneas o colectivos, minusvaloraciones como asociarlas a hombres por ser sus esposas y no por sus propias acciones. Ejemplo de ello fueron mujeres como la pintora y diseñadora Manuela Ballester (que tuvo que marcharse al exilio en 1939) o Amelia Zarapico, primeras mujeres estudiantes de Bellas Artes en los años treinta en la ciudad de València. Sin embargo, se las conoce por ser las esposas de Josep Renau y de Rafael Pérez Contel respectivamente. Amelia merece ser reconocida por su labor docente; en el catálogo realizado con motivo de la Exposición Internacional de Trabajos Escolares del XI Congreso Internacional de la Educación Artística del año 1962, figura como profesora de Dibujo del Instituto de Enseñanza Media José de Ribera (ad honorem), y también forma parte del profesorado de la promoción 1971-72 en la Escuela de Aprendizaje Industrial de Játiva (Macharowski, 2021).

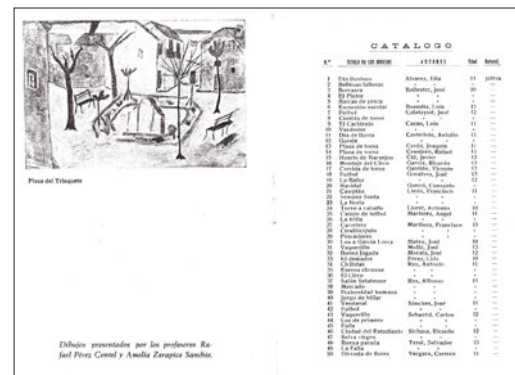


Figura 3 y 4. Portada y páginas interiores del catálogo *España (vida y costumbres)* realizado con motivo de la Exposición Internacional de Trabajos Escolares del XI Congreso Internacional de la Educación Artística del año 1962. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

Para lograr este reto de la reconstrucción histórica de la educación artística desde la perspectiva de género, precisamos, de predecesores que también supieran situar a las mujeres como protagonistas del arte. Porque la educación artística feminista es según Sandell (1979) tanto el proceso de educar a un artista a través del feminismo como el de educar sobre el feminismo a través del arte.

Actualmente nos planteamos que muchas de las disciplinas y géneros desarrollados por mujeres no se reconocieron con el mismo interés que aquellos realizados por los hombres. Especialmente en el campo de las artes esto es especialmente relevante, de manera que prácticas como la costura, el bordado, los telares y otras vinculadas al textil o a la preparación de la ropa del ajuar doméstico fueron desprestigiadas. También fue desmerecida la cerámica, a pesar de permitir el almacenaje de los excedentes de las producciones agrícolas y ganaderas en vasijas y cántaros; transportar alimentos líquidos en ánforas, cántaros y jarras; facilitar el cocinado en cuencos u ollas, servir en rituales funerarios y cultos, o engalanar el momento social de compartir la mesa mediante bellos vasos, tazas y platos. Incluso la elaboración del pan o de dulces tradicionales, una cuestión fundamental en el día a día de la civilización occidental, fue despreciada. Ya en tiempos romanos y hasta hace poco en España, se acuñaban los panes con una marca o señal diferenciadora que las mujeres imprimían con sellos metálicos o cerámicos de gran perfección.

Es necesaria una mirada al pasado que nos permita recuperar la riqueza de todas esas producciones femeninas. Porque estas prácticas consideradas artesanías o artes menores ocuparon un papel secundario a pesar de ser tremendamente necesarias en lo cotidiano; no solamente por facilitar la vida al atender a las necesidades primarias como la alimentación, el abrigo, los cuidados... sino porque además convertían esa vida en una experiencia estética. Esos textiles, esa cerámica, esa panadería y pastelería estaban colmadas de bellos diseños que atendían a elementos ornamentales como la flora y la fauna, las tradiciones y costumbres locales; siendo grandes elementos transmisores de su cultura. Con su observación era posible deleitarse en la belleza de relieves, dibujos, texturas y composiciones de gran riqueza y detalle. Es preciso incorporar estas artes femeninas a los contenidos propios de la educación artística desde una mirada histórica.

Han hecho falta casi 50 años, para que reclamemos con fuerza lo que unos pocos hombres se atrevieron a decir con la autoridad que les otorgaba su posición. Rafael Pérez Contel al publicar «EGIPTO Pan de rito acfínico en las primeras dinastías» dijo: «La mujer, como hizo con la cerámica, fue la primera en dar forma al pan. Actualmente, cuando amasa y modela los panes, las incisiones, los plegamientos, cortes y relieves, adquieren al cocer, las formas de pan, intensa y expresiva plasticidad; evidenciada en los panes grabados en linóleo, panes simbólicos que, como emotivo aguinaldo, le dedico con mis mejores deseos en las fiestas navideñas y en el año 1977» (Macharowski, 2021, p. 284). Su testimonio deposita el interés en la capacidad creativa y expresiva femenina, y lejos de utilizar un tono condescendiente, enfatiza la injusticia de la falta de reconocimiento.

Rafael Pérez Contel con su afición por coleccionar panes y documentar las tradiciones existentes en los pueblos, no solo dio a conocer la importancia de este popular alimento basándose en textos históricos de la Edad Media y en civilizaciones como la egipcia. También registró, mediante la técnica del

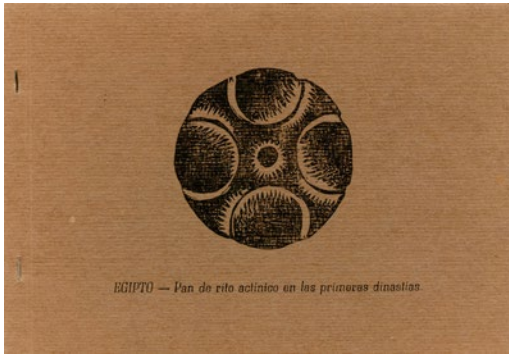


Figura 5. Portada de *Egipto*. Año 1976. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

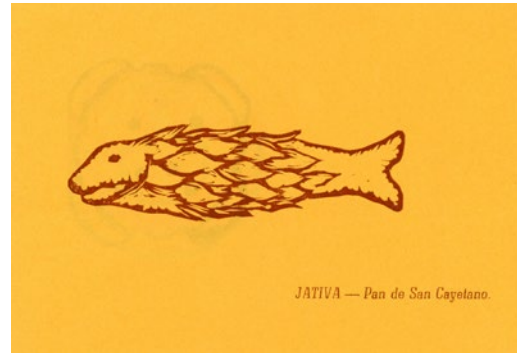


Figura 6. Interior de *Egipto*. Año 1976. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

grabado, las imágenes correspondientes a estas creaciones femeninas para lo ordinario y para las festividades extraordinarias. Es decir, esta técnica gráfica, en manos de este artista y docente se convierten en una poderosa herramienta comunicativa que nos permite en la actualidad visibilizar el papel desempeñado por las mujeres pormenorizadamente y sin lugar a dudas. La pedagogía Conteliana, desde mi experiencia docente, es un modelo de cómo integrar a través de la educación artística y de forma transversal, aspectos vinculados con los derechos humanos y la reclamación de una enseñanza más igualitaria y justa, también para las mujeres.

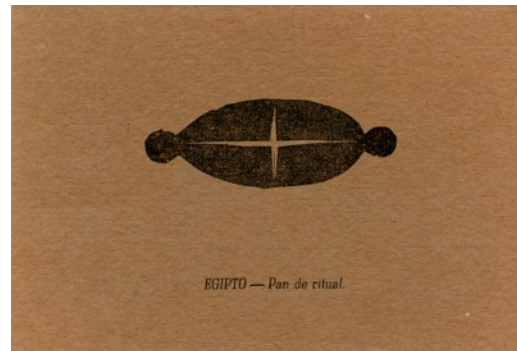


Figura 7. Contraportada de *Egipto*. Año 1976. Imagen cortesía Alejandro Macharowski.

La enseñanza del arte

Concha Daud

Universitat de València

A veces caminar por los recuerdos del pasado te lleva a reencuentros inesperados.

Estoy cursando el bachillerato elemental y voy a examinarme por libre (modalidad que en aquellos años de penuria social era bastante frecuente), al instituto José de Ribera de Játiva. Al entrar en el aula, para el examen de Dibujo, un compañero que viene conmigo se pone a temblar de susto y de nervios debido a que el profesor, con su voz imponente, dictamina cómo debemos colocarnos.

Por entonces ya sentía mi vocación por el dibujo y entré tranquila pensando que, al compartir ese lugar común respecto a la asignatura que me gustaba, nada malo me podría suceder. En mi ingenuidad de niña sentía al profesor como una especie de «colega», en un estadio muy superior, pero cercano en cuanto a nuestro entusiasmo por esa actividad artística. Recuerdo perfectamente a ese profesor de Dibujo cuyo talante y figura fuerte y segura, imponía seriedad y contundencia. Su gran melena blanca y rizada, en aquellos tiempos, denotaba una personalidad singular y nada convencional. Se intuía al artista, aunque yo entonces no lo sabía.

Mucho más tarde descubrí a este artista y sus implicaciones sociales, además su cercanía me resulta entrañable. Rafael Pérez Contel nació en un pueblo cercano al mío, pueblos de tierra adentro que participan de tradiciones y costumbres similares. Compartimos la misma comarca, La Serranía, y en algunos aspectos, salvando las distancias, me siento identificada con su trayectoria artística y docente, pues como él, también en mi trayectoria profesional, he compaginado la docencia con la pintura y la escultura.

Pero, además, hace unos años, aparece en mis clases Alejandro Macharowski, alumno en el Máster de Dibujo de la Universitat de València. Un alumno inquieto, con muchas ganas de aprender y también de enseñar; ya había sido profesor en otros ámbitos y le gustaba dinamizar las clases con sus comentarios y preguntas. Y, en una especie de conexión en el tiempo, poco más tarde, me llega su tesis doctoral que investiga sobre un profesor. En ella redescubro de nuevo al profesor de Dibujo con el que me examinaba en el instituto José de Ribera de Játiva.

Dicha tesis se ha convertido en un libro que narra la historia de Pérez Contel, las distintas facetas de su vida personal y profesional y que reivindica la Educación Artística como fuente de conocimiento y de aportación a los distintos saberes para una formación integral del ser humano.

La docencia de las actividades artísticas no deja de ser un trabajo de esfuerzo y compromiso ante una sociedad que todavía no entiende y le cuesta aceptar la importancia de la enseñanza del arte en la educación. Y más aún en el tiempo en que Pérez Contel desarrolló esa labor de profesor de Dibujo, una

labor incomprendida en su más amplio sentido. Admiro y valoro, por tanto, las aportaciones que realizó a esta materia dentro del programa escolar. No solo las llevó a un estadio más allá de lo que entonces era lo habitual, sino que reivindicó el valor de estas enseñanzas, puesto que no trataba solamente de enseñar el dibujo al uso, sino de transmitir valores artísticos que superaban la pura habilidad manual, para llegar a conceptos y conocimientos más relacionados con la capacidad de pensar y discernir.

Algunos de aquellos objetivos que proclamaba Pérez Contel encuentran correspondencia con ciertos aspectos que el profesor Elliot W. Eisner manifiesta en su propuesta de *justificación esencialista* de la enseñanza del arte. En ella explica: «el arte es un aspecto único de la cultura y la experiencia humanas y su contribución más valiosa es aportar sus valores implícitos y sus características específicas. El arte debe ofrecer a la educación precisamente lo que otros ámbitos no pueden ofrecer».

Eisner contribuyó a situar la Educación Artística como disciplina estructurada dentro de unos campos del saber, con unos objetivos, contenidos y metodologías coherentes, basados en las diferentes ciencias del arte, la estética y la comunicación.

Actualmente, en nuestro país, la Educación Artística está integrada en la formación reglada, en los currícula escolares de todos los niveles educativos. No obstante, sigue siendo poco reconocida debido a la ignorancia que existe respecto a sus cualidades que la hacen valiosa para el aprendizaje. No se trata de un entretenimiento puramente instrumental, sino de un aprendizaje que aporta conocimientos, y no solo en su campo específico, ya que implica cambios en la forma de ver, de percibir y de observar, de estimular la capacidad asociativa de la mente para desarrollar nuevos aprendizajes. Y esta predisposición implica creación. Es decir, que estimula nuestro cerebro y nos ayuda a mejorar nuestra memoria y nuestra capacidad de introspección, al combinar procesos cognitivos y motores.

El arte es un lenguaje universal susceptible de ser compartido por el transmisor y el receptor, incrementando ambos su sensibilidad y sus conocimientos.

Ernst Fischer, en su libro *La necesidad del arte* plantea una cuestión de gran transcendencia, «¿el arte cumple una función concreta, es una actividad normal y necesaria en la vida o es algo superfluo que desaparecerá en una etapa superior de la humanidad?» Y concluye en su análisis que «el arte ha sido, es y será siempre necesario. Es el medio indispensable para una fusión del individuo con el todo y refleja su infinita capacidad de asociarse a los demás, de compartir las experiencias y las ideas».

Reconocer pues el arte como una actividad creadora del ser humano que trasciende sus necesidades materiales para alcanzar aquellas que pertenecen a sus emociones, ideas y sentimientos, en una especie de comunicación consigo mismo y con los demás, es lo que pretendía este profesor que fue adelantado a su tiempo.

Pedralba, enero 2023.

Rafael Pérez Contel, referente de la pedagogía artística valenciana, activista para la justicia social e innovador en su contemporaneidad

David Mascarell-Palau

Universitat de València

Entre los referentes que en el área internacional de la Educación Artística que conocemos, figura Elliot Eisner, quien encarnó el paradigma del buen docente, pensador, investigador y generador de políticas culturales. De siempre, la obra del profesor Eisner ha estado presente en las bibliografías innovadoras de educación y, de manera más intensa, en las bibliografías de educación artística (Juanola y Masgrau, 2014). De la misma manera, Herbert Read, que desarrolló un gran interés en el tema de la educación y particularmente en la educación artística, nos deja el legado de sus obras; como icono: *Education through art*, Educación a través del arte, y casi una veintena de publicaciones literarias sobre arte y estética. Descubrimos así mismo, como prototipo del buen docente en artes, la figura de Rafael Pérez Contel, profesor y artista a nivel estatal, en España, y regional en València. Lo hacemos gracias a la labor del compañero del grupo de Investigación Creari, Universitat de València, Alejandro Macharowski, alentado por el catedrático del área de la Expresión Plástica, Ricard Huerta.

Macharowski, en su libro: *Rafael Pérez Contel. La Pasión por la Enseñanza del Arte* (Edictoràlia, 2021) nos presenta a Pérez Contel, como profesor de educación artística, pero nos remite además al referente activista político, luchador por la justicia social, movilizado hacia las causas justas; ante la guerra civil española posicionado contra del fascismo a través de su faceta de ilustrador, diseñador gráfico y cartelista. Atento a su vez a dos cuestiones, con las que coincido plenamente, la defensa de la educación artística en los planes de enseñanza, como él denomina, y la necesidad de estar atentos a las novedades pedagógicas, integrando los conocimientos del arte y de la tecnología. Y es que este binomio, sigue siendo, paradójicamente, tras los cerca de 70 años de distancia, una cuestión a abordar en nuestra contemporaneidad. La defensa y el reconocimiento de la necesidad educativa y social de una formación estética sólida, ya también menospreciada por aquel entonces, como afirma Pérez Contel. En la actualidad surgen iniciativas con las que se pretende reivindicar ante el Ministerio de Educación español la recuperación de las horas lectivas arrebatadas, transferidas a otras materias, por la conocida como «Ley Wert» (en referencia al ministro que la promocionó). Así, por ejemplo, el Proyecto de Innovación Educativa de la Universitat de València, *Second Round*, o las acciones de SEA, la Sociedad para la Educación Artística, más concretamente a través del Libro Blanco: Especialidad en los Grados

de Magisterio y Centros Educativos en Educación Artística, Plástica, Visual y Audiovisual. Es esencial la presencia de un docente especialista en artes en todos los niveles educativos, al igual que ya existe en asignaturas como Educación Musical o Educación Física, con el fin de dotar de una adecuada formación en arte a los centros educativos también en las etapas de infantil y primaria.

Sobre la necesidad de formación artística y estética, es elocuente la vigencia de las reivindicaciones de Pérez Contel. Necesidad que en aquel momento ya arrastraba la educación española, ahora espejo de rabiosa actualidad. Contel se refiere a la pobreza espiritual del ser humano por menosprecio de la formación estética (Pérez Contel, 1969):

Los detractores de la educación artística en los planes de enseñanza, en última instancia, apoyan su rechazo en la inutilidad práctica de la misma. Es cierto el dominio de las matemáticas, las ciencias e idiomas contribuyen a la formación de los alumnos y que, con su dominio, se puede llegar a conseguir el diario sustento e integrarse en el complejo social. También es cierto que son escasos los niños que siguen una carrera artística; pero independientemente de cuanto hemos expuesto, no debemos olvidar que, por el menosprecio de la formación estética, la humanidad vive en constante estado de tensión e incertidumbre; que la vida se vuelve cada vez más triste, aumentando los desequilibrios psicológicos, imperando por doquier agobiante pobreza espiritual. (p. 17)

Y nuevamente paradójico es que en el mismo texto que cito en el párrafo anterior, Pérez Contel relaciona la formación artística con lo que él denomina «la interferencia avasalladora de los medios tecnológicos». Podemos extrapolar esta idea a la actualidad, desde mi perspectiva personal, como el uso excesivo de los teléfonos móviles o *Smartphone* por las sociedades y la necesaria integración de las TIC's en la educación. Al respecto afirma:

Aumenta mucho más el vivir angustioso la interferencia avasalladora de los medios tecnológicos y de información. El mundo exterior ejerce fuerte presión sobre todos nosotros. La televisión, el cine, la radio, revistas gráficas, carteles, canciones, transistores, magnetófonos, discos, etc., ocupan un primer plano como medios difusores de cultura y son elementos de coacción. Esta es una de las importantes causas que en los centros de enseñanza reine una franca rebeldía contra los sistemas tradicionales de la educación. Hoy más que nunca es de urgente y angustiosa necesidad la aplicación de una pedagogía renovada e integrada en los conocimientos del arte y de la tecnología. (p. 18)

Se evidencia que, también para Pérez Contel, las novedades tecnológicas marcarían un hito social. Si en mi caso, el teléfono móvil inteligente o *Smartphone*, ha sido una apuesta personal innovadora,

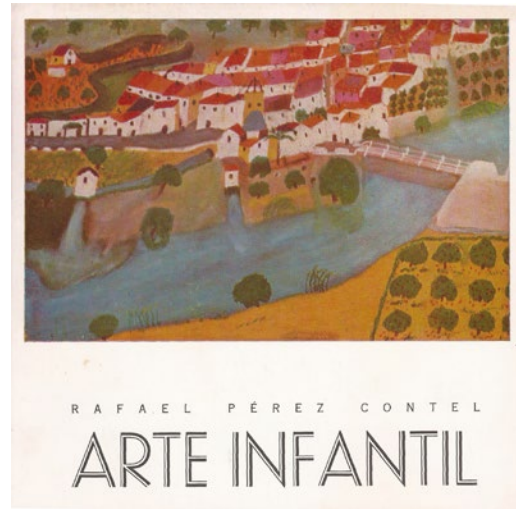


Figura 1. Izda. portada del libro *Arte Infantil*, en el prólogo se cita a Antonio Machado. La ilustración de la carátula es de Pablo Pérez García, su nieto. Año 1969. Dcha. portada del libro *Arte Infantil*, en el prólogo se cita a Celestino Freinet y la ilustración de la carátula es de un niño de diez años. Título de la portada «Cárcer». Año 1971.

implementándolo como medio educativo y artístico en el aula con los estudiantes de magisterio; Pérez Contel hace patente la importancia que le adjudica a la tecnología mediante su escultura «Quebrantapavimentos» (más tarde conocida como «El hombre del martillo neumático»). Se trata de una obra extraordinariamente moderna que marcó el tránsito de la escultura vanguardista al realismo social: un trabajo que indaga en las nuevas tecnologías enfocadas a los oficios, presentada en 1936. Esta peculiar obra se encuentra ubicada en el Museo Municipal de Alzira (MUMA), València.

Seguir el devenir de Rafael Pérez Contel, a través de Alejandro Macharowski, es indagar en pasajes de la historia que conocemos y hemos transitado quienes vivimos en esta zona de la provincia de València. Precisamente el instituto de la localidad de Alzira, capital de la Ribera Alta, fue su destino docente entre 1935 y 1936, como catedrático de Dibujo, tras disfrutar anteriormente de una estancia de un año en París, pensionado por la Diputación de València. La ciudad de Xàtiva, en la comarca de la Costera, es otra de las localidades en las que Pérez Contel imparte clases como profesor de Dibujo, en este caso en el Instituto de Enseñanza Media «José de Ribera». Su trayectoria artística y docente le lleva a relacionarse con el afamado artista Josep Renau y otros celebres contemporáneos, de los que tengo el honor de haber sido alumno, como Juan Ángel Blasco Carrascosa o Román De la Calle.

En definitiva, el interés político, social y artístico de Pérez Contel define su recorrido. Su esfuerzo, su legado y su carácter proactivo, nos dejan una gran estela como referente en el camino de los docentes en artes. En esta dirección, seguimos en la lucha por la reivindicación de la necesidad de aumentar la presencia de la educación artística en el currículo de la educación reglada.

Referencias

Juanola, R. y Masgrau, M. (2014). Las aportaciones de E. W. Eisner en la educación: un profesor paradigmático como docente, investigador y generador de políticas culturales. *Revista Española de Pedagogía*, 259, 1-30. <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/11786/AportacionesEWEisner.pdf?sequence=1>

Macharowski, A. (2021). *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte*. València: EdictOràlia.

Pérez Contel, R. (1969). *Arte infantil*. Játiva: Hijo de R. Mateu.

Pérez Contel, R. (1971). *Arte Infantil*. Játiva: Hijo de R. Mateu.

Rafael Pérez Contel

Un profesor innovador en la «Educación por el Arte» y en la «Enseñanza del Arte»

Josep Lluís Galiana

Saxofonista · Improvisador · Escritor

Director editorial en EdictOràlia Llibres i Publicacions

Productor discográfico en Liquen Records

info@josepluisgaliana.com

«El arte es experimentación en estado puro y sale a nuestro encuentro solo si somos capaces de explorar territorios desconocidos y de aventurarnos más allá de los límites que imponen las normas académicas y sus formas canónicas. Los procesos artísticos son espontáneos, azarosos y transitan por las sendas de la libertad, la emancipación de sus creadores y la construcción de identidades propias y críticas, pero también por las tierras movedizas de la belleza y la verdad.

El arte no es una colección de objetos, no es un monolito sacralizado al que rendir culto devoto, tampoco una calle de sentido único. Los procesos artísticos y sus herramientas, sus aportaciones e implicaciones con la vida cotidiana, sus logros y sus avatares, nos incumben a todos y a todas, porque nadie vive ajeno a la actividad artística, ni a la posibilidad de emocionarnos gracias a ella.

Que el arte se encuentre presente en la sociedad y sea la verdadera herramienta de transformación puesta al servicio de todos sus miembros significa que el arte debe tener una presencia clara, nítida y muy potente en las aulas. Es responsabilidad de los artistas y de los docentes, también de las familias y de los legisladores, que los procesos creativos tengan un papel protagonista en todos los estadios y niveles educativos.»

El texto anterior fue escrito hace tres años para presentar el primer volumen de la Colección ARTslab Educació Artística Contemporània, *Escuelas creadoras: escuelas del cambio. El arte como herramienta de transformación*, coordinado por cinco profesores y profesoras especialistas en Educación Artística pertenecientes a diversas universidades españolas, y coeditado entre EdictOràlia Llibres i Publicacions y la Universitat de València, a través de su Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas. Son palabras y reflexiones, reivindicaciones y pensamientos, que, estoy completamente convencido, habría suscrito el escultor y profesor de dibujo valenciano Rafael Pérez Contel, un verdadero innovador, agitador y promotor de la «Educación por el Arte» y la «Enseñanza del Arte».

Rafael Pérez Contel constituye, sin duda, un valor a reivindicar y había que profundizar más en su trayectoria pedagógica y artística, como docente y creador, y eso precisamente es lo que consigue hacer el libro escrito por el Doctor en Didácticas de las Artes Plásticas y Visuales por la Facultad de Magisterio de la Universitat de València Alejandro Macharowski, uno de los grandes conocedores de la figura y la obra del artista y docente nacido en 1909 en la población de la serranía valenciana de Villar del Arzobispo.

Como editor y también como escritor e investigador, ha sido un inmenso honor, a la vez que un placer, poder publicar *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte*. Un profesor innovador en educación artística (EdictOràlia, 2021). Se trata de un trabajo fruto de años de estudio, investigación, documentación y reflexión en torno a un artista imprescindible y que hace referencia a una larga e importante etapa de la historia valenciana y española del siglo XX. Para Pérez Contel fueron años de formación y compromiso estético y político durante la Segunda República, por una revolución pendiente tanto en el arte como en la educación, pero también en la sociedad de hace casi un siglo: en la escuela, en la enseñanza, en el combate sistemático contra el analfabetismo y contra la ignorancia de un pueblo sometido desde tiempos inmemoriales a la oligarquía, la iglesia católica y los estamentos militares. Fueron años de combate durante la terrible y cruenta Guerra Civil, a la que se vio abocada España por la insurrección militar. Fueron años de represión y castigo a lo largo de la oscura y sangrienta dictadura franquista hasta, finalmente, la recuperación de la democracia.

La prolongada vida de Rafael Pérez Contel es una demostración de fuerza ética, convicción ideológica y resiliencia, como afirma Alejandro Macharowski en su magnífico texto; una muestra de compromiso indestructible por unos ideales inquebrantables de libertad, igualdad y solidaridad, desde su militancia en el Partido Comunista de España y desde una existencia conmovedora entregada al arte y la educación.

Lo que nos propone Rafael Pérez Contel es vivir artísticamente; poner el arte en el lugar que le pertenece por derecho propio; es decir, en el centro de nuestras existencias, reivindicando una vida creativa, libre y crítica. Un objetivo loable, legítimo y absolutamente necesario, y que, desgraciadamente y a estas alturas, todavía nos queda mucho camino para lograrlo. Un camino en el que hay que estar vigilantes ante los cambios políticos y legislativos de última hora, y muy atentos a las más recientes derivas hacia lo que denominan ahora 'postfascismo' (una etiqueta no exenta de eufemismo).

El perfil de Rafael Pérez Contel es tan completo, poliédrico y transversal que reunió en su persona todos los ingredientes del buen profesor, moviéndose en todos los ámbitos —y con gran éxito en cada uno de ellos— y sustentándose sobre los cuatro pilares que exige toda buena enseñanza:

- por supuesto, la docencia, y de esta habla mucho el libro de Macharowski, descubriéndonos a un pionero y gran innovador de la enseñanza artística;

- la creación artística, también el autor del libro nos ilustra meticulosamente sobre la larga trayectoria artística de Pérez Contel con sus muchas y diversas etapas estéticas y creativas. Un artista de su tiempo comprometido con la sociedad que lo acogió y en consonancia con el tiempo que le tocó vivir, disfrutar y también sufrir;
- la investigación, y de ahí su gran preocupación por no solo investigar en el ámbito de la educación, sino por documentar el arte valenciano de su época. Pérez Contel escribió, publicó y contribuyó a la difusión de sus ideas, metodologías y hallazgos pedagógicos, así como de la historia del arte de su entorno más cercano;
- y, por último, la gestión cultural, social, política y artística. Pérez Contel fue un gran agitador y dinamizador de la vida cultural, artística y política allá donde se encontrase, capaz de organizar y participar muy activamente en numerosas iniciativas educativas, culturales, artísticas y también políticas, sociales y de lucha contra el fascismo.

Y como no podía ser de otra forma, el libro de Macharowski, elaborado a partir de su tesis doctoral, es completo, poliédrico y transversal como el personaje que lo protagoniza. De ahí que podamos afirmar que esta obra tiene muchas y muy diversas lecturas. De la pedagogía a la cultura, del arte a la política, de la historia a la docencia, de la sociedad a..., la obra de Macharowski puede ser abordada desde muy diversos enfoques, como los aportados por la trayectoria vital, artística, política o docente de Pérez Contel. Así nos lo han hecho saber numerosos lectores a lo largo de los dos últimos años, durante los cuales el libro se ha presentado con gran éxito en innumerables ciudades y foros culturales y artísticos como Xàtiva (Casa de Cultura y Llibreria La Costera), Villar del Arzobispo, Alzira (MUMA d'Alzira), Barcelona (La Central del Raval), Argentina (Galería Mar Dulce de Buenos Aires y Biblioteca de Adrogué, población de nacimiento de Alejandro Macharowski), Castelló (Universitat Jaume I) y València (Centre Cultural La Nau, Universitat de València, Universitat Politècnica de València, Centre del Carme Cultura Contemporània, Centre de Cultura Contemporània Octubre, Llibrería Berlín, Fira del Llibre). Sin duda, todo este éxito ha desembocado en la exposición didáctica itinerante que con este catálogo celebramos y que ha comenzado en Villar del Arzobispo, para continuar en Xàtiva y quién sabe a qué otras ciudades viajará. Esta magnífica muestra está destinada al público más joven con el propósito de poder acceder a la obra pedagógica de Rafael Pérez Contel.

Esta obra no hubiera sido posible sin la colaboración del Ayuntamiento de Villar del Arzobispo, donde nació Rafael Pérez Contel, y el Ayuntamiento de Xàtiva, ciudad de acogida durante décadas y donde fue nombrado hijo adoptivo en 1988; sin la generosidad de la familia con la aportación de valiosos testimonios e imprescindibles documentos; sin la complicidad de su alumnado, cuyos numerosos testimonios constituyen la columna vertebral del libro y también de este catálogo, y, cómo no, sin el sensa-

cional equipo de edición y colaboradores como el Catedrático de Educación Artística en la Universitat de València Ricard Huerta Ramón; el periodista, crítico de arte, historiador y académico Francisco Agramunt Lacruz; sin Toni Escriche y su sensacional diseño y maquetación; sin Milena Macharowski y su cuidadosa corrección ortotipográfica y de estilo; sin Francisco Ara y la fotografía de portada y sin tantas otras personas que de una u otra forma han contribuido a la publicación de este libro, pero, sobre todo, sin Alejandro Macharowski y su pasión, dedicación e ilusión durante todos estos años de investigación y escritura.

Contemporaneidad de las creencias pedagógicas de Rafael Pérez Contel

M.ª Dolores Soto González

Profesora de la Universitat de València

Rafael Pérez Contel entendió la educación como una práctica activa que promueve una actitud participativa ayudando a su alumnado a desarrollar la espontaneidad, el razonamiento y la intuición (Macharowski, 2021).

Muchas leyes educativas han transcurrido desde la práctica docente de Pérez Contel, pero el lenguaje pedagógico utilizado por él continúa siendo de gran actualidad. Su interés por promover una educación desde la perspectiva de un currículum expandido, una educación integral de la persona desarrollando su expresión y comunicación, además a través del arte, puede ser relacionado con algunas de las ideas que se promueven en la actual ley educativa LOMLOE.

Debemos valorar su gran pasión por la educación y el enfoque de la pedagogía a través de las artes acercándose a las realidades y contextos concretos de su alumnado y por ofrecerles ayuda como docente para hacerles despertar en tiempos difíciles, en una época de dictadura.

Repasando los principios educativos que se evidencian en los relatos tratados en el libro de Alejandro Macharowski (2021), *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte*, se llega a la conclusión de que, en la esencia, están más vivos que nunca. Creo que siempre es bueno recordarlos cuando se quiere reflexionar sobre su práctica y sobre el tipo de enseñanza de hoy en día, y es cuando encontramos que son absolutamente contemporáneos; es más, deberían estar vigentes en la concepción de la educación del S XXI y muchas veces los tenemos olvidados, aunque los medios sean diferentes.

Esos principios nos recuerdan también a la Institución Libre de Enseñanza (ILE): la construcción personal, la provocación de reacciones proactivas, el acceso a la cultura y el patrimonio -conocimiento del contexto-, en definitiva, la enseñanza centrada en el alumnado.

Pérez Contel buscó las estrategias más apropiadas para que su alumnado percibiese la necesidad y la importancia, individual y social, de lo que hacía. Conviene resaltar la importancia que manifiesta en sus escritos sobre la alfabetización visual, la expresión, la comunicación y la creación que considera que permite al alumnado construirse como persona.

La pregunta es: ¿Qué haría hoy Rafael, con las posibilidades que nos da Internet? pienso que lo mismo que hizo, pero con la tecnología actual, porque no es el medio, la tecnología en sí, las herramientas, la innovación, sino lo que hizo con ella. Logró despertar en su alumnado la motivación por aprender que permitió trabajar temas que les eran cercanos y que vivían cotidianamente.

En definitiva, buscó innovar la esencia del sistema educativo a través del arte, la cultura y la educación artística, pero sobre todo para enseñar a aprender y generar la construcción del propio conocimiento.

Hoy la red nos da estas posibilidades, nos lo pone más fácil, y como él pretendía, permite superar la distancia en espacio y tiempo y relacionar la sociedad con la vida.

Y para finalizar, comparto unas frases suyas para reflexionar si estamos o no en la escuela de la vida, si estamos creando o no ambientes propicios para aprender.

«El arte es la piedra de toque de una cultura y un pueblo, y puede medirse por la comprensión del arte del momento en que se vive». «...el arte adquiere su valor vital, por su comprensión y su estima...». (Pérez-Contel, 1966, p.9)

«No pretendemos que nuestros alumnos sean artistas, sino descubrir sus cualidades personales y desarrollar su potencia creadora; porque cuando sean adultos, con estas prácticas tendrán una poderosa ayuda para su lucha en la vida y porque con sus creaciones y cultivo de la imaginación, serán más eficientes en la actividad profesional que elijan,...». (Pérez-Contel, 1966, p.s/n)

BIBLIOGRAFÍA

Macharowski, A. (2021). *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte*. Un profesor innovador en educación artística. EdictOràlia.

Pérez Contel, R. (1966). *Esculturas y dibujos*. Cosmos. Artes Plásticas.

Pérez Contel, R. (1966). *Linoleografía, expresión gráfica con linóleo*. Cosmos.

Puentes entre Argentina y España: la Educación por el Arte como motor transformador del sistema educativo.

Mario Grasso

Lic. y Prof. En Ciencias de la Educación. Maestro de Educación Primaria
Formación Docente en los I.S.F.D N° 41 y 53 de Alte. Brown, Buenos Aires, Argentina

Conocer la obra y el legado de Pérez Contel nos invita a pensar en el sentido de la *Escuela hoy*, en todos sus niveles. En este marco, es inevitable reflexionar sobre las tensiones históricas que la fueron constituyendo como una institución que se debate entre lo *instituído-disciplinar* y lo *instituyente-liberar*.

Con frecuencia analizamos este juego entre conservar y transformar en las clases de los/as futuros/as docentes. Son ellos/as quienes manifiestan sorpresa (y a la vez entusiasmo), al descubrir el legado de los/as destacados maestros/as del movimiento de la escuela nueva rioplatense: Luis Iglesias, Las hermanas Cossettini, Jesualdo Sosa, entre otros.

El posicionamiento de dicho movimiento está atravesado por la fuerza de la tarea colectiva y a la vez por la riqueza de lo subjetivo, de los mundos internos de cada uno/a de los/as estudiantes, de sus ideas, sentimientos, expresados a través de los diferentes lenguajes artísticos.

Es así como los/as docentes desarrollan también su creatividad, asumiendo el rol de maestros/as artistas. Por lo tanto, proponen situaciones de enseñanza que se funden con los aportes del hacer literario, plástico, musical y corporal. Los sentidos-gusto, tacto, vista oído y olfato irrumpen en el aula y traccionan la construcción del conocimiento desde una perspectiva lúdica y vivencial. Por ejemplo, podemos hablar de la observación como acción clave para aprender. Observar la naturaleza, dibujar, hipotetizar... fusionar el saber disciplinar con las vías sensoriales que favorecen su apropiación... y aprender no solo Biología sino también las múltiples disciplinas que se enseñan en la escuela. Un hacer didáctico anclado en los principios de la *Educación por el arte*.

Educar a través del Arte implica asumir un lugar *contrahegemónico*, cuestionador de las matrices en las que se asientan las bases de la escuela tradicional. La memoria como eje, la repetición de la información como una práctica disciplinadora, la homogeneización del sujeto como principio para la formación de la ciudadanía. Trabajadores funcionales al sistema capitalista, útiles a la industrialización. Siglos de esta lógica didáctica frente a las oleadas renovadoras-como la escuela nueva-que con su fuerza van desandando prácticas que se alejan de la formación de sujetos libres y pensadores emancipados/as.

Es ahí donde el arte cobra centralidad tanto en las aulas comunes-impartiendo saberes disciplinares básicos-, como también en las aulas de arte propiamente dicho-o educación artística-.

El arte es una estrategia didáctica que atraviesa como un eje transversal la enseñanza de todas las áreas y que va encontrando su forma de acuerdo a la lógica interna de cada una de ellas. Leer cuentos fantásticos y producir los propios a partir de «lo que resuena de la experiencia», contemplar el cielo de noche, registrar lo que se ve y descubrir las fases de la luna, bailar tango y apropiarse del contexto histórico de su surgimiento, observar pinturas, buscar formas y diseñar barriletes para trabajar superficies en Matemática... *La experiencia sensorial se impone y genera aprendizajes con sentido para los/as estudiantes.*

Visibilizar y por ende poner en valor la tarea de aquellos/as educadores que se han jugado por la innovación pedagógica, por el desdisciplinamiento de la escuela y por la expresión de los/as estudiantes, es una acción fundamental para continuar tomando impulso y seguir renovando esta institución socialmente necesaria pero por momentos desactualizada.

Esto implica *conservar la esencia de la escuela*: ser un espacio para apropiarse del conocimiento. A la vez, *transformar su carácter opresor buscando un nuevo horizonte centrado el desarrollo de la sensibilidad y la diversidad.*

En este marco, conocer la trayectoria de Perez ConTEL se constituye como una experiencia concreta de alto impacto significativo para los/as educadores/as.

Pensando en la formación y el ejercicio docente, ofrece múltiples ejemplos para reflexionar sobre las propias experiencias de enseñanza, nutrirlas, modificarlas, cambiarlas, *aggiornarlas* al mundo de hoy. Una acción válida para todos/as los/as docentes independientemente de las áreas de conocimiento puestas en juego.

¿Cuál debería ser el punto de partida de este recorrido? Sin duda cuestionar el modelo de enseñanza y aprendizaje en los institutos de formación. Han sido muchas las propuestas que hemos diseñado, ejecutado y evaluado centralizando la tarea en el ejercicio del arte. Los susurradores de Glew, títeres para coevaluar cursadas y para pensar el sentido de la escuela secundaria, imágenes intervenidas de Sarmiento-fundador del sistema educativo argentino- a fin de interpelar el origen de la escuela, collages para problematizar las biografías escolares... son algunos de los proyectos llevados a cabo y que nos confirman el potencial que encierra el desarrollo de la creatividad en la formación de maestros/as y profesores/as.

En síntesis, la centralidad del Arte en la escuela y en los institutos de formación docente, nos permite pensarlos como espacios de construcción de ciudadanía crítica. Observar el mundo para *cuestionarlo* y *cambiarlo*. Darle curso a la sensibilidad-vehiculizada a través de los diversos lenguajes artísticos- impulsa la formación de ciudadanos/as que encuentran en ese espacio la oportunidad de desarrollar un pensamiento propio que se gesta en la vivencia expresiva.

Pedagogía del arte y el arte de la pedagogía. Recuerdo de Rafael Pérez Contel

Pablo Pérez García
Universitat de València

Poseo recuerdos muy fragmentados de mis primeros años de vida. Más que sensaciones o escenas, en ocasiones consigo evocar algunas imágenes fijas. Mi memoria se convierte en una sucesión de pequeños fotogramas sonoros alrededor de mis diez u once años de vida, pero solo puedo intentar reproducir ideas y conversaciones de un tiempo posterior. Mi abuelo aparece en todas estas fases de mi vida. Es el hombre sonriente de melena leonina que me sujeta en vilo con su brazo izquierdo, es la mano bruegheliana que me ofrece un pincel cargado de pintura y es la voz atenorada que narra, aconseja y pregunta. Afecto, juego, enseñanza y diálogo. Estas cuatro palabras podrían ser un buen compendio de lo que no sabría decir, si el arte o la vida, eran para Pérez Contel. Faltaría, tal vez, un quinto aspecto, el misterio: ese algo inefable que también posee el arte, que no puede ser explicado o descrito, ni traducido, ni comunicado mediante palabras, pero que nos paraliza con la boca abierta delante de un Marçal de Sax, un Greco, un Goya o un Picasso.

Él, que siempre fue crítico hacia las religiones trascendentes y las civiles, poseía, no obstante, un sentido atávicamente sacerdotal del arte. Para Pérez Contel el artista por antonomasia no era otro que el desconocido escultor de la Venus de Willendorf o del caballo de Espelugues, el pintor de las cuevas de Altamira o de la Araña, el grabador de las plaquetas del Parpalló. Este artista de nombre desconocido poseía, como los gigantes posdiluvianos imaginados por Giambattista Vico, la envergadura poética y ritual de aquella cultura de la cual era expresión viva y reverenciada. En el «tiempo de los dioses» el artista había sido el intérprete de los cielos, de las estrellas y de las fuerzas telúricas, el encargado del fuego, el chamán, el sanador, el espeleólogo, el cronista, el poeta, el narrador, el inventor, el ingeniero, el artesano, el pintor, el escultor, el herrero, el alfarero, el conocedor de las hierbas y de los hongos, el custodio de las semillas, el recolector de miel, el inspirador de la caza y el matarife, el portavoz de la tribu, el maestro y también, aunque la palabra resulte anacrónica, el pedagogo. Cualquier «plástico» del siglo XX que aspirase a convertirse en un artista eminente –solía repetir el Pérez Contel de mis recuerdos juveniles– tendría que parecerse al pintor anónimo de la Cueva de Lascaux.

Recuerdo muy bien alguna de estas conversaciones en la que acababa evocando las figuras de Picasso o de Alberto Sánchez Pérez. Habíamos salido a dar una vuelta por los restos arqueológicos de la factoría romana de salazones de Santa Pola. Insistió una y otra vez en esta idea, y acabó recalando en

un territorio que conocía muy bien. Si el genuino ideal artístico era el tótem –dijo– la enseñanza del arte jamás debería apartar al niño de su inclinación natural hacia su propia cultura, imponiéndole modelos, estéticas y técnicas de trabajo ajenas a su realidad cotidiana, a su medio familiar, a su entorno y a su medio. Porque solo buceando en la observación y en la representación de lo propio, la infancia podría descubrir su verdadera realidad colectiva y su propia personalidad individual. Enfatizó que siempre había intentado en sus clases que las chicas y los chicos –como se desprendía del *Orbis sensualium pictus* del viejo Comenio– dialogasen plásticamente con sus propias experiencias personales, con el escenario preciso de sus vidas, con su memoria, con las fiestas y tradiciones populares, con sus gentes, las calles, los oficios, el hogar, la mesa, los alimentos, con el pan, con el campo, con el las fuentes y los ríos, con el paisaje, en definitiva. La memoria de lo propio, la reflexión acerca de su importancia y significado, y, finalmente, su representación sustentaban la comunicación entre el artista y su pueblo gracias a este «idoma silencioso» que era el arte: ni convencional, ni transmitido, ni impuesto, sino fruto de una liturgia cultural común. Así pues, más que ahormar el gusto estético de los niños o de mejorar su pericia para producir imágenes, el profesor debía invitar al niño a explorar plásticamente la realidad, es decir, a comprender de manera holista aquello que únicamente podría ser percibido de forma artística: el individuo, la cultura, el ser y el tiempo.

Más allá y más acá del aula sin muros. —Las pedagogías creativas de Rafael Pérez Contel (1909-1990)—

Román de la Calle

Universitat de València & Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Carles

Una oportuna muestra expositiva, como posible proyecto itinerante, organizada por el profesor e investigador Alejandro Macharowski, con base eminentemente didáctica, dedicada a recordar la capacidad pedagógica del polifacético Rafael Pérez Contel (Villar del Arzobispo, 1909 – València, 1990) me lleva directamente –una vez más– a rememorar, desde estas líneas, la figura del amigo y del artista, instalado virtualmente en su particular «taller sin muros», del que luego hablaremos, en relación al contexto de su plural actividad artística y pedagógica, que, de manera tan particular, me interesó y ocupó, en un momento especial, durante la intersección de nuestras vidas, hace ya un buen puñado de décadas.

A menudo, en nuestras cotidianas experiencias, nos encontramos como atrapados en los límites de una curiosa paradoja: por un lado, somos conscientes de la indiscutible necesidad que, humanamente, tenemos de ejercitar y desarrollar tanto nuestra capacidad intelectual como la heterogénea vertiente de nuestras sensibilidades, gustos y sentimientos. Pero, por otra parte, numerosos intereses y razones instrumentales acaban funcionando, también, como auténticos guardagujas –reguladores de los engrasados raíles, por donde circulan nuestras aceleradas existencias– que además, con frecuencia, retrasan o imposibilitan, con sus unilaterales intervenciones de reiterada supervisión, las imprescindibles posibilidades de equilibrio, en la deseada tarea de autorrealización educativa personal.

En esa bisagra nos movemos habitualmente. En ella efectuamos nuestras apuestas de futuro y también las proclives intervenciones, que afectan a nuestro entorno, argumentando espontáneas preferencias, sesgos profesionales, expectativas de acomodación o ineludibles influencias sociales. Es, realmente, como si un cierto determinismo acabara por justificar, en buena medida, nuestras decisiones, sirviéndonos de tácita y socorrida coartada frente al libre albedrío, que todos reivindicamos.

Sin embargo, a pesar de todo, seguimos necesitando que las opciones y las metas comúnmente disponibles sigan abiertas y asimismo, que junto a ellas, permanezca la versatilidad de nuestras recurrentes posibilidades educativas en lo racional y técnico, en la sensibilidad de nuestros gustos y en la solidez moral de las numerosas decisiones, que siempre nos aguardan. Pero, a decir verdad, en la construcción de ese mosaico personal, nunca podemos olvidar, ni prescindir, sin más, de determinadas teselas, en función de unas u otras urgencias circundantes.

Sin duda, a nivel de bibliografía disponible, referida al profesor Pérez Contel, contamos con relevantes trabajos monográficos sobre su trayectoria personal y artística (redactados por diversos autores, bien con motivo de diferentes exposiciones o bien en calidad de amplias y concretas investigaciones académicas)¹, pero considero sinceramente, como ya he argumentado en otras ocasiones paralelas, que, a pesar de ello, no quedaría completa cualquier aproximación dedicada a su itinerario artístico, ni a su dimensión biográfica, si se olvidara –o incluso si se relegase un tanto– precisamente esa incondicional y constante entrega suya a *favor de la educación estética*. Hecho este que bien puede tomarse, sin restricciones de ninguna clase, como uno de los rasgos básicos que –más plenamente– le caracterizaron, como profesor, persona y ciudadano, socialmente implicados.

Por ello, considero relevante abordar –a modo de reiterado homenaje personal a su memoria y como aproximación, siempre conveniente, al tema– aquella ejemplar y dilatada preocupación suya por *potenciar la educación a través del arte*, como eje determinante de estas reflexiones. Ese –y no otro– es el horizonte de apuestas y el juego de complejos equilibrios, donde se mueven, día a día, tanto la compartida responsabilidad sociocultural, como las ilusiones educativas...

Quizás, en consecuencia, no carezca de sentido –una vez más– el hecho de romper, aquí, sinceramente una lanza en favor de esa imprescindible *alfabetización de la sensibilidad* que, tan a menudo, en el marco educativo, permanece –inconsciente o conscientemente– relegada, al socaire de otras comprometidas prioridades, las cuales no se trataría, por supuesto, de menguar sino de equilibrarlas, postulando el propio beneficio –individual y social– que traza el abierto perfil de la persona.

¿No nos recordaba, renuentemente, el viejo Schiller que la educación estética puede transformarse en uno de los fulcros más caracterizados para el desarrollo y el ejercicio expresivo de la propia libertad? De ahí, también, su pertinente alcance moral.

Justamente, pues, en ese gozne de aperturas nos instalamos, al respaldar esta concreta muestra, repleta de testimonios, documentos y actividades pedagógicas –en Villar del Arzobispo y en Xàtiva– tomándola como particular ejemplo de inquietudes, objetivos iniciados y considerable respuesta de participación, de la mano de Pérez Contel. Al fin y al cabo, la educación estética no solo se articula con la determinante capacidad del juicio del gusto, sino que se fundamenta, asimismo, en el siempre determinante *hacer y transformar*.

1.- Acerca de la biografía sobre Pérez Contel, nos limitaremos a citar, por estricta eficacia, dos tesis doctorales: Primero, cronológicamente, el trabajo de Sebastián Miralles *Pérez Contel esculturas 1927-1987. Estudio y análisis de la escultura de Rafael Pérez Contel y su relación con la historia socio-cultural valenciana*. Facultad de Bellas Artes UPV, 1989. En segundo lugar, la tesis, más reciente, de Alejandro Macharowski *Rafael Pérez Contel, precursor de la Educación en Artes Visuales*. Estudio de caso sobre su acción docente en centros valencianos. Facultad de Magisterio UVEG, 2019. En ambos trabajos, el capítulo destinado a referencias bibliográficas es sumamente amplio. Paralelamente, con más versatilidad, puede consultarse, on line: <https://perezcontel.wordpress.com>.

Sin duda, la creatividad puede decirse y mostrarse de múltiples maneras y aflorar, además, en cualesquiera ámbitos de intervención. De ello se trata, ciertamente, en el quehacer educativo: de hermanar crítica y creatividad, junto al imprescindible bagaje informativo y pedagógico aportado, con su siempre incisiva / comprometida resonancia.

También la actividad artística recorre, pues, todos los registros y niveles. Sin tal diversificación de base, no serían tampoco explicables las posibles excelencias, puntualmente logradas, con su propia excepcionalidad. Ocurre aquí, como en todos los ámbitos de la vida. Pero no, por ello, renunciamos a tomar, competitivamente, parte activa en el contexto que nos rodea y que da sentido -facilitando metas- a nuestro particular quehacer didáctico.

Ciertamente hay que tener muy en cuenta que, de facto, dicha preocupación pedagógica / transformadora se fue manifestando -a lo largo de su existencia- bajo muy diversas facetas y angulaciones, así como por medio de circunstancias y situaciones bien diferentes. Por eso mismo, reducir esa profunda acción educativa, desarrollada por Rafael Pérez Contel, solo a la estricta vertiente didáctica -en el marco de una serie de disciplinas integradas en los respectivos currícula de los distintos planes de enseñanza, con todo el interés y valor intrínseco que, por sí mismo, ello puede suponer- implicaría, de algún modo, sesgar en exceso y reducir, sumamente, el alcance mismo de aquella polimorfa y comprometida actividad vital suya, tan contagiosa y expansiva, en sí misma².

¿O es que realmente tendría sentido el hecho de separar, sin más, -al aproximarnos a la figura de Rafael Pérez Contel- su concreta acción creativo-visual, ejercitada de forma tan diversificada, *como artista*, en cada una de las obras producidas en su estudio, de la honda preocupación, *como educador*, desarrollada cotidianamente en el aula, o de su prolongada dedicación *a la vertiente tipográfica*, manifiestamente extendida y consolidada en tantas iniciativas y «aventuras» editoriales, a las que no podemos dejar de asociar su nombre, por estricta justicia histórica?

2.- Mis conversaciones con Pérez Contel, tras mi retorno de Madrid, como profesor de la Universidad Complutense (1974-78) y mi definitiva reincorporación a la Universitat de València-Estudi General, en las especialidades del Área de Estética y Teoría de las Artes, fueron frecuentes, sobre todo, en la década de los años ochenta. Tras fijar la cita telefónicamente, venía a mi estudio personal, un piso ubicado entonces frente a las Torres de Quart, con todas las habitaciones repletas hasta la saciedad de libros, papeles y carpetas de archivo, ya difícilmente ordenables, por la falta de espacio para el crecimiento de materiales. Se sentaba, con preferencia a la hora del café de sobremesa, siempre en una silla baja, que ocupaba el rincón derecho de la estancia, junto a mi mesa de trabajo, y ya sabía yo bien que no solo quería hablar, sino, sobre todo, seguramente implicarme en algún que otro proyecto o iniciativa, que estaba madurando. No podía nunca estar parado. Siempre llevaba algo entre manos o en cartera. Pero también, aquellas conversaciones nuestras, eran momentos abiertos al recuerdo, a las opiniones y a la reflexión compartida. Siempre le consideré como un amigo cargado de experiencia. Y no tuve nunca duda de que la simpatía era mutua, como suele ocurrir, cuando se genera este tipo de trato frecuente e intercambios personales. Cierro aún los ojos y le adivino sentado en el ángulo de aquella habitación, encuadrado entre estantes y lomos de libros, con su rostro amable y sus cabellos tersos y blancos

Ya –de entrada– en esa triple vertiente, así esquemáticamente apuntada, es fácil comprender cómo su *preocupación estética* nunca fue consustancialmente ajena a la acción educativa –siempre a ella vinculada–, ni a la exigencia ética que, paralelamente, acarreó la virtual influencia generada, con intensidad, sobre el medio social por la cadena de tales dedicaciones tuyas³.

Sabemos que la experiencia –en lo que siempre tiene de experimentación y de reto personal– es, sin duda, un punto de partida que nunca finaliza. Quizás por eso, los sujetos creativos, por su lado, no regatean esfuerzos, potenciando –con su habitual entusiasmos y dedicación– precisamente esas concretas bases experienciales, a través de la diversificación de medios artísticos y expresivos, recurriendo a estrategias, técnicas y procesos diferenciados, donde el aprendizaje no abandona el ámbito de lo cotidiano, porque nace y se inserta necesariamente en él.

Hacer, ver y descubrir no son sino el modo más genuino de potenciar el diálogo entre la mano, la inteligencia y la sensibilidad. Sorprendernos, luego, con los posibles resultados estéticos obtenidos, en cada caso, solo es algo realmente coyuntural, ya que los auténticos efectos personales –en su inmediatez educativa– no pueden colgarse en una muestra expositiva. Sus ecos y consecuencias actúan ya, de hecho, en otros niveles, plenamente formativos.

Por cierto, se ha venido hablado hasta la saciedad, sobre todo en las últimas décadas, de las bondades y ventajas, tanto de la pedagogía creativa, como de la actividad docente personalizada. Los estudios de la especialidad de Ciencias de la Educación y los de Magisterio han sido, por lo común, los centros de tales temas y estrategias. Por otro lado, no se trata, por supuesto aquí, de contrastar –sin más– actitudes y metodologías, teorías y planteamientos didácticos, para referirlos a Pérez ConTEL y su dilatada labor pedagógica. Pero tampoco quisiera pasar por alto ciertas rasgos de su concretas estrategias docentes, que le permitieron –como educador–, una vez facilitadas las bases de iniciación en las respectivas materias, «desaparecer» –diríamos–, como profesor, ante el alumno y «dejarle más bien hacer», permitiéndole que se explicase y que –por ejemplo– dibujase o grabase, para sí mismo, para «el otro», para el amigo o para el grupo.

3.- Deseo recalcar personalmente su entusiasmo en estas lides pedagógicas. Tengo en mi memoria la cantidad de tardes que pasamos comentando concretamente este esfuerzo suyo, dedicado a dar a conocer los logros alcanzados por sus alumnos. Era un tema del que no le cansaba nunca hablar. Traía carpetas y materiales, que me mostraba orgulloso. De alguna manera, solicitaba con ello, sin decirlo explícitamente, mi paralela colaboración. Estoy ahora convencido, pensándolo con detenimiento y recordando sus conversaciones, de que si le hubiera propuesto entonces la realización conjunta –entre él y yo– de un libro sobre esta faceta de la pedagogía creativa, dedicada a la docencia de las artes plásticas, le hubiera hecho feliz. Sobre todo, se entusiasmó cuando supo, ya mediada la década de los ochenta, que, por mi parte, había asumido la dirección del Institut de Creativitat & Innovacions Educatives de la Universitat de València-Estudi General. Le prometí, cuando vino a felicitarme, que algo íbamos a tener que hacer juntos, en esa dirección, en la revista «Innovación Creadora», la única entonces en lengua española que se editaba, dedicada al tema de la Creatividad. Sin embargo, las cosas se cortaron bruscamente con su fallecimiento.

De este modo –recuerdo bien que insistía en sus opiniones– la comunicación horizontal preparaba, con mayor eficacia, el camino a la creación reflexiva, a la vez que esta pedagogía «activa» hacía nacer un nuevo individuo, mejor dispuesto a comprender fenómenos y resultados desconocidos para él, más inclinado a analizarlos y discutirlos, porque los ha utilizado y generado personalmente, en vez de «sufrirlos» o, simplemente, reiterarlos de forma mecánica y estereotipada.

¿No es este precisamente uno de los núcleos básicos de todo planteamiento pedagógico? Se trata, desde luego, de colocar al alumno en «situación de investigación» –le gustaba recordar– proporcionándole directamente toda una serie de ocasiones de interesarse –a través de tanteos– por las dificultades de orden intelectual, práctico, social y afectivo, que se le van presentando en el curso de esta vía formativa.

Estas tareas que Rafael Pérez Contel iba ofreciendo a sus alumnos, les ponían paulatinamente «en situación», lo que quería realmente decir que, de hecho, les daba toda la responsabilidad de sus iniciativas, de su organización creativa. Es así como se entiende que el profesor solo interviene para proponer, sugerir, responder a las solicitudes y dar información. Y esta autonomía, así concedida, es la que libera, en realidad, al sujeto, le da confianza en sus capacidades y, progresivamente, es capaz de imponerse a sí mismo –a lo largo de las sesiones de trabajo– cada vez, nuevas pruebas de mayor audacia, que pueden exigir una intuición más versátil y abocar, consecuentemente, a una mejor expresión en su quehacer. El profesor Pérez Contel fomentaba sistemáticamente, pues, en sus clases, este tipo de trabajo de creación, a través del cual el sujeto va descubriendo, por sí mismo, el uso de las reglas, el hallazgo de unas soluciones experimentales y la configuración de una serie de métodos y estrategias de intervención.

¿Cómo olvidar, precisamente, las numerosas exposiciones elaboradas a base de los constantes intercambios de materiales y de trabajos, que sus alumnos –bajo sus ejemplares iniciativas– mantuvieron con otros centros? Creo que vale la pena insistir, también, en esta vertiente de gestión, llevada a cabo por el profesor Pérez Contel, y que él compatibilizaba eficazmente con las otras vertientes, que acaparaban, asimismo, su dedicación. Me refiero, de forma específica, a la de docencia y de investigación personal, volcada, esta última, sobre todo, a la creatividad, referida a sus trabajos artísticos de escultura, pintura, dibujo y grabado.

Parece casi paradójico que, por este camino de la gestión –dicho sea a manera de elocuente botón de muestra–, se realizasen numerosas exposiciones de los trabajos de sus alumnos, incluso, nada menos que en Uruguay, en Alemania o en Japón, por ejemplo, durante la década de los sesenta. ¿Y qué decir, asimismo, de toda la serie de publicaciones –en edición privada, casi siempre– que con el significativo rótulo genérico de «Arte Infantil», y bajo su autoría, arropaban, paralelamente, tales manifestaciones expositivas? Eran efectivamente «sus» catálogos, es decir los de sus alumnos, con toda meticulosidad

supervisados por él. Procuraba que las ilustraciones de los trabajos de los alumnos, en tales publicaciones de acompañamiento expositivo, fueran el hilo conductor inductivo de los textos, que los complementaban, a menudo, oportunas reflexiones suyas, sobre el tema.

En tal sentido, conforman, este conjunto de publicaciones, globalmente, un buen depósito de documentos y testimonios de esa destacada tarea pedagógica e investigadora, en relación a las artes plásticas y a la educación de la sensibilidad que –no sin numerosas dificultades y penurias, como puede suponerse– fue desarrollando, paso a paso, a lo largo de sus años, como «catedrático de dibujo», tal era entonces la expresión corriente, en los claustros de profesores, hoy se hablaría más bien del profesor de artes plásticas, de artes visuales o de la imagen.

Su preocupación por no seccionar y separar la realidad existencial del medio rural o urbano, respecto a las actividades estéticas de sus alumnos, hacía que dejara máxima libertad al colectivo, a la hora de seleccionar personalmente sus temas, proponiéndoles –a lo sumo– que se fijaran, especialmente, en realidades de su entorno próximo, para interpretarlas con total libre disposición.

No quisiera, en este sentido, acudir a ningún tipo de retórica hagiográfica para subrayar, una vez más, las claves de su activa pedagogía. Por eso considero oportuno traer, simplemente, a colación, y en brevedad, una especie de *adagio* personal, que Rafael Pérez Contel no dudaba en reiterar, una y otra vez, como síntesis de su actuación, en este campo didáctico y que, incluso, fue adoptado por él como *motto* explicativo en alguna de sus publicaciones sobre el tema: *Nuestra norma de enseñanza consiste en la suma que compone el encuentro de la vida, con el entusiasmo y el amor*⁴.

En tal trilogía podría resumirse, ciertamente, el talante de su trabajo, en esta dedicación suya, que fue ocupándole, cada vez más, en el generoso ejercicio de la docencia. *Per artem educandi*.

La vida –estrechamente conectada al ejercicio cotidiano de la expresión plástica– se instituye, así, en la fuente más versátil, rica y significativa. No en vano, quedan bien patentes, en tantos trabajos de sus alumnos, como pude consultar, hace años, las envidiables dotes de observación de que hacían gala, en sus ejercicios de linotipos (linoleografía), dibujos, aguazas, ceras, cerámicas e incluso prácticas de mosaico.

4.- De hecho, procuraba resumirlo en tres palabras «Vida, Entusiasmo y Amor» (VEA). Nunca separaba el arte de la vida, del entorno y menos cuando trabajaba con los alumnos, ya que era esa funcionalidad entre arte y vida la que –decía– podía entusiasmarles y despertar el afecto y el amor hacia los detalles de las cosas. Ya el hecho mismo de percibir esos detalles era una meta subsidiaria muy relevante, para él. Y era la práctica del arte la que más potenciaba la mirada sensible y reveladora, que luego podía también ejercitarse frente a la realidad. Ese era el diálogo de entusiasmo y amor hacia las cosas y la vida que el ejercicio y el cultivo de la pedagogía artística podía potenciar. Como un maestro de la pista del circo de la vida podía decir: «Pasen y VEAn»

Temáticamente, tanto el entorno vital de la ciudad, como el del campo eran propuestos y convertidos, respectivamente, en los mejores repertorios visuales, para sus alumnos. Así, la ciudad de Játiva –por ejemplo, cuando allí ejercía la docencia– en sus paseos, fuentes y monumentos, o los paisajes de Sumacárcel, los animales en su medio rural, los habitantes y sus costumbres, los utensilios de trabajo, etc., fueron recogidos con agudeza, espontaneidad y –en muchos casos– con singulares valores plásticos, abiertamente expresivos de una imaginación y sensibilidad francamente estimulante y genuina, en los ejercicios de aula. Un aula que ampliaba totalmente sus límites hacia los dominios de la realidad exterior.

Sin duda, no le faltó –como venimos subrayando– el entusiasmo al profesor Rafael Pérez Contel, para abordar no solo una metodología nada frecuente en aquella coyuntura histórica, lo que ya de por sí es más que relevante, sino también para poner en marcha, constantemente, una serie de actividades complementarias, de extensión docente, que le permitían llevar sus particulares inquietudes más allá del centro de trabajo habitual. Un «aula sin muros», diríamos, haciendo un guiño bibliográfico a la conocida historia de los medios de comunicación y de sus comprometidos teóricos⁵.

Tampoco regateaba, en su entrega, el afecto que todo lo relativo a la persona merece y que, en realidad, se manifestaba con plena reciprocidad, puesto que perdura ampliamente como significativo recuerdo, en muchos de los que en su día pasaron por las aulas de Pérez Contel, como he tenido especial oportunidad de corroborar en reiteradas ocasiones y por distintos medios⁶.

Tras esa trilogía de conceptos (vida, entusiasmo y afecto) cabe, por tanto, enmarcar su intensa actividad docente, que siempre hizo lo posible por ir más allá de los escuetos hábitos y prácticas de rigor, ampliando, al máximo, el espectro de sus iniciativas, fuera del aula. Todo ello apunta a que, quizás, la clave fundamental de los métodos (en plural), ejercitados por Pérez Contel está no tanto en *enseñar* como en *educar*. Porque, de hecho, la actividad creativa desarrollada en el arte es una necesidad básica y común a todas las personas, en cuanto que constituye una forma genuina de expresión y de

5.- El «aula sin muros» era un título emblemático, que McLuhan & Carpenter habían acuñado y difundido internacionalmente, por aquellas fechas, en un libro, refiriéndose a los medios de comunicación y su impacto, sobre la sociedad y los individuos. Marshall McLuhan (1911-1980) & Edmund Carpenter (1922-2011) «Explorations in Communication» (1960). Versión castellana «El Aula sin muros» (1968). Laia, Barcelona, 1974

6.- Entre las referencias y testimonios más directos y destacados, conté en su día con la información directa de algunas personas que fueron alumnos suyos y que luego se habían convertido en reputados especialistas de las bellas artes y de su didáctica. Recuerdo mis conversaciones, al respecto, con los profesores Ricard Huerta, destacado experto en temas de educación artística, con el que he colaborado con asiduidad posteriormente y con la catedrática de escultura de la Facultad de Bellas Artes y conocida artista, Natividad Navalón. Ambos fueron alumnos suyos y no resultaron ni permanecieron indiferentes a la impronta que en ellos dejó la convivencia –en el aula sin muros– con el profesor Pérez Contel. Me consta que Raimon o Alfons Cervera también se examinaron con él, igual que otros muchos jóvenes de la época.

comunicación. De ahí que, a su vez, *la educación por el arte* sea un medio fundamental de aprendizaje en todos los periodos de formación del individuo, adoptando valores y disciplinas esenciales, para un total desarrollo intelectual, emocional y social de las personas / de los ciudadanos en una comunidad.

Con frecuencia, sin embargo, en el concreto planteamiento del curriculum docente –y sobre todo en su puntual aplicación– esta actividad de «educación estética» se tiene, a lo sumo, como meramente complementaria y hasta marginal. Es bien conocido el alcance, tanto histórico como intermitente, de esta lamentable y mediocre actitud. Frente a ello, el profesor Pérez Contel siempre mantuvo una postura de inmediato compromiso y abierta disponibilidad y dedicación, ante las diferentes promociones de alumnos. Trataba, decididamente, de despertar su creatividad personal, estimulando su iniciativa, mediante su propio entusiasmo, convirtiéndose, a menudo, en maestro de tecnologías, pero «dejando hacer» a cada uno, a partir de la adecuada información, referente a las posibilidades de los distintos medios e instrumentos, ampliando, de este modo, la actividad docente, no solo al ejercicio del dibujo, la pintura o el *collage*, sino también del acceso a la cerámica y al grabado, instalando, incluso, el correspondiente tórculo y la inevitable *muffa*.

Siempre insistía, en nuestros frecuentes encuentros, en la diferencia básica entre *comprensión* y *explicación*, como vías duales, aunque complementarias, en la educación. Prefería, por su parte, la comprensión, como camino / método, practicado desde dentro de la propia experiencia. Comprender implica participación directa en el hecho, mientras que explicar supone distancia analítica y exterioridad. ¿Por qué, pues, no arrancar, eficientemente, de la primera para, si hace falta, acudir, asimismo, con la debida diligencia, a la eficacia de la segunda?

Sin duda, trataba vivencialmente de salvaguardar, ante todo, esa espontaneidad expresiva de la dicción plástica infantil, con la frescura de sus recursos lingüísticos y sus inusitadas modalidades comunicativas, que tanto impactaron a numerosos artistas de su época. ¿No se ha dicho, más de una vez, que hace falta muchos años de madurez para aprender a (volver a) expresarse plásticamente –de nuevo– con la espontaneidad y la inmediatez propias de un niño? Es curioso que el mismo Pérez Contel insistiera, una y otra vez, en recordar cuánto y con qué facilidad había aprendido, personalmente, siempre de sus alumnos. De hecho, una pregunta o una duda, formuladas abiertamente, a través de la mirada inquisitiva del alumno, pueden dar paso a la necesidad de reflexión o a una obligada actualización de la pedagogía docente, por parte del profesor. En ese constante «intercambio» de información radica, realmente, el auténtico diálogo educativo, capaz de descubrir personalidades, estudiar psicologías de campo y encauzar futuras dedicaciones.

La oportuna intersección del arte y de la pedagogía constituye, pues, un campo fundamental cuya preparación –a nivel profesional– se olvida y margina, con una ligereza que causa asombro, y cuya

ausencia o mediocridad, en ciertos planes de estudio, merecería seriamente revisarse. Esa capacidad pedagógica se plantea como algo que –igual que el valor en la milicia– acaba, simplemente, dándose por supuesto, como si tal capacitación didáctica se adquiriese de forma connatural y paralela a la correspondiente acumulación específica de información, en las respectivas áreas de conocimiento⁷.

Romper, pues, ahora y aquí una lanza en favor de estas concretas cuestiones –con motivo de este homenaje expositivo a la figura de Rafael Pérez Contel, en la actividad itinerante que nos ocupa, más de 30 años después de su muerte– no nos parece superfluo sino oportuno, a la vez que subrayamos precisamente su dilatado, histórico y ejemplar magisterio, en este puntual sector de la educación estética, propia de la enseñanza media, que debería revitalizarse periódicamente, dado el pragmático y crítico contexto histórico-social en el que vivimos⁸.

7.- Aconsejaba Pérez Contel la implantación «eficaz» de los estudios de pedagogía del arte en la propia Escuela de Bellas Artes, pero no como algo marginal (tal como se presentaban las viejas asignaturas llamadas «marías» en casi todas las carreras y especialidades), sino como una especialización más. Qué buen profesor hubiera sido él mismo de tal materia en la Escuela / Facultad de Bellas Artes. La realidad fue y ha sido, luego, otra. Dada esa lamentable complementariedad histórica que habitualmente tuvo la «pedagogía del dibujo» en los planes de estudio, en la posterior transformación y reforma de la Escuela en Facultad de Bellas Artes de València se eliminó radicalmente esa disciplina, en vez de intentar actualizarla y dar eficacia a su alcance. Por experiencia propia, he de confesar (permítaseme esta mirada personal, quizás intempestiva) que, tras decidir dedicarme a la filosofía del arte, como especialidad interna a los propios estudios de filosofía, hice todo lo posible, una vez que decidí que la docencia universitaria iba a ser el horizonte de mi futura profesión, por compatibilizar el último tramo de la carrera filosófica con los estudios de la especialidad de pedagogía, que entonces duraban tres años, como las demás titulaciones englobadas bajo el paraguas globalizador de Filosofía y Letras. En la actualidad, no existe una disciplina que se centre en las cuestiones de «Arte y Educación», ni en las licenciaturas de Bellas Artes, de Filosofía, o de Historia del Arte, pero tampoco en las licenciaturas de Pedagogía o Psicología. Sólo en el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical y Plástica de la Facultad de Magisterio existe tal docencia. De ahí que, como una especie de compensación a nuestra mala conciencia, heredada a nivel personal, tras el abandono institucional, incluso dentro de los estudios oficiales de «pedagogía», estableciéramos, hace décadas, dentro de los estudios de Posgrado de la Universitat de València-Estudi General, una diplomatura de titulación propia, «Educación Artística y Museos», de duración anual, que codirigí personalmente, junto con el profesor Ricardo Huerta. Sin duda, algo habrán tenido que ver aquellas reuniones con Rafael Pérez Contel y las charlas reiteradas sobre este tema, por mi parte, y también la docencia de Ricard Huerta, cuando cursaba la enseñanza media, con el propio Pérez Contel, en la ciudad de Játiva.

8.- Siempre me ha parecido interesante el planteamiento de un cierto paralelismo (*mutatis mutandis*) entre la labor pedagógica del profesor Alfons Roig, en el ámbito de la Escuela de Bellas de València, en la posguerra española, y la tarea llevada a cabo, por el profesor Rafael Pérez Contel, en esa misma posguerra, dentro de la docencia del dibujo y de las artes plásticas, en el marco de las Enseñanzas Medias. Al primero, ya le dedicamos, desde el Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat (MuVIM), que dirijí entre 2004-2010, con un excelente equipo, una Documenta y unas Jornadas, así como dos publicaciones, vinculadas a ambas iniciativas: catálogo expositivo y edición de las actas de las Jornadas. «Una vida dedicada a l'art» fue el título que presidió todos estos proyectos unitariamente, en el año 2007, no en vano el MuVIM fue el depositario patrimonial del legado artístico y bibliográfico del padre Alfons Roig. También el IVAM, tras la amplia donación de obra generosamente entregada, en su momento, por Pérez Contel y sus herederos, recibida, como fondo patrimonial, por la institución, optó por editar, con motivo de una muestra, un catálogo, como testimonio y gratitud, en 2006. Igualmente en 2009, el IVAM celebró el centenario de su nacimiento, con una exposición de selección de fondos de Pérez Contel y la correspondiente publicación.

Podríamos, ciertamente, incidir –aquí– mucho más, en las pormenorizadas experiencias y múltiples iniciativas, relativas al personal quehacer de Rafael Pérez Contel, en tan extenso ámbito, a lo largo de la diacronía de su existencia. Pero consideramos que, con estos breves epígrafes, al menos, hemos satisfecho, mínimamente, el objetivo que, por nuestra parte, nos habíamos propuesto: subrayar el destacado lugar que ocupa, en su biografía profesional y artística, esta entrega efectiva a la *educación por el arte*, que, por supuesto, va mucho más allá de la escueta docencia tradicional, para refluir humana y estéticamente sobre otras muchas vertientes de su actividad y de su existencia entre nosotros, y que hoy vivifican intensamente nuestros recuerdos, tal como hemos dejado reflejado en este texto, que hemos querido que fuese, ante todo, plenamente testimonial y directamente cargado de memoria compartida.

Tanto en su perfil biográfico, como en su rotunda personalidad artística, se destaca, pues, ampliamente esta especie de determinante común denominador: *educar a través del arte*. De ahí la congruencia existente entre su quehacer docente, su dedicación al ámbito editorial y el particular ejercicio de su rica y versátil producción plástica y visual.

Pérez Contel supo demostrar, con tan coherente y unitario enfoque, que tales perspectivas –incluso con su específica diversidad– no son más que facetas coadyuvantes, a la necesaria formación de la sensibilidad (*aisthesis*) individual y colectiva. Muchos se han ocupado y seguirán ocupándose de sus plurales aportaciones artísticas, de sus legados y memoria compartida. Pero esta «otra», destacada, faceta suya, cargada de ecos pedagógicos, ha sido la que, por nuestra parte, hemos seleccionado, deliberadamente, para rendir –en estas personales reflexiones– un justo tributo a la alargada / protectora sombra histórica de un extraordinario profesional y un excelente amigo. *Per artem educandi*.

València, invierno 2022–primavera 2023.

Vicent Martínez Luna

Director del IES Josep de Ribera de Xàtiva

El artífice de esta exposición pedagógica, Alejandro Macharowski, es un autor apasionado con su obra, incansable en su esfuerzo por difundir sus investigaciones sobre figuras históricas de la educación artística, y en particular sobre la figura de Rafael Pérez Contel. Un profesor de dibujo y director de nuestro centro, el IES Josep de Ribera de Xàtiva, en una época en la que muchos intelectuales de círculos progresistas sufrían su exilio interior por la represión franquista, aportando un plus en la educación de los jóvenes de nuestra ciudad. Toda una generación de estudiantes de nuestro centro que tuvo el privilegio de aprender y compartir experiencias con unos profesores que en otras circunstancias no podrían haber disfrutado.

Rafael Pérez Contel fue un destacado maestro de artes y artista, y uno de los primeros en introducir el concepto de la enseñanza de las artes como una disciplina académica. Estableció una metodología de enseñanza que se ha convertido en un modelo para la enseñanza de las artes en todo el mundo y su trabajo ayudó a desarrollar una nueva generación de artistas y educadores que han contribuido a la evolución de la enseñanza de las artes ayudando a promover el interés por la cultura y el patrimonio artístico.

En el IES Josep de Ribera la enseñanza de las artes se centra en el desarrollo de habilidades creativas y técnicas en los estudiantes, con una filosofía de aprendizaje iniciada por profesores como Pérez Contel, incluyendo la cultura y otras destrezas artísticas como nueva práctica pedagógica para acceder al conocimiento. Los estudiantes tienen la oportunidad de explorar una variedad de disciplinas artísticas, como la pintura, la escultura, el diseño gráfico, la fotografía, el cine y la música, pudiendo participar activamente en proyectos de arte, exposiciones y concursos. Con todo esto, nuestros alumnos desarrollan sus habilidades interpersonales, ayudándoles a tener más proactividad. Participando en proyectos Erasmus+ de intercambio con otros países, experimentan la cultura artística de otros lugares pudiendo familiarizarse con un ambiente multicultural, con todo lo que ello aporta para su desarrollo como personas.

La presente exposición pedagógica es una herramienta importantísima para ayudar a los estudiantes a comprender mejor los conceptos y temas que se estudian en el aula. Debemos aprovechar estas exposiciones pedagógicas para proporcionar una forma visual de presentar la información, ayudando a los estudiantes a comprender mejor los conceptos y los temas. Además, también pueden ayudarles a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y aumentar su motivación para aprender.

Con las visitas a esta exposición, no cabe duda de que nuestros alumnos en general, y los estudiantes

del bachillerato artístico en su modalidad de artes plásticas en particular, tienen una oportunidad magnífica de conocer y disfrutar de una parte de la historia de la enseñanza de las artes en la que nuestro centro educativo y muchos de nuestros antiguos alumnos fueron escenario y partícipes privilegiados.

Sin duda una excelente oportunidad que sabremos aprovechar desde nuestro centro educativo, gracias al esfuerzo y dedicación de nuestro amigo Alejandro.



INSTITUTO
N.E.M.
JOSE DE RIBERA
BACHILLERES
1953 - 1954



UN PROFESOR ATÍPICO

Un camino al cabo de la calle

Alfons Cervera

Escritor

Entonces no había institutos donde estudiar el bachillerato. Sólo en las capitales y en las ciudades grandes. En los pueblos íbamos por libre. En Ullíria había dos academias. La Edeta y la Almi. Años sesenta del pasado siglo. Mirar atrás sin ira, dicen. Tampoco con un entusiasmo desmedido. Algunas voces aún recuerdan aquellos tiempos con ese entusiasmo pasado de revoluciones, como los motores trucados de las motocicletas que ya en aquellos años empezaban a ponerse de moda. De esas revoluciones moteras sabíamos algo. De las otras, de las de verdad, nada de nada. Silencio absoluto. No se fueran a despertar en la bestia sus instintos carniceros. La bestia. Qué sabíamos de eso, de la bestia y sus instintos. Nada. A mí me gustaba escribir redacciones en las clases de literatura. Y dibujar. Me pasaba el tiempo copiando los dibujos que hacía Ambrós del Capitán Trueno. Y los presentaba a concursos. Tinta china. Plumilla. Un profesor fantástico que se llamaba don Manuel Miguel. Todavía conservo el álbum de papel Canson con dibujos a lápiz y carboncillo. Aprendí a dibujar bastante bien. La academia Almi me salía gratis porque enseñaba dibujo a los cursos inferiores. Cuando el curso terminaba, íbamos a examinarnos al Instituto José de Ribera, en Játiva. No se podía escribir Josep de Ribera ni Xàtiva: te echaban al foso de los leones. Aún hoy hay quienes te echarían al foso de los leones por un montón de cosas que creíamos caducadas.

Para nosotros viajar a Xàtiva era como viajar a la luna en furgoneta. Se me quedó grabada la imagen de un puente sobre el río Xúquer, como si fuera el puente sobre el río Kwai que salía en una película famosa. También se me quedó grabada otra imagen: la del profesor que nos examinaba de dibujo. La memoria es incierta muchas veces. Pero es lo que tenemos cuando ha pasado mucho tiempo sobre lo que intentamos recordar. Aquel profesor lucía una melena de artista. O de genio loco como los que veíamos en algunos tebeos o películas. Se movía a mil por hora por la clase. Nos daba instrucciones no sé si para ocupar los asientos en el aula o para disponer en las mesas los materiales para el examen. Un año era dibujo artístico. Creo que en tercero era dibujo geométrico. Lo odiaba. Odiaba el dibujo geométrico. El compás. La regla. El cartabón. Yo qué sé. Un rollo. Un día entraron dos o tres monjas. No sé lo que pasó, pero el profesor las echó a gritos. Nos parecía raro: unas monjas entre una cateria de críos miedosos. Qué le dirían esas monjas al profesor. Imposible saberlo entonces, y menos ahora, después de tantos años. Lo que sé es que, visto lo visto y oído lo que escuchamos, al profesor de la melena de artista le hacían poca gracia las monjas. No recuerdo de qué iba el examen. Borrón en la memoria de aquellos días. Lo único que se nos quedó clavada en esa memoria es la imagen de aquel maestro que una vez al año nos examinaba en el Instituto José de Ribera de Játiva. Habrían de pasar muchos años para que le pusiera nombre a ese profesor: Rafael Pérez Contel.

Su nombre aparecía al lado de otros grandes artistas que siguieron leales a la Segunda República. Su trabajo por una pedagogía que no fuera una vergüenza. La cárcel después de la victoria fascista. Buscar un sitio en ese exilio interior que nunca se rindió a los atracos de la dictadura franquista. Intentar que la bestia durara lo menos posible, aunque poco a poco se iba viendo que sus atrocidades iban para largo. En esa resistencia seguiría Pérez Contel toda su vida. También supe muy tarde que había nacido en Villar del Arzobispo, un pueblo que está muy cerca del mío, de ese Gestalgar donde he vuelto a vivir desde hace veinte años. Ahora su pueblo y Xàtiva le rinden un homenaje. La vida y la obra de un artista comprometido con lo mejor y más noble de su tiempo. La lucha por abrir una brecha luminosa en la oscuridad ciega del franquismo. Aquellos críos y crías que aún tardarían mucho tiempo en saber que también detrás del Capitán Trueno estaban Víctor Mora y Ambrós, dos perseguidos por la dictadura. Y que el editor de *Ruedo Ibérico* se llamaba Pepe Martínez Guerricabeitia y era villarencó, como el profesor Rafael Pérez Contel. De todo nos enteramos muy tarde los críos y las crías de aquel bachiller elemental en los años sesenta del pasado siglo. Aquellos nombres que, como escribe Ángela Figuera Aymerich en uno de sus grandes poemas, lucharon por abrir esa puerta luminosa en la negrura de la dictadura: «Y ver si a duras penas o a duras alegrías / abrimos un camino al cabo de la calle». En eso seguimos. Y en el homenaje que celebran este libro y la exposición de una obra artística más que necesaria nos encontramos estos días. Y en los otros -ojalá que muchos- en que celebremos la memoria de una dignidad que, como la de Rafael Pérez Contel, nunca consiguieron anular los tiempos del horror.

Aquel «profe» más que atípico

Vicent Àlvarez i Rubio

Abogado, miembro de la Junta Rectora del Museo de Arte Contemporáneo de Vilafamés- Vicente Aguilera Cerni

Comenzada la década de los cincuenta nos tocó hacer el bachillerato, eran momentos de silencios y obediencia. Nuestro instituto, entonces «José de Ribera», estaba instalado en el edificio que hoy alberga el Museo de Bellas Artes, aquel viejo instituto impresionaba con sus grandes rejas, balcones, escaleras, incluso había un sótano. Por primera vez compartíamos espacio con personas del otro sexo, cosa que no dejó de generar «problemas», igualmente teníamos profesores por materias o asignaturas, incluyendo «Formación del Espíritu Nacional» y Religión. Un sector del alumnado procedía de un colegio religioso que existía en Xàtiva, el otro de la escuela pública, por igual a todos y todas nos golpeó el cambio. Como dice la canción: «veníamos de un silencio», pronto, sin embargo, notamos que no todo el profesorado era igual; en cuanto a los chicos, llevábamos pantalones cortos y ellas vestían todavía como niñas, en ese contexto lleno de novedades iríamos creciendo y además de los conocimientos que adquiríamos tuvimos vivencias que con el tiempo nos han marcado.

No recuerdo exactamente en qué curso tropezamos con Rafael Pérez Contel, el caso es que desde el primer momento su figura nos causó un gran impacto, con sus cabellos alborotados, ¡era un «profe» sin corbata!, ¡qué curioso! Hablaba y contaba muchas cosas, intentaba que dibujáramos, cosa que yo nunca supe hacer como hacía falta, e introducía motivos de conversación sobre cualquier tema que le parecía interesante. Era evidente que tanto él como unos pocos profesores tenían mucho en común, después he ido enterándome de su pasado compartido durante los anteriores años treinta, y muy especialmente de la experiencia de la República, y la posterior guerra y derrota. Eran Ángel Lacalle, que andaba pausadamente y fumaba puros, Miguel Morro, Antonio Latorre, Manuel López, Saturnino Barber, Pérez Contel, cada cual tenía su peculiaridad, todos ellos, sin embargo, intentaban que pensáramos, y que no nos limitáramos a repetir la lección del libro. Obviamente en el caso de Pérez Contel no había libro, teníamos el cuaderno de dibujo, por lo cual, disfrutábamos de más posibilidades y libertad, así, nuestro «profe» se permitió muchas libertades, saliendo a menudo del guion.

¿Qué hacíamos, pues, en las clases de Dibujo? Teníamos pocos medios, el local donde estaba la clase era parte del salón de actos, donde existían unas mesas grandes rectangulares, entonces él nos proponía motivos y figuras para dibujar, cada cual iba a su aire, él se paseaba, mirando lo que hacíamos y corregía, y como que aquello del dibujo no interesaba por igual a todos los alumnos, aparecían temas de conversación, sobre el arte, la música, la literatura... y nuestro maestro se enrollaba fácilmente. Una

de las primeras salidas del guion fue el tema de la música, en la clase contábamos con tres chicos que tocaban en alguna de las bandas, La Nueva y La Vieja, caso de Cote (Josep Lluís García) con el oboe, el Pele (Ramón Pelegero) con el flautín, y otro de nombre Rafael con el Bombardino.

En la línea que ha apuntado en horas al margen de la clase se celebraron conciertos, inicialmente de música clásica, después pasamos al jazz, acabando con otros tipos de música como era la de un cantante del momento de nombre Renato Carassone. También nos animó y ayudó a crear una revista, en que yo me encargué de la sección de deporte, hay que decir que era excursionista y disfrutaba nadando. La situación fue, sin embargo, complicándose, la llegada de un jefe de estudios claramente autoritario, Luís Martínez-Pujalte, y muy reaccionario, generó conflictos con algunos de nosotros, llegando a sanciones y protestas. Ignoro cómo se trataron los temas en el claustro, hay que reparar que estábamos en los años cincuenta y que algunos de nuestros profesores habían pasado por las depuraciones tras la guerra. Ahora, entiendo, algunas miradas, y algunos consejos.

En el 1958 al acabar el Bachillerato, dejamos el instituto, habíamos sido alumnos del viejo instituto, cantábamos una adaptación de la «estudiantina portuguesa» con la estrofa «somos alumnos del viejo instituto...». Alejandro, hace pocos años, con ocasión de su tesis, conectó conmigo, y me pidió datos sobre nuestro profesor Rafael Pérez Contel, ahora de nuevo me pide mi testimonio, en el cual reitero aquello que en otros momento he dicho sobre aquel profesor más que atípico; no aprendí demasiado dibujo, entre otras cosas porque mi profesor no me exigió ni obligó a ser un buen dibujante, pues se dio cuenta de que yo no servía para el dibujo, cosa que le tengo que agradecer, pero, eso sí, me enseñó mucho más: a opinar y escuchar, a descubrir la belleza y la música (jazz incluido), a pensar y estimar la libertad. Pues bien, este es mi recuerdo del profesor Rafael Pérez Contel, estoy satisfecho de haberlo conocido y, sobre todo, que su tarea, tanto como artista como pedagogo, sea reconocida en especial gracias a actividades como es la exposición que motiva el presente papel.



PÉREZ CONTEL

ARTISTAS
EN
VALENCIA

1936-1939

Vol. I



MCMLXXXVI

LES NOSTRES ARRELS

AMISTAD Y COMPROMISO

Descubriendo una amistad: Rafael Pérez Contel y Manuela Ballester

Carmen Gaitán Salinas

Instituto de Historia, CSIC

Hace algo más de un año recibía en mi bandeja de entrada una serie de mensajes sobre la trayectoria de la pintora valenciana Manuela Ballester. Me los enviaba el investigador Alejandro Macharowski y se trataba de un conjunto de fotografías y documentos que daban cuenta no sólo de algunas de las obras de la artista —ilustraciones sobre la paz para revistas políticas y militantes, dibujos paisajísticos de su exilio en la República Democrática Alemana y algunos retratos—, sino también de la relación que mantuvo a lo largo de su vida con el pedagogo del arte Rafael Pérez Contel. Los materiales los había localizado Macharowski en la librería El Asilo del Libro —que luego visitamos juntos—, en el centro histórico de la capital valenciana, e incluían, como digo, además de fotografías, documentos que testimonian el afecto que ambos se profesaron a pesar del paso del tiempo, del exilio y de la censura y la represión franquistas.

Y es que ni la distancia que puso de por medio el Atlántico ni el posterior traslado a la RDA, impidieron que Ballester, continuara manteniendo sus amistades valencianas, aquellas que tanto añoraba desde su transierro mexicano. Así lo hace constar la dedicatoria que la pintora le escribe al docente de Dibujo en la portada de *Cosas*, un pequeño compendio de poemas que había publicado en México en homenaje a sus hijos y en especial a su hija Julieta: «Para Rafael y Amelia con amor y para recuerdo, de Manuela. Berlín, 30 [de] diciembre de] 1981». Probablemente el libro acompañaba una más de las cartas que ambos venían intercambiándose durante ese año. Meses antes, la artista había enviado otra misiva a su amigo en la que hacía constar que le mandaba algunas instantáneas de sus obras con el objetivo de que alguna de ellas le pareciera interesante. Ballester no explicita para qué, pero cabe pensar —por el resto del contenido redactado el 9 de febrero de 1981— que se trataba de la organización de una exposición en la ciudad del Turia.

Un lugar, València, que los vio crecer como artistas y que los acogió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos durante sus años de formación, donde coincidirían también con Francisco Carreño, Francisco Badía o Josep Renau, todos ellos más tarde comprometidos con la causa republicana, la cual les pasaría factura de una u otra forma¹. No en vano, la mayoría de estos artistas valencianos compartieron círculos culturales y posicionamiento político. Así, de las reuniones de la Sala Blava —de las que también formó parte Manuela Ballester— pasaron a la militancia en la Aliança d'Intel·lectuals

per la Defensa de la Cultura, a la participación en el diario *Verdad* y en *Nueva Cultura*, además de emprender otras iniciativas como cartelistas y artistas comprometidos con la República. No obstante, Rafael Pérez Contel, sobre el que Macharowski ha publicado un profuso y detallado volumen² y al que ahora dedica la presente exposición, se quedaría en España, donde fue encarcelado, represaliado e inhabilitado, teniendo que concursar de nuevo en 1950 a oposiciones de Dibujo, para recuperar el título que años antes había ganado como «Profesor Cursillista del 33», incorporándose al instituto de Alzira³. De aquellos primeros momentos tras la pérdida de la guerra, Manuela Ballester recordaba en sus diarios las recurrentes pesadillas que la atormentaban, en las que soñaba que Pérez Contel y su hermano Tónico Ballester se habían quedado en España, algo que constataba al despertar y enfrentarse, desde su casa en México, a la cruda realidad del exilio y al desasosiego que le causaba el estar lejos de muchos de sus seres queridos⁴.

Desde allí volvía a escribir Ballester a Pérez Contel el 23 de marzo de 1981. En este caso se trata de una postal que muestra una fotografía en la que aparecen unas figuras labradas en el interior de la iglesia de Santa María Tonantzintla (fig.1). En el reverso la pintora da continuidad a aquella misiva que le enviara a su amigo el pasado 9 de febrero, donde ya anunciaba su inminente viaje a México, y le decía:

1. Fueron muchos los y las artistas que tuvieron que exiliarse tras la guerra civil española. Existe una amplia bibliografía sobre este fenómeno, pero para las cuestiones específicamente artística pueden consultarse, por ejemplo, los trabajos de Miguel Cabañas Bravo (*Antonio Rodríguez Luna. Pintor del exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2005); Idoia Murga Castro (junto a Ana María Arias de Cossío, *Escenografía en el exilio republicano de 1939. Teatro y danza*, Sevilla, Renacimiento, 2015); Julián Díaz Sánchez (a saber, «Sobre la presencia de los artistas del exilio en la historiografía española reciente», *Iberoamericana*, vol. 12, n. 47, 2012, pp.143-156) o Carmen Gaitán Salinas (*Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano*, Madrid, Cátedra, 2019).

2. Macharowski, Alejandro, *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte. Un profesor innovador en educación artística*, València, Edictoría, 2021. De este libro proceden los datos de la vida de Rafael Pérez Contel presentados en este trabajo, mientras no se indique lo contrario.

3. En 1933 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes convocó oposiciones con el objetivo de dotar a la enseñanza secundaria de un nuevo cuerpo docente, independiente del sector religioso, el cual se ocupaba casi por completo de las enseñanzas artísticas. Este programa fue puesto en marcha en Madrid, Barcelona y València, ciudades en las que los artistas integraron las plazas de Dibujo; Cabañas Bravo, Miguel, «Picasso y su ayuda a los artistas españoles de los campos de concentración franceses», en Santos Juliá (dir.), *La Guerra Civil Española 1936-1939*, [Actas del Congreso Internacional, Madrid, noviembre de 2006], Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, p. 8, n. 15; Cabañas Bravo, Miguel; Haro García, Noemí de, y Murga Castro, Idoia, «En un lugar del exilio... Augusto Fernández y sus estampas de don Quijote», en Cabañas Bravo, Miguel; Fernández, Dolores; Haro, Noemí de, y Murga, Idoia (coords.), *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*, Madrid, CSIC, 2010, p. 93 y Macharowski, Alejandro, *op. cit.*, pp. 60-68.

4. Ballester, Manuela, «México. 2 de junio 1939. Viernes», en Ballester, Manuela, *Mis días en México. Diarios (1939-1953)* (edición crítica, introducción y notas de Carmen Gaitán Salinas), Sevilla, Renacimiento, 2021, pp. 97-98.

Queridos Rafael y Amelia: Como veis he tardado en daros señales de vida desde este México amado. Pero los encuentros con mis hijos, nietos y demás familiares y amigos han llenado tanto los días que llevo aquí que, aunque os he tenido siempre presentes, me han impedido encontrar el momento en que, como ahora, haya podido tomar la pluma con el necesario estado de ánimo para daros constancia de que os recuerdo y os quiero. Confío en que, como deseo, disfrutáis de buena salud y de todo lo demás que de bueno bueno tiene la vida junto con vuestros hijos y nietos. A todos os abrazo con cariño. Manuela⁵.

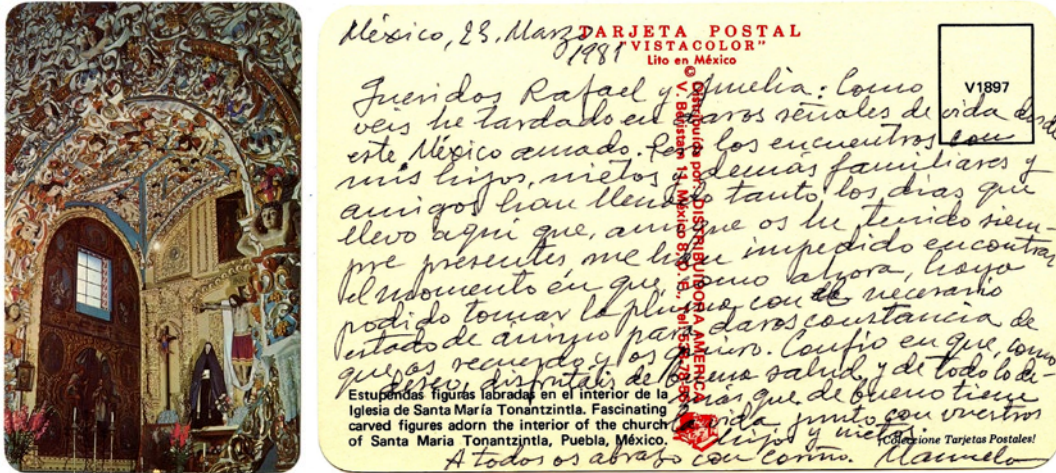


Fig. 1. Postal de Manuela Ballester enviada a Rafael Pérez Contel y Amelia Zarapico, 23 de marzo de 1981. Fondo Rafael Pérez Contel, Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo

La postal fue enviada con sobre. En primer lugar, por la ausencia de las direcciones del destinatario y de la remitente, y, en segundo, por la fecha —24 de marzo de 1981— estampada en un sobre hallado en el Fondo Rafael Pérez Contel del Archivo Municipal de Villar del Arzobispo (fig. 2). Todo apunta a que Manuela Ballester no quería únicamente dar noticia de su llegada, sino que deseaba contar a sus amigos lo a gusto que se encontraba en su México añorado, rodeada de los familiares que había dejado allí y rememorando momentos pasados.

5. Postal de Manuela Ballester enviada a Rafael Pérez Contel y Amelia Zarapico, 23 de marzo de 1981, México. Signatura 1_1_10, Fondo Rafael Pérez Contel, Archivo Municipal de Villar del Arzobispo. Agradezco este material a Alejandro Macharowski quien, junto al archivero Álvaro Ibáñez, localizó este documento el pasado diciembre de 2022 entre el legado de Pérez Contel aún sin catalogar.



Fig. 2. Sobre manuscrito por Manuela Ballester y dirigido a Rafael Pérez Contel, 24 de marzo de 1981. Fondo Rafael Pérez Contel, Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo

Muchos años antes, Manuela Ballester había recalado en Nueva York, fruto de ese exilio masivo que provocó la guerra civil española. El 17 de mayo de 1939 llegaban a las costas estadounidenses ella, su marido Josep Renau y el resto de su familia a bordo del *Veendam*, acompañados por los miembros de la Junta de Cultura Española. Subidos a un autobús recorrieron el largo camino hacia México donde les deparaba una nueva vida, construida desde cero, con tesón y mucho trabajo. Allí Ballester lucharía constantemente por mantener un equilibrio entre sus ambiciones profesionales y sus tareas domésticas como madre de una familia numerosa. Pero nunca abandonó la pintura, si bien debió emplearse en múltiples actividades artísticas que pudieran reportar un beneficio económico al núcleo familiar, a saber, la ilustración de moda en revistas, fotografía publicitaria, diseños de embalajes, dibujos para militancia política, murales, retratos por encargo, etc ⁶. Mientras tanto, Rafael Pérez Contel fue — como ya hemos

6. Para un estudio más detallado sobre la trayectoria de Manuela Ballester véase Gaitán Salinas, «Manuela Ballester, artista luchadora y tenaz», en *Ballester Manuela, op. cit.*, pp. 25-78.

adelantado— internado en la Cárcel Modelo de València, de donde saldría en 1942 en libertad provisional. Dos años más tarde, un tribunal militar lo juzgó de nuevo, condenándolo más de tres años por desobediencia. Pero finalmente recuperó su plaza de profesor de Dibujo y, en 1950, se incorporó al Instituto «Josep de Ribera» de Xàtiva donde impartió clases con un espíritu aun institucionista, interesado por las tradiciones propias valencianas y el aprendizaje experimental y al aire libre. A la docencia dedicaría el resto de su vida. Participó en la revista *Nuestro instituto* y publicó obras pedagógicas, así como catálogos de las exposiciones que organizaba con las piezas de sus alumnos.

Sin duda, la guerra definió dos vidas radicalmente distintas para Ballester y Pérez Contel, quienes, no obstante, compartían ese afán por la enseñanza del arte, pues Manuela impartió también a lo largo de su vida clases de dibujo. En el exilio mexicano no solo instruyó a sus hijos en esta habilidad básica para el aprendizaje artístico, sino que también aceptó algunos estudiantes, como pudiera ser el después afamado escenógrafo mexicano David Antón. Por desgracia, a pesar de la estrecha relación que por estas líneas se trasluce que mantuvieron Rafael y Manuela, no existen muchas menciones a él en los diarios de la artista. Con todo, las cartas debieron circular en un constante ir y venir de hojas, desafiando los largos viajes transatlánticos y el ojo avizor del franquismo. El 9 de enero de 1951, la artista anotaba en su cuaderno: «Por la tarde he tratado de trabajar, pero he pasado el tiempo escribiendo cartas a Segarra y Pérez Contel»⁷. Ballester, ávida de su terreta, cultivó con esmero el género epistolar, guardando en ocasiones copias de las misivas en sus diarios, como aquella que envía a Carreño y en la que le dice: «Y yo sueño. València, el mar»⁸. Pero desconocemos el contenido de la carta que esta le enviara a Contel en enero de 1951. Ojalá el destino nos depare otros felices hallazgos que, como el de Macharowski en *El Asilo del Libro*, nos ayuden a recomponer el archivo epistolar que contra viento y marea intentaron mantener Manuela Ballester y Rafael Pérez Contel.

7. Ballester, Manuela, *op. cit.*, p. 667.

8. *Ibidem*, p. 533.

Defender la República

Enrique Téllez Cenzano¹

A Rafael Pérez Contel, Eduardo Vicente, Antonio Ballester, Francisco Carreño, Ángel Gaos, Carlos Palacio, Antonio Machado, Miguel Hernández, Lan Adomian, Josep Renau...

[...] los intereses del tiempo tenían más a la democracia que al fascismo. Los pueblos invadidos y devastados luego por no atender a la legitimidad republicana —los gobernantes, para ser más exactos—, no entendieron una advertencia al inicio de la sublevación: «París se defiende hoy en el Guadarrama». USA facilitó gasolina al traidor para poder proseguir la contienda. Italia y Alemania se volcaron con los alzados en armas. Inglaterra y Francia sobrevaloraron el Eje —confundieron las armas con la razón— y sus políticos acaponados y seniles simpatizaban más con Hitler y Mussolini, defensores, en el fondo, del Orden capitalista, aunque con métodos y palabras diferentes en lo fonético².

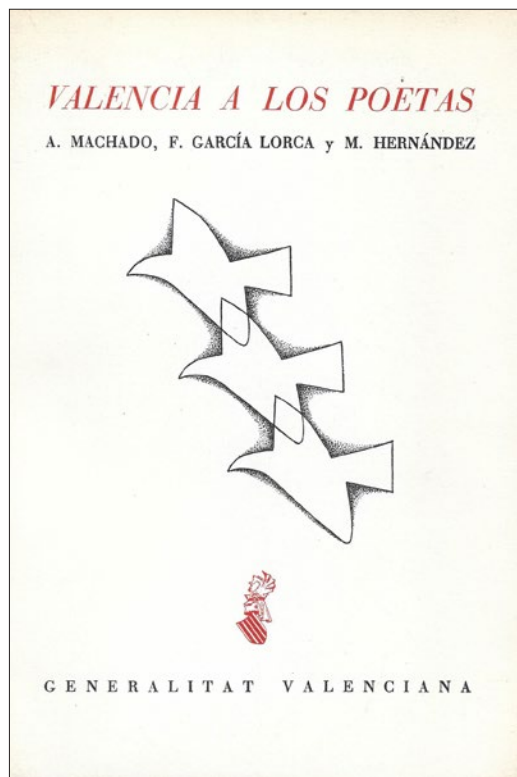
València fue una capital de la República ejemplar, como lo fueron todos los que combatieron a la bestia fascista en su intento de instaurar el terror y la represión en España. Ramón de Garciasol había señalado certeramente el papel desempeñado por distintas potencias inamistosas con la Segunda República española, dando lugar a una coalición internacional *de facto* cuyos miembros (Alemania, Italia, USA, Inglaterra y Francia) —bien fuera por acción directa (las dos primeras) o por omisión de ayuda (las tres siguientes)— precipitaron alevosamente la derrota republicana.

No estuvieron solos quienes defendieron en las trincheras la legalidad del gobierno republicano y el régimen de libertades que representaba. Junto a ellos combatió una constelación de intelectuales, creadores

¹ Profesor Superior de Composición, Profesor Superior de Dirección de Orquesta y Doctor en Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid). Ha sido director del Aula de Música de la Universidad de Alcalá (2012-2018) y de la revista de Especialización Musical *Quodlibet* (nos 52-69).

² Garciasol, Ramón de, «Palabras en amistad con alguna melancolía», en Rafael Pérez Contel, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. I, València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1986, p. 19. La cursiva en el título pertenece al original. Ramón de Garciasol fue el seudónimo utilizado por el poeta y escritor Miguel Alonso Calvo.

y docentes denominados *Milicianos de la Cultura*. Pérez Contel otorgó a este colectivo la condición de miembros adscritos a una entidad con naturaleza propia, las *Milicias de la Cultura*³.



Documento 1. Pérez Contel, *Valencia a los poetas* A. Machado, F. García Lorca y M. Hernández, València, 1985⁴.

Dicho tratamiento, próximo al medio castrense, era una muestra de admiración y respeto de Pérez Contel hacia el generoso esfuerzo realizado por las citadas Milicias, las cuales respondían así a una brutal sublevación militar que repudiaban. Interpelados por la violencia que acompañó a las acciones del ejército levantado en armas y de sus colaboradores civiles desde los primeros compases de la guerra, lejos de abandonar el trabajo creativo, los Milicianos de la Cultura optaron por otorgarle una nueva orientación, de carácter político, al servicio de la República y de sus defensores. Su principal arsenal bélico estuvo integrado por las distintas expresiones artísticas practicadas: música, pintura, poesía, teatro, literatura...

Dos fueron los principales nexos que cohesionaron su labor: la voluntad entusiasta de educar al pueblo español y estimular su participación en las tareas de defensa o de apoyo al Ejército Popular de la República (EPR), junto a la de ofrecerle una formación cultural que la corrupción del régimen monárquico-militar *alfonsino*, las élites económicas y el adoctrinamiento oscurantista y servil de la iglesia católica habían cercenado.

3 Véase Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. II, València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1986, p. 516.

4 [Pérez Contel, Rafael (coord.)], *Valencia a los poetas* A. Machado, F. García Lorca y M. Hernández, [València], Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1985.

Antonio Machado caminaba junto a la acequia de Moncada, próxima a Villa Amparo (Rocafort), donde residía con algunos miembros de su familia, y escribía los últimos versos de la elegía a Federico García Lorca, «El crimen fue en Granada»: *Se le vio, caminado entre fusiles/por una calle larga,/ salir al campo frío, aún con estrellas, de la madrugada [...]*⁵; Carlos Palacio ordenaba los himnos y canciones que había recibido, procedentes del frente, de unidades militares republicanas; Josep Renau preparaba colaboraciones gráficas, carteles y fotomontajes para distintas revistas, encargaba el *Guernica* a Picasso y trabajaba en un ambicioso proyecto para favorecer la difusión y el conocimiento de la gran música culta en la España republicana.

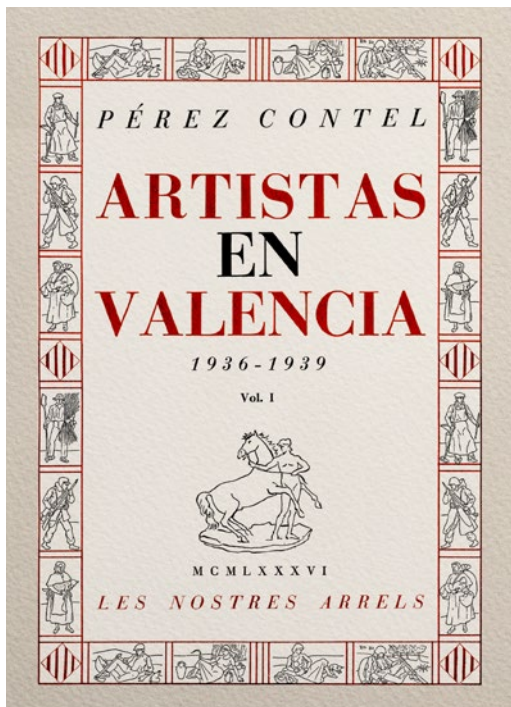
La actividad cultural emergía, incluso en tiempos de guerra, como uno de los pilares básicos sobre los que cimentar el proyecto modernizador iniciado en España el 14 de abril de 1931. En este contexto adquirió especial relevancia la figura de Rafael Pérez Contel⁶, quien puso sus habilidades artísticas al servicio de la *agit-prop* republicana y, finalizada la contienda y la dictadura, promovió y coordinó textos fundamentales para la recuperación de la memoria histórica de un tiempo de persecución, tortura y crímenes (1936-1975).

De alguna manera, a través de estas publicaciones, Pérez Contel renovaba su compromiso político, que no era sino la continuación del trabajo artístico realizado durante la guerra; gracias a estas iniciativas hemos podido conocer una valiosa información referida a los avanzados procesos creativos utilizados en la elaboración de materiales de combate (carteles, hojas volantes, cancioneros...), destinados a fortalecer la moral y la acción en el frente de batalla del EPR. Finalmente, tributaba un emocionado homenaje a sus compañeros en las tareas de elaboración de materiales artísticos y a los actores políticos que habían desempeñado un papel protagonista en la organización y defensa de la República⁷.

5 Este poema fue incluido como pórtico de la edición de VV.AA., *Poetas de la España leal*, [Madrid-València], Ediciones Españolas, 1937 (Tipografía Moderna, Avellanas, 9, —València), pp.15-16.

6 Consúltese, sobre este autor, Macharowski, Alejandro, *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte. Un profesor innovador en educación artística*, València, EdiciOràlia, 2021.

7 Véanse, entre otros, [Pérez Contel, Rafael (miembro de la Comisión Homenaje)], *A Dolores Ibárruri, intelectuales y artistas del País Valenciano*, [València], F.I.M., 1988 (València, Artes Gráficas Soler).



Doc. 2. Pérez Contel, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. I., València, 1986⁸.

Una de las iniciativas más importantes y valientes desarrolladas por el grupo de Milicianos de la Cultura entre los que se encontraba Pérez Contel fue la publicación del cancionero *Colección de canciones de lucha*, recopilado y coordinado por el compositor alcoyano Carlos Palacio⁹. Se trató de una edición importante por la calidad del trabajo realizado en todos los órdenes (musical, literario, gráfico...), y valiente porque se editó cuando «las tropas del general [Antonio] Aranda entraban en València»¹⁰. Acto de valentía protagonizado, igualmente, por los propietarios y trabajadores de la Tipografía Moderna, denominada posteriormente Artes Gráficas Soler, de cuyas prensas salieron muchas de las publicaciones citadas en el presente texto.

Carlos Palacio se refirió al cancionero señalado con un título diferente, *Cien canciones de guerra*¹¹, el cual pudo ser modificado en el transcurso de su elaboración. Ángel Gaos escribió un magnífico texto introductorio en el que glosaba el valor de estas canciones de música militante mientras exhortaba, en 1939, a concederles la «máxima popularidad».

Recogemos en el presente volumen canciones antiguas que exaltan las luchas de las masas populares y preferentemente las que surgieron al estallido de los primeros acontecimientos de nuestra guerra cuando el

⁸ Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia...*, *op. cit.*

⁹ Palacio, Carlos (rec. y coord.), *Colección de canciones de lucha*, [València], [Comisariado del Grupo de Ejércitos de la Zona Central], 1939 (Tipografía Moderna).

¹⁰ Palacio, Carlos, *Acordes en el alma. Memorias*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1984, pp. 186-187.

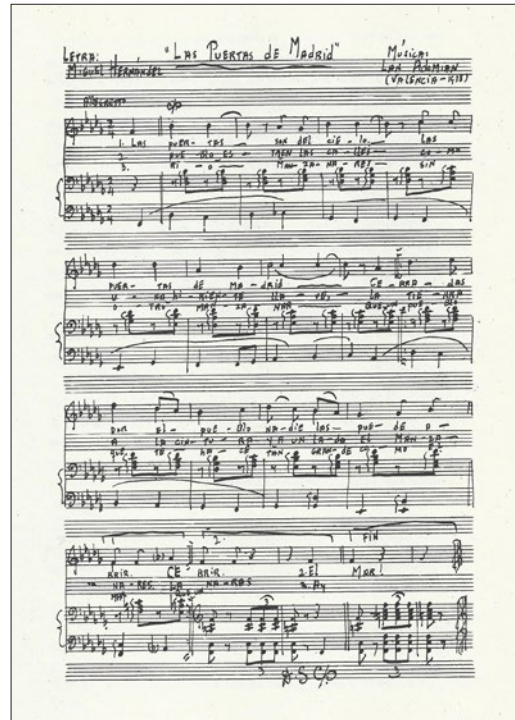
¹¹ *Ibid.*, p. 223.

encendido entusiasmo de los milicianos hizo viva en su carne la consigna de «No pasarán»¹². [...]

Son canciones de la defensa de Madrid, marchas de combate, himnos de unidades militares, cantos de las juventudes en armas. [...], junto a las magníficas creaciones de los más prestigiosos compositores españoles, consideramos dignas de figurar en el cancionero de nuestra guerra aquellas que, improvisadas en el fuego mismo del combate, surgieron espontáneas sin afán artístico y literario¹³.

Pérez Contel, asumiendo el papel de cronista de su época, se refirió a los antecedentes inmediatos a la edición del libro de canciones recopiladas por Palacio.

Este libro, [*Colección de*] *Canciones de lucha*, tuvo un precedente en las canciones, letra y música que maquetaron [Rafael] Pérez Contel y [Francisco] Carreño, las cuales fueron publicadas en la revista *Comisario* [...]¹⁴.



Doc. 3. Hernández-Adomian, *Las puertas de Madrid*, València 1938¹⁵.

Publicadas estas obras en distintas revistas republicanas y recogidas otras por Carlos Palacio, se procedió a hacerlas más atractivas gráficamente con el concurso del equipo de artistas al que pertenecían el

12 *No pasarán* fue también el título de una canción de José Herrera Petere y Hanns Eisler (autores de su texto y música respectivamente), recogida en Palacio, Carlos (rec. y coord.), *Colección de canciones...*, op. cit., pp. 27-28.

13 Gaos González-Pola, Ángel, [«Prólogo»], en *ibid.*, s.p. Consúltense, igualmente, Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. II, ..., op. cit., p. 578.

14 *Ibid.*, p. 579.

15 Hernández, Miguel (texto) y Adomian, Lan (música), reproducida en Palacio, Carlos, «Canciones de la defensa de Madrid», *Comisario*, n.º 3 (noviembre de 1938), p. 49.

propio Pérez Contel, Eduardo Vicente, Antonio Ballester y Francisco Carreño. Así nació el cancionero *Colección de canciones de lucha*, integrado por setenta obras oportunamente clasificadas en distintas secciones.

[...] sobre Carreño recayó la preocupación de proyectar las canciones de manera similar a las canciones o pliegos de ciego¹⁶.

De ahí el característico diseño editorial gráfico, el cual contenía una ilustración de apertura, unas tipografías específicas para el título de cada canción y una nueva ilustración, más pequeña que la anterior, como cierre, ambas alusivas al contenido de la obra. Palacio había recopilado un número mayor de partituras, algunas de ellas no incluidas en el mencionado cancionero, probablemente por falta de tiempo para incorporarlas con el tratamiento artístico requerido. De haberlo conseguido, hubiera alcanzado su objetivo de reunir en una sola publicación *Cien canciones de guerra*, como el propio autor indicó.

«Nos ocupamos de este libro [*Colección de canciones de lucha*] no por su literatura y canciones, sino porque tiene la singularidad de ser el libro de más hermosa presentación tipográfica y la cantidad de ilustraciones que lo ilustran.

En su maquetación tuvo una importante colaboración Francisco Carreño, el cual en sus momentos de asueto, se dedicaba a elucubrar sobre cómo y dónde hacer que todas las canciones tuvieran variedad de tipo de letra acorde con la variedad de dibujos de cada una de ellas¹⁷».

Recogemos una ilustración de los respectivos artistas citados, seguida de la primera estrofa de las correspondientes canciones. Figuran ordenadas en nuestro texto siguiendo la relación de autorías ofrecida por Pérez Contel¹⁸. Todas las obras contenidas en *Colección de canciones de lucha* estaban acompañadas de un breve comentario explicativo redactado por Carlos Palacio.

16 Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. II..., *op. cit.*, p. 581.

17 *Ibid.*, p. 579.

18 *Ibid.*, pp. 579-580.



CANTO NOCTURNO EN LAS TRINCHERAS

CANCIÓN GUERRERA

Doc. 4. Eduardo Vicente, *Canto nocturno en las trincheras*.
Canción guerrera, València, 1939¹⁹.

Al ronco vibrar del raudo cañón,
se van las milicias que el pueblo forjó
forjando su fe con esta canción.

[...]



Doc. 5²⁰.

¹⁹ Ilustración de Eduardo Vicente. Véase Palacio, Carlos, *Colección de canciones...*, *op. cit.*, p. 75. El texto de la canción fue escrito por José Miguel Ripoll y la música, por Leopoldo Cardona.

²⁰ *Ibid.*, p. 76.



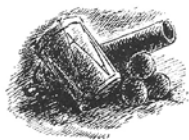
HIMNO DE RIEGO CANTO DE LIBERTAD

Doc. 6. Antonio Ballester, *Himno de Riego. Canto de libertad*, València, 1939²¹.

Serenos y alegres
valientes y osados
cantemos, soldados,
el Himno a la lid.

De nuestros acentos
el orbe se admire
y en nosotros mire
los hijos del Cid.

[...]



Doc. 7²².

21 Ilustración de Antonio Ballester. Véase Palacio, Carlos, *Colección de canciones...*, *op. cit.*, p. 9. El texto de la canción fue escrito por Evaristo San Miguel, mientras se desconoce la autoría de la música.

22 *Ibid.*, p. 10.



CABALLERIA ROJA

CANCION POPULAR RUSA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Doc. 8. Carreño, *Caballería roja. Canción popular rusa de la Revolución de Octubre*, València, 1939²³.

Caballería roja, con su gran vigor,
para la burguesía, siempre es un terror.
Y cuentan las leyendas, que de día y de noche
valientemente vamos a luchar, luchar...

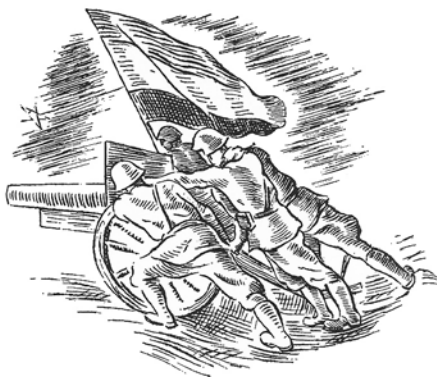
[...]



Doc. 9²⁴.

23 Ilustración de Francisco Carreño Prieto. Véase Palacio, Carlos, *Colección de canciones...*, op. cit., p. 143. El texto de la canción original rusa, compuesta en 1925, fue escrito por Nicolái Aséyev y la música, por Alexander Davidenko. Se compuso en homenaje a Semión Budionni, militar que hacia 1918 organizó la que se conocería como Caballería roja.

24 *Ibid.*, p. 144.



EL

ARTILLERO

REPUBLICANO

Doc. 10. Rafael Pérez Contel, *El artillero republicano*, València, 1939²⁵.

Bravo artillero nacido del pueblo
bravo artillero del pueblo español,
tu habilidad, tu bravura y denuedo,
conseguirán imponer la razón.

[...]



Doc. 11²⁶.

25 Ilustración de Rafael Pérez Contel. Véase Palacio, Carlos, *Colección de canciones...*, op. cit., p. 83. El texto de la canción fue escrito por Carlos Caballero y la música, por Rafael Espinosa.

26 *Ibid.*, p. 84.

Escritores, músicos e ilustradores habían concluido su labor aunque, por la celeridad con la que se habían visto obligados a realizar sus respectivos cometidos, lamentablemente no se pudieron incluir las partituras de cada una de ellas. Palacio aludió a esta circunstancia.

Desgraciadamente no tuvimos tiempo de publicar también la música (solo publicamos las letras) pues la guerra iba para nosotros cada vez peor, y las imprentas estaban destinadas a objetivos más perentorios. Ya no se trataba de hacer cantar al pueblo esas canciones, que, por otra parte, se cantaban en las unidades para las que habían sido creadas; se trataba, sencillamente, de salvarlas para la posteridad²⁷.

El propio Carlos Palacio, junto a otros compositores y autores de las letras, habían recorrido los frentes entonando sus canciones...

[Pedro] Garfias y yo íbamos a menudo a los frentes del Ejército de Levante. Él decía sus versos maravillosamente y, si había piano (un viejo piano a veces, en una casa medio destruida ocupada por soldados) yo mismo cantaba las canciones que tanto gustaban a los combatientes. Le veré siempre entre ellos, lleno de cólera, de grito y de angustia... De pie, fatigado titán de corazón esparcido, en medio de un corro de soldados, con aquella voz ronca de pasión, me parecía un rapsoda antiguo, un dios helénico desterrado; en medio de una comunidad generosa de combatientes, hubiera encontrado la razón de su existencia²⁸.

Tal vez, entre los poemas recitados por Garfias a los soldados se encontrara el titulado *A los reclutas*, del que reproducimos un fragmento:

Ahora a la trinchera.
A cantar y cantar peleando,
que sepan los otros
que aquí mueren los hombres cantando²⁹.

Las actuaciones musicales en el frente como las señaladas también fueron protagonizadas por masas corales...

27 Palacio, Carlos, *Acordes en el alma...*, op. cit., p. 184.

28 *Ibid.*, pp. 164-165.

29 Garfias, Pedro (Prólogo de Juan Rejano), *Poesías de la guerra española*, México DF, Minerva, 1941, p. 78.

Otra actividad no mencionada anteriormente del «Altavoz del Frente»³⁰ fueron las masas corales, las cuales actuaban tanto en vanguardia como en retaguardia interpretando canciones patrióticas. Alma y nervio de la actividad musical en València fue el músico alcoyano Carlos Palacio³¹, autor de la canción famosa mundialmente «Las compañías de acero»³².

La actividad realizada por el grupo de artistas residentes en la *Posición Pekín*, de proceder a la recopilación de obras musicales, en algunos casos a su edición y grabación así como a su divulgación posterior, fueron acciones estrechamente ligadas al modelo cultural y educativo creado, antes de la guerra, en el seno de las Misiones Pedagógicas.

En 1932, Manuel Bartolomé Cossío impulsó la creación de una agrupación musical denominada Coro de las Misiones Pedagógicas, cuya dirección recayó en el folklorista y compositor Eduardo Martínez Torner³³. La primera actuación de esta masa coral tuvo lugar en la localidad de Esquivias (Provincia de Toledo) el 15 de mayo de 1932³⁴.

Aunque con distintas orientaciones, en las dos entidades subyacía una misma voluntad social, cultural y educativa. Durante la guerra, especialmente a partir de 1937, València acogió distintas secciones de las Misiones Pedagógicas (Archivo fotográfico y filmico, Archivo general de la institución, colección de obras de arte...)³⁵. Asimismo, de las relaciones surgidas entre los integrantes de los proyectos señalados, se produjo un punto de encuentro en torno al cancionero recopilado por Eduardo Martínez Torner, *Canciones de guerra*, cuya cubierta fue realizada por Pérez Contel.

30 *Altavoz del Frente* fue un organismo creado por el periodista peruano César Falcón, estructurado en distintas secciones orientadas a la realización de actividades de carácter cultural y propagandístico. Véase Pérez Contel, Rafael, *Artistas en València, 1936-1939*, vol. II..., *op. cit.*, pp. 513-514.

31 Sobre este periodo, véase Ranch, Amparo, «València, 'faro cultural'. Octubre 1936-Noviembre 1937», en VV.AA., *València, capital de la República*, [València], Ajuntament de València, D.L. 1986 (Alboraya, Roig Impresores), pp. 93-96.

32 Pérez Contel, Rafael, *Artistas en València, 1936-1939*, vol. II..., *op. cit.*, p. 513. De esta obra, con letra de Luis de Tapia y música de Carlos Palacio, se llevaron a cabo diferentes ediciones individuales distribuidas en el frente y en la retaguardia. También se incluyó en la *Colección de canciones de lucha*. Véase Palacio, Carlos, *Colección de canciones...*, *op. cit.*, pp. 23-24. Popularmente fue conocida como La Marsellesa republicana, obra a la que el autor alcoyano rendía homenaje al tomar para su obra el comienzo característico de la estructura rítmica del himno francés.

33 Véase Otero, Eugenio y García, María, «Cronología», en Eugenio Otero Urtaza (comisario de la exposición), *Las misiones pedagógicas 1931-1936*, [Madrid], Sociedad Estatal de Conmemoraciones - Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, [2006], pp. 54-55.

34 Consúltese Pliego de Andrés, Víctor, «El Servicio de Música: Eduardo Martínez Torner y Pablo de Andrés Cobos», en Eugenio Otero Urtaza, *Las misiones pedagógicas...*, *op. cit.*, p. 415. Esquivias es una localidad de reminiscencias cervantinas en cuya iglesia contrajo matrimonio Miguel de Cervantes con Catalina de Salazar el 12 de diciembre de 1584.

35 Véase Otero, Eugenio y García, María, «Cronología»..., *op. cit.*, pp. 55-56.

Martínez Torner ya había trabajado en un proyecto similar para la Residencia de Estudiantes, publicado en 1924, con el título de *Cuarenta canciones españolas*³⁶. Estas habían «sido seleccionadas por los mismos estudiantes de la Residencia entre las muchas que, en frecuentes veladas durante varios cursos, tuvieron ocasión de aprender»³⁷. Armonizó algunas de las canciones a dos, tres y cuatro voces, y redactó un interesante prefacio.

Es innegable el valor de la música como medio para la formación del espíritu. Pero si, en realidad, las obras de los grandes maestros solo pueden ser gustadas actualmente por una minoría selecta, la canción popular, en cambio, encuentra en el espíritu de todos suficientes puntos de referencia para que sea escuchada con emoción y ofrece, además, abundantes ejemplos de buen arte para que el sentido musical se desarrolle de modo adecuado hasta elevarse a aquel grado de sensibilidad que hace posible ulteriormente la comprensión de las obras geniales³⁸.

Algunas de las observaciones realizadas por Martínez Torner en la cita anterior serían igualmente válidas para los cancioneros republicanos editados durante la guerra: el valor de la música en la «formación del espíritu», la importancia de la canción popular para estimular el «grado de sensibilidad que hace posible ulteriormente la comprensión de las obras geniales». El cancionero preparado en 1924 por el citado autor estaba destinado al medio educativo, mientras el realizado durante la guerra lo estaba hacia los soldados de la España leal.

Encontramos, puntualmente, obras como el *Guernikako [sic.] arbola* (El árbol de Guernica), compuesta por José María Iparraguirre, que figura entre las incluidas por Martínez Torner en *Cuarenta canciones españolas* (1924)³⁹ y por Carlos Palacio en *Colección de canciones de lucha* (1939)⁴⁰.

36 Consúltese Martínez Torner, Eduardo, *Cuarenta canciones españolas*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1924.

37 *Ibid.*, [p. XIII].

38 *Ibid.*, p. XIV.

39 *Ibid.*, pp. 57-59.

40 Palacio, Carlos (rec. y coord.), *Colección de canciones...*, *op. cit.*, pp. 13-14.



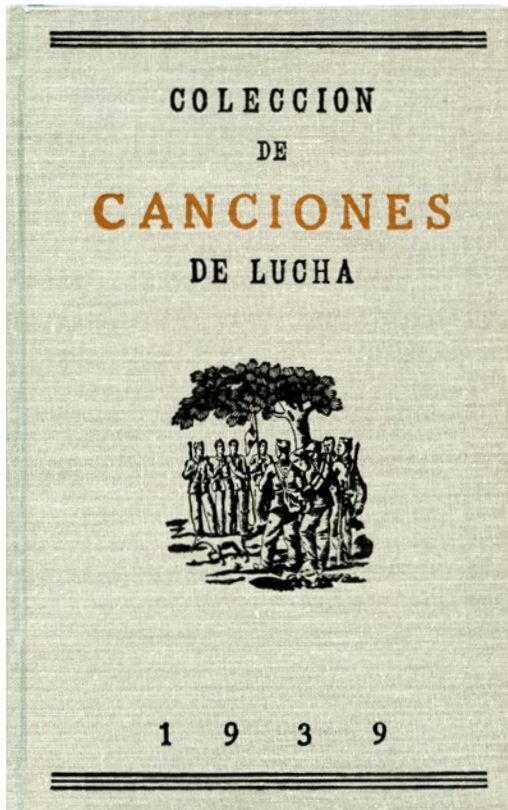
Doc. 12. Martínez Torner-Pérez Contel, *Canciones de guerra*, València⁴².

La ilustración de Pérez Contel hacía un llamamiento a la unidad de todas las fuerzas representadas: CNT, UGT y los comunistas. Los dos representantes de las fuerzas sindicales presentan en su indumentaria las siglas de las respectivas organizaciones, mientras el soldado comunista está identificado por la estrella de cinco puntas en su gorro de campaña⁴¹. Obsérvese, igualmente, que dos de las figuras enarbolan sendas hoces, con el cañón del fusil del miliciano superpuesto sobre la que porta la militante de CNT en representación del martillo. Pérez Contel había logrado así mostrar el símbolo comunista en su conjunto.

La no inclusión de las partituras en el cancionero de Carlos Palacio, *Colección de canciones de lucha*, pudo estar igualmente motivada por la escasez de papel de que disponía el Comisariado del Grupo de Ejércitos de la Zona Central al que se encontraban adscritos los autores de la publicación. Sin embargo, este hecho no supuso una dificultad especial para la entonación de la mayoría de los himnos y canciones, cuyas melodías eran conocidas por los soldados según las referidas actuaciones en el frente o por grabaciones discográficas efectuadas.

41 La presencia de este símbolo adquiere la condición de icónico en el universo gráfico de Pérez Contel, utilizado en la casi totalidad de las páginas de su obra *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vols. I y II.

42 Rafael Pérez Contel firmó la autoría de la cubierta como «R. Contel» en la parte inferior derecha. Se encuentra reproducida en Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. I..., op. cit., p. 236.



Doc. 13. Palacio, *Colección de canciones de lucha*, València, 1939⁴³.

La inminente llegada de las fuerzas sublevadas no impidió que las prensas de la Tipografía Moderna culminaran los trabajos pendientes, justo cuando los peores presagios se cernían sobre los moradores de la *Posición Pekín* (cerca de la localidad de Torrent), fueran militares, artistas o paisanos. Ante la confusión generada, el denominado «Paredón de Paterna»⁴⁴ aparecía en el horizonte como destino inmediato para quienes como Pérez Contel habían defendido y mantenido su lealtad a la República. Referirnos al término *justicia* durante la dictadura franquista sería un oxímoron grotesco de no ser por la gravedad e impunidad de que gozaron quienes dictaron las sentencias y sus ejecutores.

En muchas ocasiones, la Cárcel Modelo de València o campos de concentración como el de Albaterra eran la antesala directa que precedía al traslado al Paredón de Paterna. Esta localidad no era desconocida para el grupo de artistas que más tarde sería ubicado en la *Posición Pekín*.

43 Palacio, Carlos (rec. y coord.), *Colección de canciones...*, *op. cit.* La ilustración de la cubierta es obra de Antonio Ballester y representa a un grupo de soldados republicanos con su bandera, entonando canciones en torno a un árbol. Véase Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. I..., *op. cit.*, p. 333.

44 En una visita reciente a dicho paredón, situado en las proximidades del cementerio municipal de Paterna, pudimos observar que no se trata tanto de un paredón como de dos enfrentados, los cuales conforman una estructura militar diseñada para practicar ejecuciones masivas. Para ello, se practicaron en uno de los muros varias troneras con objeto de emplazar ametralladoras pesadas. Los orificios de bala existentes en dicho muro pudieron ser originados por ejecuciones individuales, llevadas a cabo una vez la población reclusa hubiera sido diezmada.

[Carlos Palacio] En el año 1938 yo continuaba agregado al Comisariado del Grupo de Ejércitos que se encontraba en los alrededores de Paterna. En la sección cultural estaban el pintor y dibujante Eduardo Vicente, los dibujantes [Antonio] Ballester, [Francisco] Carreño y [Rafael Pérez] Contel, el escritor Ángel Gaos y el poeta Miguel Hernández⁴⁵.

Invitado por Pérez Contel, fruto de viejas camaraderías, Ramón de Garciasol escribió sobre su periplo de internamientos en campos de concentración franquistas concluyendo que, tras aquella experiencia, «Me doctoré en reclusión y desprecio»⁴⁶.

Los prisioneros vestíamos de soldados, aunque se nos marcaba con una T infamante para nuestros carceleros, honrosísima para nosotros: inicial de Trabajador. Así nos anticipamos a los judíos marcados para el holocausto en el III Reich⁴⁷.

Colección de canciones de lucha compartió vicisitudes con el poemario del poeta oriolano Miguel Hernández, *El hombre acecha*⁴⁸. Tras la caída de València, los sublevados decidieron guillotinar ambas ediciones y romper las planchas de impresión. No obstante, manos anónimas lograron salvar algunos ejemplares. Gracias a su coraje se pudieron realizar, posteriormente, ediciones facsimilares⁴⁹.

Pese a la evolución negativa de la guerra, Pérez Contel expresó con nitidez la determinación de aquel grupo de artistas integrados en el colectivo artístico denominado jocosamente *El Ballenato*⁵⁰. Con su trabajo cotidiano de elaboración de materiales de carácter propagandístico expresaban su lealtad a la República agredida. Como una iniciativa más para estrechar sus lazos personales, crearon un himno propio para el grupo, titulado *Voz de Amistad*, con letra de Pérez Contel y música de Carlos Palacio⁵¹.

45 Palacio, Carlos, *Acordes en el alma...*, op. cit., p. 184.

46 Garciasol, Ramón de, «Palabras en amistad con alguna melancolía»..., op. cit., p. 20.

47 *Id.* Fueron muchas las similitudes entre los sistemas concentracionarios de la España franquista y la Alemania nazi. Lo explicado en relación a la estructura militar diseñada para practicar ejecuciones masivas en Paterna suponía una búsqueda en la dirección de «industrializar» los asesinatos, la cual fue ampliada y perfeccionada en los campos de exterminio creados por el régimen nazi con la construcción de cámaras de gas.

48 Hernández, Miguel, *El hombre acecha*, [València], [Comisariado del Grupo de Ejércitos de la Zona Central], 1939 (Tipografía Moderna). Pérez Contel ofreció la cifra de «unos 50.000 ejemplares y las cubiertas respectivas de El hombre acecha» que fueron destruidos. Véase Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. II..., op. cit., p. 614.

49 Véase, sobre esta cuestión, Gimeno Soler, Vicente, «La Tipografía moderna y sus ediciones», en VV.AA., *València, capital de la República*, op. cit., p. 51. Gimeno Soler era editor y propietario de la Tipografía Moderna.

50 Consúltese todo lo relativo a esta curiosa denominación en Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia, 1936-1939*, vol. II..., op. cit., pp. 607-611.

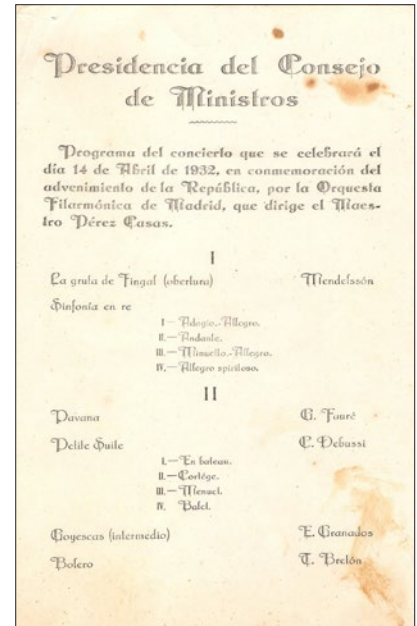
51 *Ibid.*, p. 609.

[...] todos conservábamos la fuerza moral y abnegada actitud para seguir luchando con las armas de nuestra ideología y los conocimientos profesionales. Estábamos dispuestos a luchar hasta el límite, en defensa de la libertad y la democracia; cumpliendo hasta el fin nuestra responsabilidad⁵².

Concluimos este breve recorrido por la ciudad del Turia y sus alrededores destacando el compromiso con la cultura, aun en tiempos convulsos, de diferentes actores (políticos, intelectuales, creadores...), señalando una iniciativa fundamental en la historia de la música española: la creación en València de la Orquesta Nacional de Conciertos⁵³ —futura Orquesta Nacional de España—⁵⁴, proyecto en el que jugó un papel destacado el artista valenciano Josep Renau (PCE)⁵⁵. Dicha iniciativa contó con la aprobación, entre otros, del Dr. Juan Negrín (PSOE), Presidente del Gobierno de la República y de su Consejo de Ministros y, finalmente, de Manuel Azaña (IR), Presidente de la República.

Bartolomé Pérez Casas fue designado para dirigir la nueva agrupación. Atesoraba una larga experiencia en la dirección orquestal, dado que había sido el fundador de la Orquesta Filarmónica de Madrid. Al frente de esta orquesta dirigió conciertos organizados por instituciones de la República. Carlos Palacio situó a Pérez Casas en València en el verano de 1937, como asistente habitual a los encuentros de músicos e intelectuales que se reunían en el café histórico IdealRoom, ubicado en la calle de la Paz⁵⁶.

Doc. 14. [Concierto conmemorativo del Primer Aniversario de la Proclamación de la República Española, 14 de abril de 1932]⁵⁷.



53 Consúltese la *Gaceta de la República*, de 31 de octubre de 1937, núm. 304, pp. 401-402.

54 Véanse Pliego de Andrés, Víctor, «En el ochenta aniversario de la creación de la Orquesta Nacional de Conciertos, después Orquesta Nacional de España: menosprecio y olvido de una iniciativa republicana», *Quodlibet*, 66, 3 (2017), pp. 5-7; y Téllez Cenzano, Enrique, «Creación de la Orquesta Nacional de Conciertos (ONC), futura Orquesta Nacional de España (ONE): documentos fundacionales», *Quodlibet*, 66, 3 (2017), pp. 161-175.

55 Consúltese Bodí, Francesc, «Renau y el arte de la música», en Jaime Brihuela y Norberto Piqueras (eds.), *Josep Renau. Compromis i Cultura*, Universitat de València-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, València, 2007, pp. 170-193.

56 Véase Palacio, Carlos, *Acordes en el alma...*, op. cit., p. 160.

57 Concierto Conmemorativo de la Proclamación de la Segunda República Española, sl., sn., 14 de abril de 1932. Colección particular. La Presidencia del Consejo de Ministros en la fecha de la realización del concierto la ostentaba el Dr. Juan Negrín, quien estuvo casado con la pianista judía rusa María Mijáilovna Fidelmán-Bródkaya.

Rafael Pérez Contel fue miliciano, docente y relator cualificado en la tarea de recuperación de la memoria histórica, y no lo hizo desde su voz en primera persona, sino desde la misma voz colectiva que impregnó el trabajo artístico, comprometido, del grupo de creadores al que perteneció. Ese fue su homenaje personal a todos los que lucharon por una sociedad más libre, justa y democrática⁵⁸.

Su interés por comunicar le motiva tanto a escribir durante gran parte de su vida, como a documentarse, coleccionar piezas y papeles. Para Rafael Pérez Contel, documentar es mantener la memoria de lo sucedido, pruebas que demuestran cómo han sido las cosas, los hechos y las situaciones. Entiende que este ejercicio es una prueba de lo vivido, el relato de la historia que vive junto a otras personas experimentando unas vivencias similares que no quiere que se olviden. Con ese fin, documenta todo lo que le es de interés para su investigación. Un material valioso que le aporta una información directa, genuina, segura y fiable, que posteriormente transmitirá en sus artículos y libros⁵⁹.

València fue una capital de la República ejemplar. Atenuada —no extinguida— la larga noche de la dictadura franquista, València fue también la capital que dedicó un enorme esfuerzo institucional (Ayuntamiento, Generalitat Valenciana, Universitat de València...) y político (PSOE, PCE...) a la recuperación de la memoria histórica republicana. Pérez Contel asumió el papel de eslabón entre ambas capitalidades en su empeño de recuperar el universo artístico y político del que fue partícipe. Su compromiso se desarrolló, primero, como artista y, después, como impulsor de numerosos proyectos editoriales orientados, en su conjunto, en una única dirección: DEFENDER LA REPÚBLICA... Y SU MEMORIA.



Doc. 15. Pérez Contel, [Estructura gráfica de pie de página], *Artistas en Valencia*, vol. II, p. [367].

58 Sobre el trabajo artístico de Rafael Pérez Contel, veáanse VV.AA., *Rafael Pérez Contel [y] Manolo Gil*, València (Institut Valencià d'Art Modern), 2006; y VV.AA., *Rafael Pérez Contel*, IVAM, 2009.

59 Macharowski, Alejandro, *op. cit.*, p. 128.

Rafael Pérez Contel, dignidad y compromiso

Jesús Huguet Pascual

Secretario ejecutivo Consejo Valenciano de Cultura

En la inauguración de la Feria del Libro de Buenos Aires, sin duda una de las principales manifestaciones librescas en español en todo el mundo, el presidente argentino Menem, en el paseo por los stands internacionales, se detuvo ante la muestra de las editoriales valencianas, donde se exhibían las publicaciones tanto públicas como privadas. El responsable de la parada valenciana le entregó un ejemplar de *Imatgeria Popular a València*, de Pérez Contel. El mandatario argentino, conocido por sus preferencias devocionales suntuosas, manifestó un agradecimiento inusual y se interesó vivamente por el autor de las ilustraciones. Al decirle que el artista se llamaba Rafael Pérez Contel, dijo: *seguro que ese hombre es un apasionado de su trabajo que genera con dignidad y compromiso*. Probablemente si el personal del stand valenciano le hubiera indicado al presidente argentino el compromiso social e ideológico de Pérez Contel hubiera temperado la admiración o la frase protocolaria.

Porque Rafael Pérez Contel no se escondía de su responsabilidad social como artista y maestro. Para él trabajar en la dignificación y responsabilidad de profesor o de autor plástico no era una forma simple de expresión o de gesto sino la obligación personal e ineludible de una manera de ser y sentirse. Cuando publicamos *Artistas en Valencia*¹, algunos antiguos compañeros de luchas y esfuerzos no comprendieron que la crítica a la postura, a menudo condescendiente, de ciertos camaradas iba más allá de la simple censura por unas obras obedientes a los ganadores de la incivil guerra. Era exposición de su compromiso, en primer lugar con él mismo y después con el deber del intelectual con su pensamiento, con su obra.

La colaboración que mantuvimos durante años, en cualquier caso, me permitió descubrir a una persona excepcional pero en ocasiones capaz de romper con los límites de un pudor castrante. No se amedrentaba cuando tenía que vérselas con padres o alumnos insolentes ni con clientes prepotentes. Quizá esa capacidad de ir directamente a aquello que es esencial y no sobrero explicaría su afición por el coleccionismo más puro: el pan.

La rigurosidad en la obra, en todo aquello que intervenía, es otra de las capacidades que admiraba de aquel al que yo siempre le decía don Rafael. Y no se lo decía por arcaica formulación académica

1.: *Artistas en Valencia* (vol. I y II 1936-1939). Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Generalitat Valenciana, 1986.

sino por la fascinación de un autor, y profesor, que sobresalía no ya lo que era normal, más bien lo que nunca podías esperar de otros. Una rigurosidad que flotaba en todo momento. Cuando preparábamos la edición de *València a Machado*² en Tipografía Moderna, recordaba D. Rafael que él, durante el periodo de 1936-39, cuando dirigió varias publicaciones en la imprenta³, había usado unos tipos *garamond* y otros *ibarra* que posteriormente había depositado en un cabás en el piso superior de la tipográfica. Manuel Soler, padre, que era de edad parecida y buen amigo de D. Rafael no lo recordaba y se mantenía en la afirmación de que allí no tenían *ibarras*. Subimos al piso de arriba y después de registrar todos los armarios y rincones apareció el cabás con los tipos tal y como decía Contel, cincuenta años más tarde. El número de letras era corto pero la voluntad, y memoria, de D. Rafael nos permitió imprimir, eso sí página a página, un libro que había sido elegido como la mejor edición de un libro del año en España.

A menudo nos sorprendemos que ante una cuestión polémica o dificultad recordamos la postura o solución que tomaría una persona a quien admiran por razones que no tienen nada que ver con el conflicto planteado. Es como aceptar la superior capacidad de discernimiento de quien respetamos más allá del interrogante. A mí me pasa eso con D. Rafael. ¿Qué pensaría o haría en este caso? Dudas pocas, siempre tengo claro que Rafael Pérez Contel resolvería cualquier causa con dignidad y compromiso.

2.- No confundir el «València a Machado» con el «València a los poetas», a pesar de que ambos se publicaron en la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència el año 1985 son diferentes. Hay otro «València a Machado», en formato reducido, editado junto al de formato grande (36x26).

3.- La tarea editorial y de colaboración artística y literaria durante ese periodo es un referente de la mayor producción editorial valenciana de muchos años.

Un docente muy avanzado a su época, un profesor de arte implicado políticamente

Ricard Huerta

Artista y Catedrático de Educación Artística en la Universitat de València

Rafael Pérez Contel fue artista, docente e investigador. Una persona muy implicada políticamente. Todo eso me acerca de forma entusiasta al personaje, al profesional, a la persona. De Pérez Contel valoro la pasión por la educación en artes, así como su apuesta por el grabado, aspectos con los que también me siento muy identificado. Y si bien Pérez Contel, como creador, se decantó mayormente por la técnica de la escultura, en mi caso han sido la pintura y la fotografía, además del grabado, elemento clave en la trayectoria de Pérez Contel. Yo estudié la secundaria en el Instituto Josep de Ribera de Xàtiva, donde Pérez Contel fue profesor de Dibujo, y también fue director del centro. Decía Max Aub que una persona es del lugar donde hizo sus estudios de secundaria. Yo siempre me he sentido muy de Xàtiva, por haber estudiado allí la secundaria, por haber sido durante treinta años músico de la Música Vella, y por haber ejercido durante cinco años como profesor de clarinete en el Conservatorio Luís del Milán de Xàtiva, institución de la que fui primer director electo. Conocí personalmente a Rafael Pérez Contel, y además tuve trato directo con Melchor Peropadre, un buen amigo suyo, que se encargaba de la parte administrativa del Conservatorio Luís del Milán de Xàtiva, durante los años que fui profesor, secretario y director del centro. Melchor Peropadre y Rafael Pérez Contel compartieron aventuras tanto en el Partido Comunista (por entonces todavía ilegal), como en la administración del Instituto Josep de Ribera. Eran inseparables. Ambos tenían un carácter fuerte.

Siempre me fascinó el grabado, y eso en parte me llevó a tener a Josep de Ribera como artista favorito. Ribera nació en Xàtiva, aunque vivió la mayor parte de su vida en Nápoles, trabajando para la corte, y para la Iglesia. El grabado es una especialidad artística que tiene en la capital de la Costera una considerable presencia, en parte debido a que Xàtiva fue el primer lugar de la península donde se fabricó papel, una actividad que se mantiene hoy en día, más centrada en la fabricación de cartonajes. Hablamos además de una ciudad muy vinculada a la tradición valenciana de la imprenta. Ribera es muy conocido por su faceta como pintor, pero la potencia de Ribera como grabador merece más atención, puesto que es un referente histórico en su aportación a la estampa y la obra gráfica. Todo esto viene a cuento porque Rafael Pérez Contel fue durante décadas profesor del Instituto Josep de Ribera de Xàtiva, centro que conserva todavía un tórculo que él compró al crear el taller de grabado. De hecho, algunos grabadores a quienes admiro se formaron con Pérez Contel. Valga aquí mi homenaje a Rafael Gómez

Aranda, que sí fue profesor mío de Dibujo en el Instituto. Rafa impartía la materia «Diseño», y todavía me acuerdo de sus clases. Era una persona que también creía en su potencial como docente de Dibujo. Al igual que Pérez Contel, Gómez Aranda estuvo muy activo en los círculos artísticos, progresistas y de izquierda de la ciudad. De ambos he aprendido, a valorar el grabado, y a ser consciente de nuestro poder como docentes de artes.

Dirigí la tesis de Alejandro Macharowski sobre Rafael Pérez Contel, y ambos nos contagiarnos del importante legado de este docente de Dibujo, que sufrió el exilio interno durante el franquismo. Nos unen vínculos que son profesionales, pero que trascienden lo profesional y pasan a formar parte de las pasiones, como el diseño, la educación, las artes visuales, el grabado, la tecnología y la innovación. Al fusionar las cuestiones personales con las profesionales se generan nuevos encuentros que nos unen, como es la Memoria Histórica. Macharowski es nieto de represaliados por el franquismo, expatriados por el nazismo en la Francia ocupada por los alemanes, que a finales de los años cincuenta emigran a la República Argentina en busca de familiares polacos supervivientes del holocausto. Con la llegada de Franco al poder, no pueden regresar a España. Es Alejandro Macharowski quien emigra desde Argentina con su familia y viene a València en el año 2001. Mi abuelo Filiberto y mi padre Vicent fueron también víctimas del exilio interior, nunca pudieron hablar de sus ilusiones en materia política, ni mostrar abiertamente su pasión por el anarquismo asambleario (en el caso de Filiberto), o por el comunismo con tintes libertarios (en el caso de Vicent). Me considero heredero de esta tradición rebelde, y admiro la lucha en silencio que mantuvieron Filiberto y Vicent, al igual que me conmueve poder recordar los esfuerzos de Rafael Pérez Contel, tanto en su labor docente, como en su faceta de militancia ideológica y política. Esta relación de carácter histórico nos lleva a potenciar el aprecio por lo que había significado la lucha contra la dictadura por parte de nuestros antepasados. De algún modo, aquí empieza la efervescencia por una temática (la represión ejercida por el régimen totalitario de la larga dictadura franquista) que finalmente nos dirige al personaje de Rafael Pérez Contel, un represaliado, exiliado interior que sufrió el franquismo desde su posición como trabajador de la cultura, como artista, y como docente. El hecho de interesarnos por las represalias a las disidencias se convierte así en germen de estudio (Huerta, 2023).

He compartido durante siete años con Alejandro Macharowski su afán para lograr sacar adelante un trabajo innovador, y además elaborar una tarea muy necesaria en nuestra área de conocimiento de Educación Artística, que lucha por situarse en los niveles de calidad y rigor que exige actualmente la universidad (Huerta y Domínguez, 2022). Durante una conversación en mi despacho, mostré a Alejandro una publicación de Rafael Pérez Contel del año 1967. Se trata de un ejemplar que compré en un anticuario de la Plaça de Sant lu en Barcelona, un lugar que frecuentaba durante la década de 1980, cuando estaba preparando mi tesis doctoral. Se trata del libro *Estampas navideñas*, en el que

se recogen grabados realizados con la técnica de linóleo por parte del alumnado de Dibujo del Instituto Josep de Ribera, alumnos y alumnas de Rafael Pérez Contel, entre los cuales podemos encontrar figuras destacadas como el cantante Raimon y a tantas otras personalidades intensas que vivieron su juventud en Xàtiva durante el franquismo. En este recopilatorio de estampas realizadas por adolescentes que estudiaban en el Instituto de Xàtiva se revela la capacidad de Pérez Contel por acercar a las tristes aulas del franquismo los avances más importantes que se estaban llevando a cabo en educación artística a nivel internacional. Estaba en contacto con docentes de artes de Chile, Polonia, México, Italia, Uruguay, Francia, y tantos otros países, con quienes compartía publicaciones, a partir de trabajos del alumnado, que reflejaban en sus dibujos y grabados la realidad de sus vidas. Algo increíble si tenemos en cuenta las dificultades que existían durante el franquismo para establecer contacto con profesionales de otros países.

Conviene rendir homenaje y aportar documentación y análisis sobre grandes personalidades de la educación artística de nuestro país. Resulta fundamental continuar con este tipo de investigaciones sobre figuras históricas de la educación artística, referentes mediante los cuales conocer a las personas que han luchado por la educación en artes. Bienvenido este nuevo reconocimiento a Pérez Contel, a su tarea docente, muy vinculada a la ciudad de Xàtiva y al instituto Josep de Ribera. Es importante homenajear a quienes fueron silenciados por la dictadura franquista, y a toda la gente que luchó y sigue luchando por los derechos humanos, por las libertades de las personas y los pueblos, y por la dignidad de la profesión docente, por quienes educamos en artes, y por todo el profesorado en general.

Referencias

- Huerta, R. (2023). *El Holocausto Rosa*. Madrid: Catarata.
- Huerta, R. y Dominguez, R. (2022). Sociedad para la Educación Artística SEA, EARI Educación Artística: Revista de Investigación, 13, 9-20 <https://dx.doi.org/10.7203/eari.13.25836>

A propósito del profesorado en artes, reflexiones sobre nuevas prácticas de conocimiento del mundo, o introducción a cómo librarse del yugo materialista

Ricard Ramon

Universitat de València. (<https://ricardramon.art>)

Recojo el testigo de la invitación a escribir un breve texto en ocasión de la celebración de la exposición sobre el trabajo, la obra y la vida del profesor de artes Rafael Pérez Contel. Con la intención de establecer una, igualmente, breve reflexión sobre las formas en las que el arte nos permite establecer nuevos paradigmas de conocimiento que desafían la mirada unívoca y unilateral impuesta por el pensamiento materialista dominante.

Siendo para ello, completamente consciente del limitado público lector que ya de por sí tienen las publicaciones académicas y los textos de los catálogos. Al menos, si alguien dedica unos minutos de su valioso tiempo a leer este y los otros textos del mismo, mi intención no es redundar en aquello que la exposición o el propio conocimiento del trabajo del profesor Pérez Contel, genera. Un aspecto que ya ha recogido muy bien el investigador Alejandro Macharowski en sus publicaciones (Macharowski, 2021). Por el contrario, propongo partir del conocimiento y la experiencia del pasado y del trabajo de profesores como Pérez Contel en ese pasado, para proyectar una reflexión hacia el futuro de la práctica y la concepción de la educación artística, para aquellas personas atrevidas y dispuestas a leer unos textos que tradicionalmente pasan desapercibidos.

Voy a tratar, por tanto, de ofrecer unas pinceladas de lo que, a mi juicio, podría ser el papel del docente en educación artística en un futuro, si proyectamos una mirada ambiciosa y superadora de prejuicios, autolimitaciones, miedos y complejos, de los que habitualmente vamos sobrados, tras nuestra máscara de artistas, a veces malditos e incomprensidos (Shinner, 2004). Pero no solo miedos, muchas veces también incapacidades y frustraciones, porque no decirlo, son las que demasiadas veces lastran el papel del docente en artes, especialmente en la educación secundaria. De la educación primaria poco podemos decir, ya que esta figura es inexistente, por desgracia, en este nivel, más allá de la buena voluntad de maestros y maestras. Habitualmente maestras generalistas, cargadas en el mejor de los casos de pasión y autodidactismo DIY *Do it Yourself*, tan de moda en los últimos tiempos. Todo en inglés parece sonar mejor, los artistas somos muy dados a titular nuestras obras en inglés, debe ser por eso que los centros educativos reservan las horas de anglosajón precisamente para la impartición de las artes visuales, debe ser por eso, sin duda.

El capítulo habitual de lamentaciones, al que somos tan dados los artistas, se suele centrar en los demás. El mito del artista incomprendido bebe de esas fuentes de lamentación y autotortura. Pero en esta ocasión, creo que hay que focalizar la crítica en nosotros mismos y dejar de lanzar acusaciones a ese mundo tan corrompido e inculto que no es capaz de entender nuestro trabajo. Jamás se ha realizado un estudio completo de la percepción y la autopercepción del profesorado de artes especializado en los centros educativos. Evaluar la percepción que el alumnado tiene, en diferentes etapas de su vida, testando a alumnos presentes y exalumnos, parte que recoge de algún modo el trabajo sobre Pérez Contel, y confrontarlo a la autopercepción que el profesorado tiene de sí mismo, sería un buen punto de partida para ver en qué situación nos encontramos. Podemos intuir ya algunas posibles conclusiones de ese hipotético estudio, que la recién creada SEA, Sociedad para la Educación Artística, debería quizá liderar como una de sus primeras acciones diagnósticas.

En cualquier caso, y sirviendo de pequeño homenaje a profesorado como Pérez Contel, mi reflexión irá por la idea de proyectar futuros, que como bien decía Eisner (2004), solo pueden hacerse con el poder de imaginarlos. A mi juicio, los artistas, y el profesorado de artes, en general todo el profesorado, y puede que una parte importante del mundo, nos hemos dejado arrastrar sin imponer demasiada resistencia, fuera de nuestro marco de acción y de nuestro espacio de conocimiento, con consecuencias que se pueden medir terribles. Habría que esperar a ese estudio inexistente, para valorar, por ejemplo, el efecto de abandonar una concepción del mundo, donde el poder de la imaginación es fundamental en su configuración, por un mundo donde según la mirada materialista imperante «los recuerdos o los productos de la imaginación son estados cerebrales y por tanto materiales» (Gabriel, 2015, p. 38).

Nos hemos dejado embarcar en una nave a la deriva, no solo que no sabemos capitanear, ni siquiera nos podemos mantener de pie en la proa sin sentir náuseas. Pero, a pesar de ello, nos aferramos a la supuesta seguridad que nos ofrece, sin atrevernos a lanzarnos a nadar y alcanzar la orilla que siempre miramos de reojo, mientras nuestro mundo se tambalea, eso sí, lleno de certezas y supuestas verdades objetivas incontestables. Bueno, el día que os apetezca nadar, yo andaré por allá, puede que medio ahogándome sí, pero sin dejar de bucear en el mar de la imaginación y sin abandonar el marco de la subjetividad.

Es curioso que el profesorado, cuyo foco de acción y atención son las personas, trate de substituir el marco de la subjetividad, por el nuevo referente narrativo de la objetividad materialista. Sí, toda teoría sobre el mundo es una narrativa, sin excepción, también el materialismo. Si hay alguna cosa que caracteriza de forma exclusiva al ser humano, es precisamente que este se nutre, se desarrolla y vive en el marco de la subjetividad. La subjetividad es probablemente un valor exclusivamente humano, y renunciar a ella y todo lo que implica con relación a la forma en la que comprendemos el mundo, es directamente una aberración, especialmente, cuando esa aberración la comete un educador en artes, el campo más profundamente anclado en el mundo de la maravillosa e iluminadora subjetividad.

Creo sinceramente que debemos plantearnos con seriedad nuestra concepción del mundo, un aspecto del que ya he reflexionado anteriormente (Ramon, 2018). La razón es muy simple: «No entendemos a nuestros semejantes aplicando métodos generalizables» (Gabriel, 2015, p. 147). Es decir, renunciar a trabajar con seriedad, desde el marco de la subjetividad, pero muy lejos del relativismo, —estamos hablando de formas y conceptos diferentes—, implica renunciar a trabajar en el marco de lo esencialmente humano, para caer en un relato absurdo y vacío que reduce el mundo y toda existencia al objeto. Algo que nos lleva a pensar que el arte es el objeto, cuando en realidad «la obra de arte tiene propiedades que son incompatibles con ciertas propiedades del objeto físico; y, alternativamente, se puede objetar que la obra de arte tiene propiedades que ningún objeto físico podría tener: en ninguno de estos casos podría la obra de arte ser objeto físico» (Wollheim, 1972, p. 10).

Invito, por tanto, y para concluir esta pequeña aportación, a todo el profesorado en artes, a repensar su papel como docentes, a perder el miedo a trabajar desde la especificidad propia de las artes y sus formas particulares de entender el mundo y construir conocimientos. Ya estamos pagando un precio demasiado alto como para, además, dejarnos seducir por una concepción del mundo limitada y limitante que nos relega todavía más y elimina las múltiples dimensiones y formas de conocimiento que las artes ofrecen, reduciéndolas a meros productos materiales o a simples reacciones químicas neuronales. De ahí, a acabar teniendo una conversación estúpida en el vestuario de un gimnasio cuestionando el dinero invertido en una obra de arte público, por considerarla inútil, solo hay un paso. La defensa de la educación artística, pasa irremediablemente por la revisión de nuestras concepciones del mundo y por la filosofía del conocimiento que nos lleve a liberarnos de la narrativa del discurso hegemónico materialista. Buen viaje y mucha suerte.

Referencias

- Eisner, E. W. (2004). *El arte y la creación de la mente*. Paidós.
- Gabriel, M. (2015). *Por qué el mundo no existe*. Pasado y presente.
- Macharowski, A. (2021). *Rafael Pérez Contel. La pasión por la enseñanza del arte*. Edictoràlia.
- Ramon, R. (2018). Derivas de la enseñanza del arte. Reivindicando la construcción filosófica de la educación artística. In J. P. Queiroz & R. Oliveira (Eds.), *Os Riscos da Arte: Formação e Mediação* (pp. 83-91). Universidade de Lisboa.
- Shinner, L. (2004). *La invención del arte*. Paidós.
- Wollheim, R. (1972). *El arte y sus objetos*. Seix Barral.

Por la dignidad de las enseñanzas artísticas

Santiago Mateu Blasco

Secretario de Cultura de Comisiones Obreras del País Valenciano

En CCOOPV nos definimos como un sindicato de clase con una fuerte vocación sociopolítica que nos permite tener una mirada, muy amplia y atenta, a todos los intereses de la clase trabajadora. Dentro de nuestras líneas de acción sindical se encuentra la colaboración con iniciativas culturales y socioeducativas donde las CCOO PV tengan interés sindical, como por ejemplo la recuperación de la memoria democrática y sus protagonistas.

En este caso la figura del profesor Rafael Pérez Contel, profesor de dibujo republicano, reúne un claro interés para nuestra organización en esa doble vertiente de agente cultural y docente de arte. Como agente cultural demostró su compromiso con la causa y los valores republicanos y promovió una visión artística libertaria. En la vertiente educativa, que ahora nos ocupa de más cerca, podemos decir que entre otros motivos, entronca con nuestro compromiso con la defensa de una escuela pública, laica, coeducativa, libre y de calidad, y con el compromiso de reparación de la historia de la escuela misma.

Además, esta iniciativa nos implica porque rescata la memoria de una tradición educativa ocultada por el franquismo, como es la Institución Libre de Enseñanza, de la cual nosotros, desde nuestra vertiente de educación, nos sentimos plenamente herederos. Y con la cual compartimos muchos valores y la manera de entender y de comprender la escuela. Consideramos que hay que rendir homenaje a todas aquellas y aquellos docentes que trataron de imprimir esta filosofía en un contexto de oscuridad y de profunda carencia de libertades y derechos fundamentales y donde en muchos casos fueron depurados y depuradas. Las circunstancias históricas hicieron que algunos de estos docentes se tuvieron que adaptar y pasar por procesos de depuración para sobrevivir. Pero, a pesar de todo, nunca renunciaron a sus ideales. Y con el paso del tiempo se han convertido conectores y transmisores, entre el pasado y el presente, de una manera de entender las formas de enseñar y aprender. Durante la larga noche del franquismo todo se fue a pique. El modelo educativo franquista supuso un cambio radical respecto al modelo republicano anterior. El franquismo defendía una tradición pedagógica basada en el autoritarismo y la disciplina, el patriotismo esencialista español y como clave de vuelta la exaltación de un catolicismo trentino. Por eso recuperar el trabajo de docentes nos parece adecuado, cuando menos, necesario.

Los valores que mantuvo Pérez Contel le permitieron poner en práctica una pedagogía divergente, centrada en el que aprende y no en el que enseña. Y con una vocación de democratizar el arte y el

conocimiento. Coincidimos en esa manera de entender la enseñanza. Pérez Contel supo adaptarse a los tiempos e hizo de la pedagogía su instrumento de apertura y de despertar intelectual.

En esa concepción de la pedagogía encontramos un lugar común. Sabemos que Pérez Contel tuvo contactos y cierta relación con Alejandra Soler, uno de los referentes para la Federación de Educación de CCOOPV, cosa que nos hace recordar a todas las maestras republicanas que sufrieron injustos procesos de depuración. Los valores de las maestras republicanas también son una fuente de inspiración para nuestro sindicato.

En CCOOPV siempre hemos tenido claro que el acceso a la cultura y en la educación es fundamental para la clase trabajadora. El saber y el despertar intelectual son los principales instrumentos que permiten potenciar la conciencia de pertenecer a un colectivo. La educación artística se convierte en una disciplina importante para potenciar la madurez de las sociedades. Por eso, la figura de Pérez Contel nos permite vincularnos a la reivindicación de la importancia, no tan solo de la educación artística como un aprendizaje transversal, sino también de las enseñanzas artísticas en su especificidad, singularidad y profesionalidad.

Hay que reivindicar las enseñanzas artísticas dado que están en un momento que requieren especial atención. El Gobierno tiene que afrontar una regulación dada por la LOMLOE y establecer el marco que las sitúe de manera definitiva en el nivel de reconocimiento que se merecen: el sistema universitario. Estamos convencidos que esta reivindicación sería compartida por Rafael Pérez Contel y es una consecuencia lógica de su manera de entender la enseñanza del arte. La dignificación de las enseñanzas artísticas pasa por su concepción integral con presencia en todos los niveles de enseñanza según los diferentes grados de conocimiento.

No nos resta sino dar la enhorabuena al autor de este libro, Alejandro Macharowski, por su inmenso y minucioso trabajo de investigación y recopilación de la trayectoria docente del Pérez Contel, su obra se convertirá, sin duda, en una referencia valiosísima y contribuye a completar la visión global del artista y del docente.

Nuestro sindicato apoyará todas las iniciativas que sirvan para visibilizar la tarea de aquellas personas que se acercaron a la cultura y a la docencia desde unos valores democráticos, libertarios y republicanos. En el caso de Pérez Contel, su pasión por el arte y por su enseñanza se encuentran muy arraigados en la fidelidad a sus ideales.

**EL INSTITUTO PARA OBREROS
DE VALENCIA**
JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA



 **GENERALITAT VALÈ**
Conselleria de Cultura, Educac

Con un abrazo
y un
reuerdo

con el mejor
reuerdo
Melchor

Con todo afecto
de Prodyer

Con todo el afecto
de la más bella
amoranza,

Con los más entrañables
reuerdos

Mar Quile

mi profesor de dibujo
y mi amigo ¿se puede
pedir más?

R. Soria Cidouca

ESTUDIAR EN GUERRA

La estela de Rafael Pérez Contel, en el alumnado del Instituto Obrero de València

Cristina Escrivà Moscardó

Asociación Cultural Instituto Obrero

En el contexto histórico y social de la Segunda República durante la guerra de España la creación del Instituto Obrero de València supuso un importante impulso en la formación de la clase trabajadora. El Instituto Obrero acogió a un alumnado implicado en su formación, a la vez que concienciado política y sindicalmente. Lo que aprendieron en sus aulas, traspasó a sus vidas. El impacto que supuso estudiar con un eminente profesorado, entre ellos Rafael Pérez Contel, les transformó, fomentando valores humanos. La cultura adquirida fue una herramienta de progreso.

La finalidad de los institutos para obreros fue conseguir formar jóvenes proletarios –de 15 a 18 años–, a través de un bachillerato concentrado en dos años, dividido en cuatro cursos semestrales y pensionados por el Ministerio de Instrucción Pública.

En un breve análisis de las fuentes documentales consultadas en el archivo de la Asociación Cultural Instituto Obrero, se desprende la influencia de la educación republicana y la necesidad de conquistar la igualdad social de quienes disfrutaron de una enseñanza ininterrumpida, en internado mixto, con todas las necesidades cubiertas, con materiales formativos modernos, con actividades extraescolares y en coeducación, sumado a la gratificación mensual que recibían los que habían dejado su productividad para pasar al trabajo de estudiar.

En 1937 Rafael Pérez Contel, con 27 años, era un joven profesor que iniciaba docencia en el Instituto para Obreros de València en sustitución del escultor Alberto Sánchez, que se trasladó a París para contribuir en el Pabellón Español en la Exposición Internacional. Y, aunque Contel solamente permaneció en el centro educativo seis meses, fue tiempo suficiente para que el proyecto lo asumiera como propio. La metodología allí practicada, el conocer a docentes institucionalistas y el entusiasmo que había en la relación enseñanza-aprendizaje, traspasaba todos los obstáculos causados por la guerra.

La Asociación Cultural Instituto Obrero conserva imágenes, cuya procedencia es la Biblioteca Nacional de España, de Pérez Contel en el aula de dibujo,¹ examinando la fotografía que el alumno Francisco

¹ Imagen capturada por Luís Vidal Corella en 1937. BNE.

Abis Benito le mostraba.² Un trabajo realizado al natural de una botella aparentemente estilizada por la cual el profesor adivinó que el alumno padecía algún problema ocular. En la entrevista realizada a Francisco Abis lo relata de esta forma: «Presenté el dibujo y el profesor me dijo que la botella no tenía esa forma... y yo, le dije que la veía así». El resultado fue que, a continuación, visitó al oculista y a cargo del Ministerio le pusieron gafas. Un simple ejemplo del trato que el estudiantado recibió, hasta el final de la contienda.



Figura 1. Rafael Pérez Contel con el alumno Francisco Abis Benito, IOV, 1937. BNE.



Figura 2. Rafael Pérez Contel y Ricardo García Cidoncha, 1987. ACIO.

2 VA 10 IOV 4/4. ACIO.

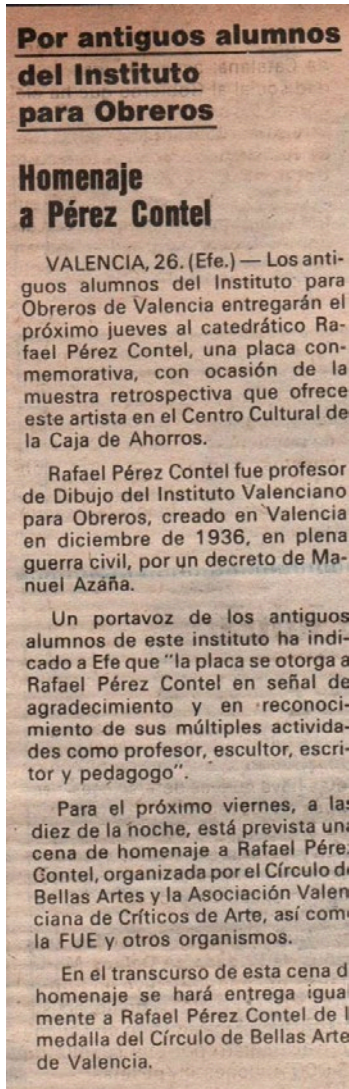


Figura 3. Recorte de prensa. Año 1987.

Es conocida la represión que tanto el alumnado como el profesorado de los institutos para obreros padecieron a partir de 1939. Años de alejamiento de todo aquello que durante la guerra de España unos y otros experimentaron. Durante la Transición los hombres y mujeres, con la ilusión de la juventud, empezaron a reunirse con la idea de conmemorar el 50 aniversario del inicio de las clases. Así mismo, desplegaron una gran actividad cultural que les llevó a visitar instituciones como el Ayuntamiento, la Diputación, o la Generalitat, donde fueron recibidos y homenajeados. Pero también ellos supieron rendir homenaje a quienes los formaron durante la República. Y es así como Rafael Pérez Contel recibió una placa, como leemos en la prensa de la época viernes 30 de octubre 1987-. «Por antiguos alumnos del Instituto para Obreros. Homenaje a Pérez Contel»:

«Los antiguos alumnos del Instituto Obrero de Valencia, entregarán el próximo jueves al catedrático Rafael Pérez Contel, una placa conmemorativa, con ocasión de la muestra retrospectiva que ofrece este artista en el Centro Cultural de la Caja de Ahorros.

Rafael Pérez Contel fue profesor de dibujo del Instituto Valenciano para Obreros, creado en València en diciembre de 1936, en plena guerra civil por un decreto de Manuel Azaña.

Un portavoz de los antiguos alumnos de este Instituto ha indicado a EFE que «la placa se otorga a Rafael Pérez Contel en señal de agradecimiento y en reconocimiento de sus múltiples actividades como profesor, escultor, escritor y pedagogo».

Para el próximo viernes a las 22 de la noche está prevista una cena de homenaje por el círculo de Bellas Artes y la Asociación valenciana de críticos de arte, así como la FUE y otros organismos.

En el transcurso de esta cena de homenaje se hará entrega igualmente a Rafael Pérez Contel de la medalla del círculo de BBAA de València».³

3 VA 10 PREMSA 6/15. ACIO.

Una prueba de la admiración que procesaban los «viejos» estudiantes, hacia el anciano profesor es el hecho de la entrega de la placa, aprovechando una visita a la exposición en la Caja de Ahorros. Cinco fotografías documentan el acto del profesor junto al maduro alumnado.⁴ Pérez Contel, también asistió a sus tertulias, a la presentación del libro del profesor Juan Manuel Fernández Soria «El Instituto para Obreros de Valencia», y el Boletín (BIO) editado por los antiguos alumnos, cuenta con su colaboración en algunos números. Sus dibujos ilustran libros dedicados y en uno de ellos, leemos «Orfebre y humano es como su hermano García Cidoncha»,⁵ palabras de igual a igual de dos personas que fueron profesor y discípulo y que en el último tramo de sus vidas se reconocieron como amigos.



Figura 4. Exalumnado del Instituto Obrero valenciano visitando la exposición de Rafael Pérez Contel, 1987. ACIO.

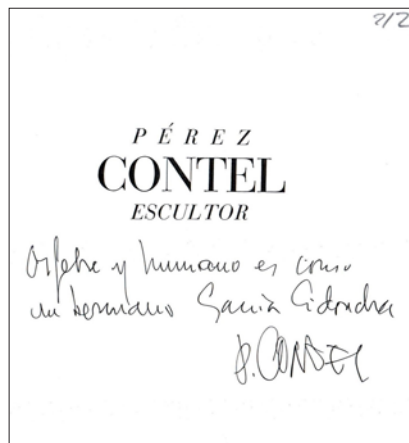


Figura 5. Dedicatoria de Rafael Pérez Contel a Ricardo García Cidoncha. ACIO, 1987.

4 VA 10 IOV 4/2. ACIO.

5 V VA 10 B 2/2. ACIO.

CONTENIDO EXPOSITIVO

Infancia en Villar del Arzobispo

1909. Rafael Pérez Contel nace el 24 de octubre del año 1909 en Villar del Arzobispo. A principios del siglo XX, Villar es un pueblo que vive principalmente de la agricultura y la minería. Rafael es el segundo hijo de una familia de origen humilde; su padre, Higinio Pérez, es minero. Su madre,

Dolores Contel —quien se ocupa de la crianza de sus hijos Palmira y Rafael— le enseña, además, a leer y a reconocer los números. Su primer maestro en Villar del Arzobispo es Demetrio Gil de Boix, quien anima a su familia a que ingrese a la escuela antes de tiempo. Su abuelo materno, Marcos Contel Aparicio, es un veterinario que regenta una herrería y es quien descubre las habilidades artísticas del niño.



1, 2 y 3. (De izda. a dcha.). Marcos Contel Aparicio y su hermana, Palmira. Rafael Pérez Contel a los 4 y a los 8 años, respectivamente.



4. Una imagen de Villar del Arzobispo de principios del siglo XX.

5. Rafael Pérez Contel caminando en Las Solanas, Villar del Arzobispo.



Voz de Rafael Pérez Contel:
«Yo nazco en el seno de una familia humilde...».

Traslado a València

1915. Cuando su padre se queda sin trabajo debido al cierre de la mina «Los Arenales» en el pueblo de Chelva, la familia se muda a València. Se establecen en una vivienda situada en el número 8 de la calle Doctor Olóriz del barrio de Marchalenes.

1920. Pérez Contel inicia los estudios de bachillerato en el Instituto General y Técnico de València (actual Instituto Lluís Vives). Una carta escrita por Pérez Contel a los 10 años, en la que solicita al director del instituto que lo admita como estudiante, demuestra la madurez del niño.



1



2

1. Plano de València de 1913 en el que se aprecia el barrio de Marchalenes.
2. Imagen de principios del siglo XX del Instituto General y Técnico de València (actual Instituto Lluís Vives).



Matro para el expediente personal del interesado

DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALENCIA

Instituto General y Técnico de Valencia

Estudios del Bachillerato

PRESENCIA NO OFICIAL. 40 COLEGION

Colección de *Junio* Curso de 1920 a 1921

Inscripción de matrícula núm. *346*

D. *Rafael Pérez Contel* natural de *Villar del Arzobispo* provincia de *Valencia* de *11* años de edad.

Queda matriculado en este Instituto en las asignaturas que a continuación se expresan, mediante el pago, que determinan las disposiciones vigentes para las matrículas no oficiales, en el papel correspondiente, cuya mitad superior se entrega al interesado.

ASIGNATURAS	Núm.	Clase de la matrícula	OBLIGACIONES DETERMINADAS EN LOS EXÁMENES	
			Obligatoria	Excepcional
LENGUA CASTELLANA	<i>160</i>			
HISTORIA DE ESPAÑA	<i>130</i>			
LENGUA Y LITERATURA CLÁSICAS	<i>135</i>			
CALIGRAFÍA	<i>119</i>			

Arriba: Carta de Rafael Pérez Contel en la que solicita su admisión al Instituto General y Técnico de València (año 1920) y expediente educativo de Bachillerato de Rafael Pérez Contel (año 1921).



Rafael Pérez Contel habla de su abuelo.



1



Primeras acciones creativas en Villar del Arzobispo con un anarquista de la escuela Ferrer i Guàrdia



2

Estudios de Bellas Artes en San Carlos

1928-1932. Rafael Pérez Contel ingresa en la escuela de Bellas Artes de València con el gobierno de la dictadura de Primo de Rivera y acaba su formación con el gobierno democrático de la Segunda República.

En la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, Pérez Contel conoce a Amelia Zarapico Sanchís, su futura esposa, compañera de vida y madre de sus cinco hijos. Amelia es, junto a Manuela Ballester, una de las primeras mujeres que en los años treinta estudia Bellas Artes en la ciudad de València.

1 Rafael Pérez Contel, año 1930.

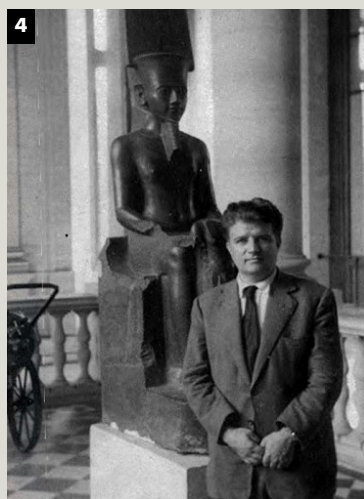
2 Amelia Zarapico Sanchís y Rafael Pérez Contel, estudiantes de Bellas Artes.

Abajo: autorretrato de Pérez Contel.



1932. En la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, Pérez Contel también conoce a los artistas con quienes renueva el paisaje artístico valenciano de los años treinta. Esta actividad artística le permite comenzar a frecuentar con asiduidad las reuniones y tertulias que se realizan en el estudio-taller del pintor Francisco Carreño Prieto, ubicado en la calle Salvador Giner, cerca de la escuela de San Carlos. Allí también acuden Josep Renau, Francisco Badía, Manuela Ballester y José Sabina.

MISIONES PEDAGÓGICAS. Pérez Contel participa durante dos años en el proyecto de las misiones pedagógicas. También es becado por el gobierno francés, lo que le permite ampliar sus estudios en el extranjero como catedrático de Dibujo. Reside temporalmente en Francia, Bélgica, Holanda, Italia y Portugal, donde conoce a los artistas y museos más importantes de estos países.



1 De izda. a dcha., de pie: F. Rodríguez, Rafael Pérez Contel y Balvino Giner. Sentados, E. Villar y José María Hervás.

2 Alumnos de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. Pérez Contel se encuentra en el centro de la fotografía.

3 Sesión de cine en un pueblo de Las Hurdes (Cáceres). Año 1933. Fotografía de José Val del Omar. Archivo BNE.

4 Rafael Pérez Contel, en el museo del Louvre.

A la derecha: Rafael Pérez Contel retratado por José Tarín Martínez en el año 1928.



Alzira

Tras terminar sus estudios en la escuela de Bellas Artes de San Carlos de València en 1928 y aprobar las oposiciones docentes convocadas por el Ministerio de Instrucción Pública en el año 1933, Rafael Pérez Contel inicia el curso escolar 1935-1936 como profesor de Dibujo en el Instituto Profesional de Alzira. Esta actividad educativa se ve suspendida a los diez meses del comienzo escolar debido al levantamiento militar del 18 de julio de 1936. La interrupción de las clases en primaria y secundaria empeora la situación educativa de la población que a inicios del año 1936 padecía una elevada tasa de analfabetismo. La guerra acaba con el proyecto educativo de la Segunda República Española.



- 1 Rafael Pérez Contel posa junto a un grupo de alumnas en Alzira en el año 1936. En el círculo blanco, Josefina Fernández, que felicitó a su exprofesor en 1972 con una ilustración realizada por uno de sus alumnos de infantil.
- 2 Pérez Contel en su casa de Alzira junto a su madre Dolores y a su hermana Palmira. Año 1936.
- 3 Rafael Pérez Contel terminó en Alzira su escultura «El hombre del martillo neumático», una pieza de 70x100x190 cm. que actualmente se encuentra en el Museo Municipal de Alzira, MUMA.



Voz de Rafael Pérez Contel:
«Las técnicas las aprendí del
escultor Jerique...».



Gráfica de guerra

La Guerra Civil destruye proyectos de vida e interrumpe la impartición de clases en todo el país. Durante los años de guerra, Rafael Pérez Contel se implica en defender el sistema democrático que le estaba ofreciendo al país un modelo de progreso. El modo de expresar su rechazo al fascismo se ve reflejado en su trabajo gráfico.

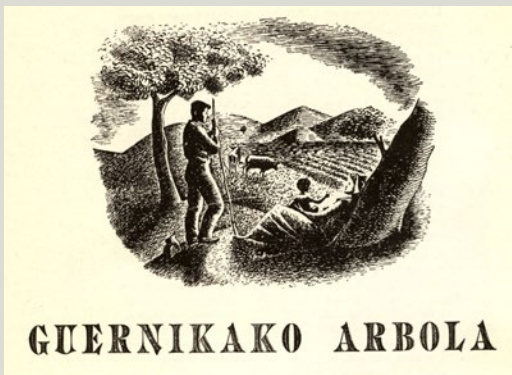


Carteles de Pérez Contel publicados durante la Guerra Civil.



Bocetos de ilustraciones realizadas por Pérez Contel durante la Guerra Civil.





Arriba: Ilustraciones realizadas por Rafael Pérez Contel durante la Guerra Civil.

Gráfica de guerra

Junto a Josep Renau, Arturo Ballester y Francisco Carreño, Pérez Contel realiza los primeros carteles para la propaganda de la Delegación de Milicias Antifascistas de València y se adhiere a l'Aliança d'Intel·lectuals per a la Defensa de la Cultura.



Arriba: Portada de la revista Nueva Cultura diseñada por Pérez Contel, publicación dirigida por Josep Renau. Archivo I. R.

Izquierda: Cartel de Pérez Contel para la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura.

El Instituto Obrero

1937. Rafael Pérez Contel tiene la oportunidad de formar parte de la plantilla del Instituto Obrero de Valencia al sustituir a Alberto Sánchez Pérez, quien tiene el compromiso de acabar una obra escultórica para la Exposición Internacional de París. En sus memorias, publicadas en *Artistas en Valencia 1936-1939* (1986), Pérez Contel describe las características de los Institutos Obreros: «La creación del Instituto para Obreros fue una modélica experiencia de acceso a la enseñanza superior para los trabajadores».

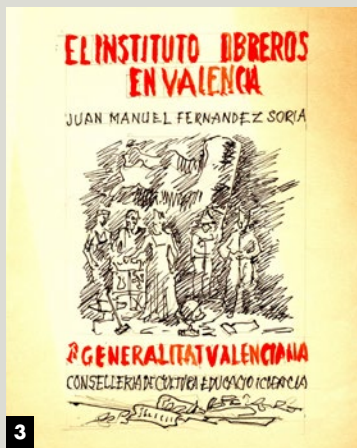


1



2

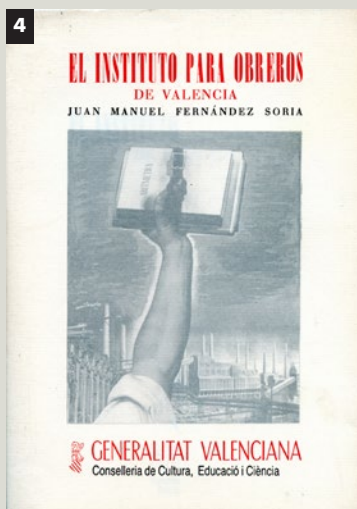
- 1 El profesor Rafael Pérez Contel fotografiado mientras observa el dibujo del alumno Francisco Abis Benito en el Instituto Obrero de Valencia. Fotografía de Luis Vidal. Año 1937. BNE.
- 2 Aspecto del Aula de Dibujo del Instituto Obrero de Valencia. En la imagen el profesor de Dibujo Francisco Carreño. Año 1937. Luis Vidal. BNE.



3

3 Boceto de la portada realizada por Rafael Pérez Contel para el libro *El Instituto para Obreros de Valencia*. Imagen inédita.

4 Portada del libro *El Instituto para Obreros de Valencia* (1987). El diseño editorial de la publicación es obra de Rafael Pérez Contel.



4

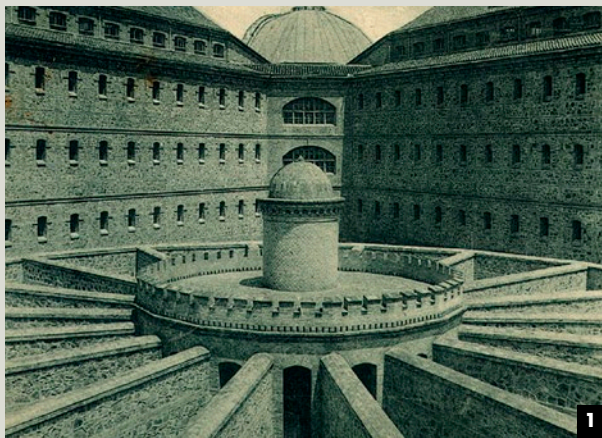


Rafael Pérez Contel habla de su incorporación al Instituto.

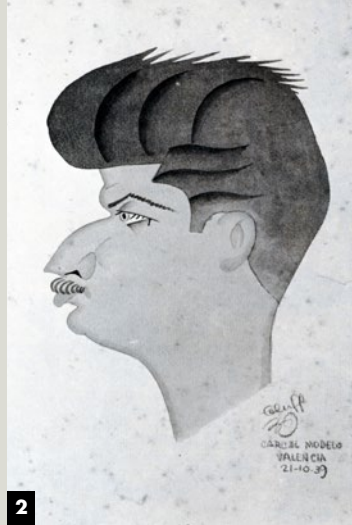
1939-1942

La Cárcel Modelo de València

Rafael Pérez Contel es detenido el 5 de abril de 1939. Lo capturan en una supuesta reunión que tiene claros signos de emboscada en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. En la Cárcel Modelo de València, crea unos talleres de escultura para los presos republicanos, mayormente artistas plásticos (ilustradores, escultores y pintores). Pérez Contel permanece encarcelado hasta el 19 de abril de 1942. A partir de ese momento, queda en libertad vigilada hasta el 23 de marzo de 1945.



1



2



3



- 1 Interior de la Cárcel Modelo de València, en una postal de los años 30. Foto: BV. A la derecha: Imagen del taller de escultura en la Cárcel Modelo de València, año 1939.
- 2 Retrato de Pérez Contel realizado por Carlos Gómez Bluff en la Cárcel Modelo el 21 de octubre de 1939. Bluff es condenado a muerte y fusilado.
- 3 y 4 Retratos realizados por Antonio Ballester: Rafael Pérez Contel en la cárcel, año 1939.





1

Profesor de dibujo en Xàtiva

A sus cuarenta años, después de superar los traumas de la Guerra Civil y sobrevivir junto a su familia manteniéndose con diferentes trabajos puntuales, Pérez Contel decide presentarse nuevamente a unas oposiciones. Para el curso escolar 1949-1950, se incorpora al cuerpo docente como profesor de Dibujo en el Instituto de Enseñanza Media José de Ribera.



2



4

- Entrada del Instituto José de Ribera en los años cincuenta. Fotografía expuesta en el salón de actos del IES Josep de Ribera de Xàtiva.
- Orla original de bachilleres del curso 1950-1951 con maqueta, dibujo y decoración de Rafael Pérez Contel. Es la única orla del Instituto Josep de Ribera de Xàtiva que lleva su firma.
- Portada de *El Carretero*, *expresiones figurativas* (1970).
- Linóleo original de un estudiante que firma ACJ. Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo. Fondo Rafael Pérez Contel.
- Portada y detalle de la contraportada de *Linoleografía*, *expresión gráfica con linóleo* (1966).



3



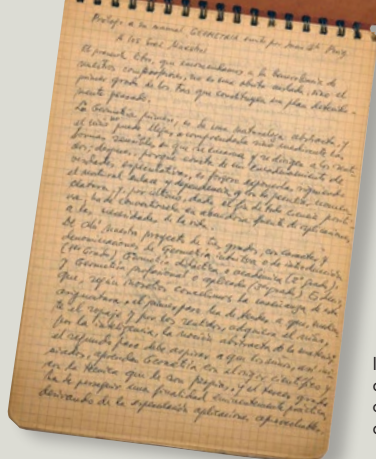
5



Escucha lo que dice Rafael Pérez Contel sobre sus ediciones escolares.

La técnica del grabado

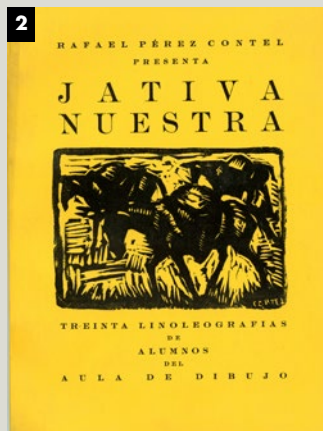
Desarrollar la técnica del grabado le permite aplicar una innovadora técnica gráfica en el aula. Con las estampas realizadas por su alumnado, Pérez Contel publica libros de textos; además, se ocupa de escribir, documentar y publicar sus propias experiencias docentes e investigadoras en docenas de catálogos, artículos, libros y revistas. A través de sus textos, se le puede considerar un profesor cronista de su época.



Izquierda: apuntes manuscritos de Rafael Pérez Contel para una conferencia que imparte al alumnado de magisterio.



1 Portada del catálogo *Exposición homenaje a los estudiantes de Soria* (1968).



2 Portada de *Játiva Nuestra, Treinta Linoleografías de alumnos del aula de dibujo* (1968). El grabado de la portada, titulado «Recua de platerillos», es de Rafael Pérez Contel.



3 Linóleo del alumnado del Instituto José de Ribera de Játiva.



4 Tique de la entrada de Rafael Pérez Contel a la Primera Exposición Internacional de Dibujos de Infantes. El Cairo, Egipto. Año 1952.





1



2



3

Creatividad infantil

En el prólogo del libro *Arte Infantil* (1971), Pérez Contel dice: «La niñez es un periodo de creatividad en estado puro en el que el docente debe guiar al infante para que exprese su creatividad, sin coartarlo. Para ello, debe motivar su imaginación ofreciéndole diferentes materiales que le permitan exteriorizar su mundo interior y representar el mundo que le rodea».

El intercambio de trabajos escolares que Pérez Contel promueve con otros centros educativos del mundo habla de su innovación e interés por relacionarse, transmitir, comunicar y socializar su labor pedagógica a través de las Artes Gráficas.



4



5

- 1 Portada del libro *Arte Infantil* (1969). La ilustración es obra de Pablo Pérez García, nieto de Pérez Contel.
- 2 Linóleo realizado por Francisco Benavent, alumno de Pérez Contel.
- 3 Una de las estampas del libro *Arte Infantil* (1969).
- 4 y 5 Portada y detalle de la contraportada del libro *Arte Infantil* (1971).



LA CONTEMPLACION DE LA OBRA DE ARTE

Uno de las constantes prácticas efectuadas en la clase de dibujo es la de mostrar a nuestros alumnos obras del arte antiguo y contemporáneo, para que aprendan a ver y a comprender la plástica universal. Por experiencia sabemos que esta práctica proporciona a los alumnos mucha satisfacción y beneficio.

Este aspecto de la educación artística, como decíamos anteriormente, implica a todas las obras del arte universal, y encierra un gran acervo de belleza.

Existe una enorme tendencia, en los alumnos, a imitar e reproducir las obras contempladas, por lo que evitamos la copia y la reproducción de las mismas, pero, a su vez,...

obras
estimo
poder
Pen
documen

LA PRACTICA DEL GRABADO ES FORMATIVA

Por las dificultades técnicas que tienen que vencer en esta actividad, en todas las obras del arte universal, el alumno, así obligado a pensar en el efecto de las expresiones de técnica y en las estructuras que puede obtener después en la reproducción. Se de acuerdo al momento para no reproducir una técnica que él que se previene para expresar el gesto que hace sentir la vibración de sus líneas, colores y espacios. Esta vez el mayor o menor esfuerzo de la mano y la calidad de las líneas y espacios. La calidad es definitiva. Esta vez el espíritu del linóleo no se tiene que vencer.

En esta obra el alumno muestra de la expresión gráfica en linóleo en la estructura del dibujo en el linóleo. El mismo para su creación hasta de ser



1 Composición gráfica inspirado en un paisaje de Xátiva, experimento con papeles y tintas gráficas de grabado. Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo. Fondo Rafael Pérez Contel.

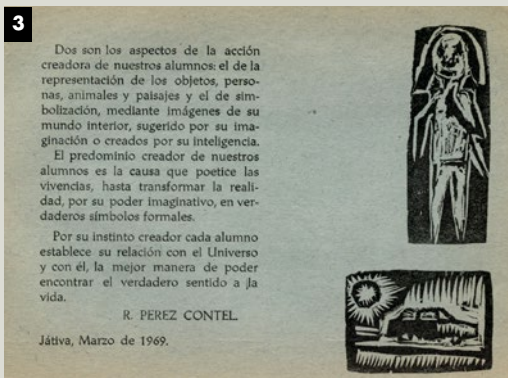
2 y 3 Portada e interior del catálogo *Exposición homenaje a los estudiantes de Chile* (1969).

Arriba: composición de grabados.
Izda: *Enamorados*, estampa de Carmina Llopis Sirera. Dcha. *Pájaros*, de Juan Peirats Boluda y *Fuente gótica*, de Isabel Ribelles Orellano.

A la derecha: Páginas interiores de *Linoleografía*, expresión gráfica con linóleo (1966).

Grabado en linóleo

Pérez Contel indaga en las posibilidades que la asignatura de Dibujo le permite desarrollar, profundizando en diversas técnicas a la espera de que su alumnado se «despierte» en favor de las manifestaciones artísticas. El grabado en linóleo es una de estas técnicas.



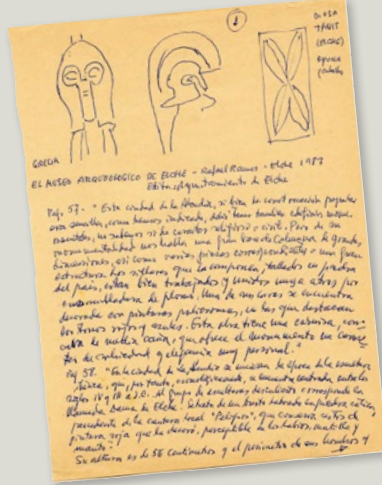
Dos son los aspectos de la acción creadora de nuestros alumnos: el de la representación de los objetos, personas, animales y paisajes y el de simbolización, mediante imágenes de su mundo interior, sugerido por su imaginación o creados por su inteligencia.

El predominio creador de nuestros alumnos es la causa que poetice las vivencias, hasta transformar la realidad, por su poder imaginativo, en verdaderos símbolos formales.

Por su instinto creador cada alumno establece su relación con el Universo y con él, la mejor manera de poder encontrar el verdadero sentido a la vida.

R. PEREZ CONTEL

Játiva, Marzo de 1969.



Más allá del aula

Rafael Pérez Contel no se limita a impartir la asignatura de Dibujo tal y como lo indica el currículum; sino que, con una visión poliédrica, ejecuta una variedad de actividades educativas que trascienden los contenidos básicos de su asignatura. Su concepto educativo es innovador y moderno, una visión contemporánea que pretende transmitir a su alumnado para que acceda a un conocimiento más amplio y completo de la materia que imparte en el aula.



Arriba: notas manuscritas previas a una de las visitas arqueológicas realizada junto a su alumnado.

Dcha.: mapa utilizado por Pérez Contel donde ubica los diferentes yacimientos arqueológicos de la provincia de València.



1 Rafael Pérez Contel junto a su alumnado en el yacimiento arqueológico el Torno de Minateda ubicado en Hellín, Albacete. Año 1972.

2 Alumnado en excursión arqueológica. Año 1975.

3 Fotografía realizada por Pérez Contel de diversas piezas arqueológicas. Archivo Histórico Municipal de Villar del Arzobispo. Fondo Rafael Pérez Contel.



Rafael Pérez Contel habla de la cultura mediterránea.

El legado de Rafael Pérez Contel

Rafael Pérez Contel deja huella tanto en el Instituto Josep de Ribera de Xàtiva, como en el Instituto Francesc Gil de la población de Canals y en el Instituto San Vicente Ferrer de la ciudad de València. Concretamente, en el primero ejerce como profesor de Dibujo durante veinticinco años; en el segundo, imparte docencia durante dos cursos académicos, de 1976 a 1978. Y, posteriormente, se incorpora al tercero en el que imparte el último curso de su larga trayectoria docente e investigadora como profesor de Dibujo. Tras cuarenta años sin ejercer actividad docente en libertad, para Rafael Pérez Contel el Instituto Francesc Gil se convierte en su primer cargo como profesor y director en democracia.

Rafael Pérez Contel fomenta una formación transversal: los temas tratados y las técnicas desarrolladas en sus años de docencia le posibilitan incursionar en áreas que él considera también relevantes de ser aprendidas por su alumnado



1933-1978

Rafael Pérez Contel: pedagogo, profesor e investigador. Periodo de actividad académica

1933



Aprueba las oposiciones que convoca el gobierno de la II República

1935



Inicia su docencia como profesor de Dibujo en el Instituto Profesional de Alzira

1936



Golpe de Estado

1939



Pérez Contel es detenido y encarcelado

1942



Salen de cárcel. No es fusilado, pero pierde todos los derechos adquiridos en democracia

y que, además, complementan su asignatura y la formación de las personas. Pérez Contel enseña al mundo educativo cómo las artes gráficas pueden ser un medio de comunicación en el que se potencia la sensibilidad y la imaginación.

Su pasión por transmitir le convierte en un destacado pedagogo en la enseñanza de las Artes Visuales en secundaria. Un «legado» es aquello material o inmaterial que se transmite a los sucesores; pero, cuando hablamos de educación, entendemos que es la herencia de un importante trabajo pedagógico que tuvo significado y repercusión en un lugar y en unas personas en un momento determinado. «Legado» es, por tanto, la palabra que nos ayuda a comprender la «herencia pedagógica» de Rafael Pérez Contel.



1950



Se presenta a nuevas oposiciones para profesor de Dibujo en el Instituto José de Ribera de Xàtiva

1969-1976



Ocupa el cargo de director en el Instituto José de Ribera

1976-1977



Ocupa el cargo de director en el Instituto Nacional de Bachillerato de Canals

1978



Profesor de Dibujo en el Instituto San Vicente Ferrer donde se jubila

1935-1978

Periodo como profesor de Dibujo en educación secundaria.

Segunda República

Posguerra

Dictadura franquista

Transición democrática

1935-1937

Alzira e Instituto Obrero

1939-1941

Cárcel Modelo

1950 -1975

Instituto José de Ribera (Xàtiva)

1976-1978

Instituto Francisco Gil (Canals)
Instituto S. Vicente Ferrer (València)



Orlas de diferentes cursos.

Testimonios

«Pérez Contel no quería alumnos que copiaran, sino alumnos libres para crear sus propias obras e imágenes. Enseñaba a valorar la naturaleza, comprender el lenguaje estético y las cosas sencillas de la vida.» (Salvador Pérez Marzal)



Salvador Álvarez Rubio

«Sí que hay bastante unanimidad en que este hombre allí hizo un papel de abrirnos de muchas cosas que no conocíamos, que no estaban en la agenda de la educación franquista de la época, eso es un poco el papel que yo creo que hizo allí en sus clases. [...] Los dibujos que se hacían no eran los clásicos dibujos... de copiar a Santos.» (Vicent Àlvarez i Rubio)

«La cerámica la hacía delante de sus alumnos, la mufla y el tórculo lo tenían en el taller de dibujo, un aula grande.» (Rafel Gómez Aranda)

«Ser alumna de doña Amelia y don Rafael ha marcado mi vida. He tenido suerte de conocerlos, de tenerlos como profesores y casi como padres desde los 12 años. Recuerdo los trabajos de linóleo, las pautas, sus consejos. Recuerdo sus clases de dibujo, de pintura, de cerámica. Sus extensos conocimientos. Las exposiciones, los libritos editados. Estudiar Bellas Artes fue un paso natural. Siempre serán mis profes, mis amigos. Siempre formarán parte de mí.» (Carne Jorques)



Rafael Gómez Aranda



Josep Ramon Monllor

«Don Rafael, nos han dicho que usted colecciona panes.»; «Pues, sí. Yo tengo una colección de panes.» Y el alumno pregunta: «Y esto, ¿cómo se hace?, ¿cómo se conserva un pan, don Rafael?»; «¡Hombre!, yo cojo un pan, le hago un molde de escayola, lo pinto y lo que conservo es jel pan de escayola!» (Josep Roca)

«Él transmitía el afecto, el cariño y el respeto por el arte en su vitalidad.» (Joan Ramos Monllor)

«Mi recuerdo del profesor Rafael Pérez Contel es muy vivo porque fue de los mejores profesores que tuvimos en el bachillerato. [...] Tengo un recuerdo muy presente que consiste en un paseo por las calles, que en Xàtiva quedan bajo el Bellveret, en que durante el paseo nos hacía notar las diferentes formas de las chimeneas y de los tejados de las casas populares de estas calles.» (Ramón Pelejero Sanchís, Raimon)



Ramón Pelejero Sanchís

«Cuando entrábamos a clase y algún día estábamos desanimados o no teníamos ganas de dar clase, nos decía "¿Qué os pasa?". Y enseguida decía, "¿A ver, de qué queréis que hablemos?" Y empezábamos a preguntarle cosas. Y sabía de todo, cualquier cosa que le planteabas y preguntabas lo sabía, y ya empezaba la clase a ser interesante.» (Josefa María del Carmen, Carmela Mallol)



Mafel Jordá, Carmen

Agradecimientos autores artículos

Agustí Ferrer Clari, Alfons Cervera, Amparo Alonso-Sanz, Ángeles Saura-Pérez, Antoni Grau Mompó, Carlos Plasencia, Carmen Gaitán Salinas, César Salvo, Concha Daud, Cristina Escrivà Moscardó, David Mascarell-Palau, Enrique Téllez Cenzano, Ernesto Heurtley, Estrella Rodríguez Roncero, Isabel Alonso Dávila, Isabel Pérez, Jesús Huguet Pascual, Josep Lluís Galiana, Juan P. García, Juan Pérez Zarapico, M.ª Dolores Soto González, María Vidagañ Murgui, Mario Grasso, Pablo Pérez García, Paula Jardón-Giner, Ricard Huerta, Ricard Ramon, Rodolfo Navarro, Román de la Calle, Santiago Mateu Blasco, Vicent Àlvarez i Rubio, Vicent Martínez Luna.

Agradecimientos especiales

Familia de Rafael Pérez Contel, Luis Suller Estevan, Amparo Alonso-Sanz, Josep Lluís Galiana, Raquel Caballero Pastor, Enrique Téllez, Rodolfo Navarro, Vicent Martínez Luna, Ubaldo Fambuena, María Domínguez, Jose Luis Fernández y Margarita Baixauli.

Agradecimientos especiales al equipo de trabajo

Milena Macharowski Garrahan, Amparo Gil Martínez, Toni Escriche y Tomás Gorria.

Más información:

www.pedagogiaconteliana.info



Alejandro Macharowski

**RAFAEL PÉREZ
CONTEL**
LA PASIÓN POR
LA ENSEÑANZA
DEL ARTE

UN PROFESOR INNOVADOR
EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA

edictOràlia

RAFAEL PÉREZ CONTEL

LA PASIÓN POR LA ENSEÑANZA DEL ARTE

El sentido de la educación es abrir la mente de las personas, encender la luz del conocimiento para lograr autonomía, libertad e independencia; en definitiva, una sociedad del saber (nunca de la ignorancia y la desmemoria).

Esta obra es un homenaje a la pedagogía que Rafael Pérez ConTEL desarrolla entre los años 1935 y 1978. Su labor docente es trascendental, innovadora y avanzada; a través de ella profesa una enseñanza que da voz a su alumnado, quedando todo ello reflejado en los testimonios y trabajos escolares que se publican en este volumen. La actitud de este docente es todo un ejemplo de resiliencia, pues ante su conmovedora historia de vida (censura, cárcel y autoexilio) es capaz de desarrollar una apasionante didáctica artística en un contexto político adverso y sombrío. Rafael Pérez ConTEL defiende la democracia cuando esta se ve amenazada por el fascismo en el año 1936, manteniendo los valores republicanos, como la Institución Libre de Enseñanza (ILE), durante la dictadura franquista. Este libro ofrece un amplio recorrido por la vida de un hombre que, como artista y profesor republicano, desarrolla una labor inédita hasta el momento. Un trabajo que visibiliza el esfuerzo y el legado de un maestro de Dibujo que es precursor en la enseñanza de las artes plásticas y visuales: Rafael Pérez ConTEL (1909-1990).

Alejandro Macharowski

edictOràlia
www.edictoralia.com





BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Alejandro Macharowski (Buenos Aires, 1961) es doctor en Didácticas de las Artes Visuales con mención *cum laude* y máster en Investigación en Didácticas Específicas por la Universitat de València (UV). Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de València (UPV) y con diploma de Especialización en Educación Artística y Gestión de Museos por la Fundación Universidad-Empresa (ADEIT), es maestro nacional de Dibujo por la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano de la ciudad de Buenos Aires. Como profesor de Dibujo, ejerce docencia desde el año 1987 y, paralelamente entre los años 1992 y 2001, se desempeña como dibujante y diseñador textil para la empresa Establecimientos Textiles Adesal -actual Adesal Jacquards- de la localidad de Burzaco (Buenos Aires), donde tiene contacto directo con la última tecnología informática a nivel industrial, y cuya técnica adapta al entorno escolar en sus clases de arte. Durante este periodo, participa junto a su alumnado en congresos de informática y exposiciones de grabado en museos. En España, desde el año 2001 hasta el año 2007, es el responsable de los Departamentos de Diseño de las empresas textiles Aznar Textil S.A. de València, y de la multinacional Enbasa Laval Anton-Cramer -actual Bekaert Textiles Spain- de Barcelona. Entre los años 2010 y 2020, ejerce como profesor titular en la carrera de Arte&Diseño de la Escuela Superior de Arte y Tecnología de València (ESAT), siendo el responsable de Relaciones Institucionales de esta universidad entre los años 2015 y 2020. Desde el año 2014, es integrante del Grupo Investigación en Pedagogías Culturales CREARI (Universitat de València) y del Comité Editorial Internacional de la revista científica *Educación Artística: Revista de Investigación* (EARI) que edita el Instituto Universitario de Creatividad e Innovaciones Educativa. Asimismo, es miembro del Consejo de Redacción de la revista *ArtsEduca Revista Electrónica de Educación en las Artes* y colabora en la evaluación de artículos científicos para las revistas *Arte, Individuo y Sociedad; (pensamiento), (palabra)...* y *Obra; Efimere Revista de Investigación y AYLLO-SIAF: Revista de la Sociedad Iberoamericana de Antropología Filosófica* (SIAF). Actualmente se ocupa de realizar exposiciones culturales, talleres didácticos y charlas educativas, mientras trabaja en la publicación de su tercer libro.

Colabora



Apoya



Más información

www.pedagogiaconteliana.info